



Apropiacions sociodeportives de espacios públicos urbanos

El caso de la comunidad cochabambina en Barcelona

Omar Borrás Tissoni



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència *Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons*.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia *Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons*.

This doctoral thesis is licensed under the *Creative Commons Attribution 3.0. Spain License*.



UNIVERSITAT DE BARCELONA



**APROPIACIONES SOCIODEPORTIVAS DE
ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS. El caso de la comunidad
cochabambina en
Barcelona.**

Omar Borrás Tissoni

Departament d' Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i d'Àfrica
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona
Doctorado en Antropología Social y Cultural
Bienio 2005 / 2007

Director: Manuel Delgado Ruiz

Barcelona, septiembre de 2012

*Al generar redes, la ciudad
hace presentes, visibles, a los 'sin poder'*

Saskia Sassen

Agradecimientos

Diversas personas colaboraron directa o indirectamente en la confección de esta tesis. La verdadera manera de agradecerles debería ser solamente una: hacerla bien. Pero en tanto no se tenga una certificación de ello quisiera dejar constancia igualmente (y disculpándome de antemano por si no se consigue) del reconocimiento que me merecen por las diferentes formas de soporte que me brindaron.

A Rina, que me facilitó la cotidianidad para poder dedicarme a escribir, que me acompañó en los viajes, se movió conmigo en los espacios de Barcelona y me ayudó a entender aquello que no entendía porque mi comprensión tiene algunos límites que su horizonte humano mantiene más lejanos; sin su apoyo no hubiese conseguido terminar este trabajo.

A mi amigo Sergio Andreo, con quien me encontraba un domingo tras otro en los espacios barceloneses, quien me ofreció mucha de la información que se expone en el anexo, siempre aderezada de charlas divertidas desde nuestras maneras de interpretar las cosas.

A mi compañero y maestro de mis primeras incursiones en el campo: Xavi Camino.

A la profesora Núria Puig por haberme inducido al trabajo de indagación en los espacios deportivos de la ciudad y por haber dirigido el trabajo final para el Diploma de Estudios Avanzados en el INEFC.

Al profesor Gaspar Maza por atenderme cada vez que se lo solicité y por haber permitido, juntamente con la profesora Puig, mi colaboración en el trabajo que dirigieron y que favoreció el posterior desarrollo del que aquí se presenta.

A la doctora Claudia Pedone, por sus consejos cuando mi condición de inexperto lo requería.

A aquellos que me dieron la posibilidad de seguir mejorando como persona y como profesional. Cuando a nuestra edad encontramos a alguien que nos implique en ambos ámbitos, difícilmente podremos agradeceréselo. Vaya mi homenaje y agradecimiento al

profesor Manuel Delgado, a quien durante años seguí de lejos y que su dirección de esta tesis me facilitó seguir de cerca.

Y a todas las personas actuantes en los espacios, verdaderos y verdaderas protagonistas que colaboraron de una u otra manera dejándome indicios de aquello que se daba en el campo. Gracias por haber podido conseguir conocimientos y, fundamentalmente, por proporcionarme las evidencias para repensar si aquello que daba como bueno realmente lo era.

Por último agradezco el apoyo institucional recibido del *Departament d'Acció Social i Ciutadana de la Generalitat de Catalunya* mediante la *Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris* en su proyecto de ayudas para la investigación universitaria en inmigración: ARAFI 2008.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Agradecimientos	3
I. Introducción	8
I.1. Resumen.....	16
II. La heterogénea realidad boliviana: conflictos que presagian esperanza al indigenismo ascendente	21
II.1. Revitalizando lo indígena. Reconocimiento y liderazgos.....	24
II.2. Las comunidades del Valle Bajo. Los “extranjeros”; ruralidad citadina y periferias con ocupaciones “desordenadas”.....	27
II.3. La inmigración boliviana en Cataluña; datos estadísticos.....	35
III. Los espacios públicos y el deporte autoorganizado	38
III.1. Categorización de los espacios deportivos.....	42
III.2. La aparición de algunos “home territories”.....	44
IV. Proceso metodológico y herramientas utilizadas	46
IV.1. Periodización del trabajo etnográfico.....	48
IV.2. Sobre la práctica en el campo y las licencias etnográficas que nos permitimos.....	51
V. Redes sociales cochabambinas y sus temáticas trasnacionales	55
V.1. Célier García, del espacio de Sant Genís. Originario de San Lorenzo, Valle Alto cochabambino.....	59
V.2. César Mejías, del espacio de Viloma Montjuïc. Originario de Mallco Rancho, Valle Bajo cochabambino.....	65
V.3. Heidy y Silvestre, espacio de Viloma Montjuïc. Originarios de Mallco Chapi y Vinto. Valle Bajo.....	75
V.4. Jhonny Gómez, espacio de Viloma Montjuïc. Originario de Quillacollo.....	79
V.5. Ronald Paris, espacios de Viloma Montjuïc entre otros. Originario de Tiquipaya.....	86
V.6. Víctor Pérez, varios espacios. La Paz.....	90
V.7. Wilson Vargas y sus amistades cruceñas.....	95
V.8. Yildo Quiroga, su hermana Marina en Cochabamba y los lugares de otros actores.....	99
V.9. Otras redes individuales.....	104
V.9.1. Jorge Muñoz.....	104
V.9.2. María Eugenia Ricalde.....	106
V.9.3. Julia Acuña.....	110
V.9.4. Aurora Aumonte.....	112
V.9.5. Javier Céspedes.....	117
V.10. Entre la fuerza de los vínculos y las posibilidades del “brokerage”.....	119
V.10.1. Relaciones “meso” del espacio de Montjuïc.....	122
VI. Espacios distintos con sociabilidades semejantes	125
VI.1. Santuari: entre vínculos fuertes y visibilidad baja.....	130
VI.2. Can Buxeres, espacio cochabambino de fútbol autoorganizado y sociabilidad restringida.....	139
VI.3. Sant Genís: la indagación primigenia en un espacio convencional.....	144
VII. El espacio de Viloma Montjuïc	152
VII.1. Montjuïc, la montaña históricamente apropiada.....	159
VII.1.1. Entre el “modelo imperante” y la imperante necesidad de un modelo.....	162
VII.1.2. El parque hoy. Usos puntuales y apropiaciones de relativa permanencia.....	164
VII.2. Entorno y descripción morfológica del espacio.....	167
VII.2.1. El contexto: edificios emblemáticos, accesos y lugares.....	168
VII.2.2. Los accesos.....	172
VII.3. Escenarios y escenas del espacio.....	176
VII.3.1. El camino de acceso.....	178
VII.3.2. La zona noroeste inmediata al camino de acceso.....	182
VII.3.3. La zona norte, amplia y multifuncional.....	186
VII.3.4. La zona sur, preferencial y abrupta.....	190
VII.3.5. La zona sureste que hace de frontera con la vía del funicular en su parte este.....	196
VII.3.6. La zona deportiva.....	198
VIII. Lugares sociodeportivos en origen	200
VIII.1. Tiquipaya: entre lo rural y lo urbano. Instalaciones deportivas del río Kora.....	201

VIII.2.Quillacollo	213
VIII.3.Mallco Rancho: primeros contactos con la “Cochabamba profunda”.....	215
VIII. 4. Viloma, Vilomilla y Sipe Sipe.....	225
VIII.5. Mallco Chapi y su espacio central: la cancha de fútbol	229
IX. Desde los espacios “privados” a sus verdaderos lugares apropiados	235
IX.1.La “intimidad” con desconocidos.....	236
IX.2. Generando espacios propios; eventos y actividades.....	245
IX.2.1.Las actividades deportivas: economía y organización de la liga.....	247
IX.2.2.Los eventos sociales y culturales	253
IX.3. Actividades interespaciales.....	276
IX3.1. La translocalidad de mujeres con competencia.....	280
IX4. El final de una etapa	281
X. Conclusiones	284
Bibliografía	303

ANEXO.....311

I. Espacios sociodeportivos de Barcelona y sus redes sociales de origen latinoamericano. 314

I.1.Objetivos	314
I.2.Herramientas de recogida de información	315
I.3.Consideraciones previas	315

II. Espacios por distrito 318

Distrito 1. Ciutat Vella.....	318
Distrito 2. Eixample	320
Distrito 3. Sants – Montjuïc.	330
Distrito 4. Les Corts.....	335
Distrito 7. Horta – Guinardó.....	344
Distrito 8. Nou Barris	360
Distrito 9. Sant Andreu	379
Distrito 10. Sant Martí	391

Municipios de la zona sur 396

Esplugues de Llobregat	396
Hospitalet de Llobregat	399

Municipios de la zona norte 407

Sant Adrià del Besòs.....	407
Santa Coloma de Gramanet.....	410

III.Gestión asociativa 413

IV. A modo de resumen 431

V. Fichas de los espacios del anexo 435

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Los cuatro países latinoamericanos con mayor presencia en Cataluña (INE 2007).....	36
Fig. 2. Evolución de la población boliviana en Cataluña (IDESCAT 2011).....	36
Fig. 3. Adaptación de la representación gráfica de redes individuales de Pujadas	56
Fig. 4. Migragrama de Célier García	64
Fig. 5. Migragrama de César Mejías	75
Fig. 6. Migragrama de Heidi de Quirós	79
Fig. 7. Migragrama de Jhonny Gómez Sandoval	86
Fig. 8. Migragrama de Ronald Paris	90
Fig. 9. Migragrama de Víctor Pérez.....	95
Fig. 10. Migragrama de Wilson Vargas.	99
Fig. 11. Las cholitas aymaras con su vestimenta típica	102
Fig. 12. Migragrama de Yildo Quiroga.....	103
Fig. 13. La mamá de María Eugenia con sus hijas y sobrinos.....	108

Fig. 14. Representación gráfica de los vínculos de Yildo Quiroga.	121
Fig. 15. Relaciones de las redes cochabambinas con otras redes “autóctonas”, cruceñas y otras latinas.	123
Fig. 16. Ubicación de los cuatro espacios en Barcelona.	130
Fig. 17 Plano general del espacio y sus zonas anexas principales.	131
Fig. 18. Ficha del espacio del Santuari.	138
Fig. 19 Plano de las principales estructuras del parque.	141
Fig. 20. Ficha del espacio de Can Buxeres.	144
Fig. 21. Imagen aérea del espacio en 2008.	145
Fig. 22. Ficha del espacio de Sant Genís en Horta Guinardó.	152
Fig. 23 Imagen de la avenida Miramar dejando el mirador de Satàlia a la derecha.	169
Fig. 24. Plano general del entorno del espacio de Viloma Montjuïc.	170
Fig. 25. Vista del espacio desde el este.	178
Fig. 26. El camino de acceso y al fondo el campo de Satàlia.	179
Fig. 27. Construcción de las nuevas porterías de fútbol (izq.) y un descanso después del traslado de la canasta de Baloncesto (der.).....	183
Fig. 28. Lugares, flujos y densidades de las zonas norte y oeste.	184
Fig. 29. Colocando las piedras para separar la depresión del espacio llano de la zona norte.....	187
Fig. 30. El desnivel de la zona norte. Se aprecia a los jóvenes usuarios del espacio organizados por grupos (suyus) realizando labores de limpieza.	188
Fig. 31. Corte transversal observado desde el este; a la izquierda, la zona sur.	191
Fig. 32. Plano de la zona sur desde la zona de los árbitros a la vía del funicular.	192
Fig. 33.. Vista de la zona sur donde se aprecia el restaurante El Xalet en la parte alta, la repisa cubierta de enredaderas y el muro donde se ubicaban los árbitros.	193
Fig. 34. El puesto de venta de Nela y su familia asociada.	195
Fig. 35. Junto al muro del funicular, Félix comprando en el puesto de venta cochabambino.	198
Fig. 36. El gran Valle Bajo al oeste de Cochabamba, donde se aprecian las poblaciones vecinas de procedencia.	202
Fig. 37. Contexto urbano de Tiquipaya.	204
Fig. 38. Plano general de la zona deportiva del río Kora.	209
Fig. 39. De norte a sur, donde antes sólo había una pendiente, se generaron los tres campos de fútbol que se aprecian al llegar a la zona desde el centro.	210
Fig. 40. El talud aglutinador de relaciones entre el primer y segundo campo.	211
Fig. 41. Plano del centro del poblado.	215
Fig. 42. El camino que va hacia el río Viloma, inmediatamente después de la plaza de Mallco Rancho.	218
Fig. 43. Mapa general de Mallco Rancho con los lugares mencionados en el texto.	222
Fig. 44. Plano general del entorno del campo.	223
Fig. 45. Imagen desde el campo de fútbol y hacia el portón de ingreso: los puestos de venta de comestibles.	227
Fig. 46. La calle Coronel Villarroel frente al campo de fútbol. Al fondo el edificio de gestión del agua.	229
Fig. 47. Contexto central de Mallco Chapi. Espacios sociodeportivos.	230
Fig. 48. Entreacto de las actuaciones de los niños en la fiesta de la escuela.	233
Fig. 49. El espacio principal como lugar central en las relaciones con otros espacios.	236
Fig. 50. Tabla sobre la estimación aproximada de los ingresos brutos de la primera fase en 2010.	251
Fig. 51. Imagen de los usuarios del espacio en marzo de 2007 cantando el himno boliviano.	255
Fig. 52. Imágenes de los trofeos en la mesa de ping pong y los equipos finalistas.	256
Fig. 53. Bailando la cueca en el medio del campo de juego.	258
Fig. 54. El reconocimiento al mejor jugador del equipo: su portero.	263
Fig. 55. Félix organizando un juego con balones en la Fiesta de la Integración.	275

ÍNDICE DE FIGURAS DEL ANEXO

Fig. 1. Ubicación de las pistas Narcís Monturiol	319
Fig. 2. Ubicación del parque Joan Miró con sus infraestructuras más importantes.....	320
Fig. 3. Niños “latinos” y “autóctonos” en el verano de 2007 antes de la remodelación.	324
Fig. 4. Infraestructuras de la zona deportiva de la Escuela Industrial.	326
Fig. 5. Ubicación del espacio del Pont de la Marina.	328
Fig. 6. Descampado plaza de les Matemàtiques, diciembre de 2006.	330
Fig. 7. Antiguo espacio de Les Matemàtiques; diciembre de 2005.....	331
Fig. 8. Complejo deportivo de La Bàscula	332
Fig. 9. Vista de dos espacios vecinos: Maternitat y Aristides Maillol	335
Fig. 10. Descampado vecino al hotel Juan Carlos I en 2007.....	339
Fig. 11. La zona de Barcelona durante el atardecer del domingo 10 de junio de 2007.....	341
Fig. 12. Espacios vecinos de La Clota y Av de l’Estatut en 2007.	344
Fig. 13. Ecuavoley nocturno en noviembre de 2006.....	347
Fig. 14. Campo de fútbol municipal de Canyelles.....	349
Fig. 15. Complejo municipal Guinardó; campo de fútbol siete.....	352
Fig. 16. Entorno del campo de fútbol del colegio Scala Dei.....	353
Fig. 17. Entorno del campo municipal de Vall d’Hebrón.	355
Fig. 18. Espacio de la Font Castellana: pista y oficina	357
Fig. 19. Kitchwas de Otavalo practicando fútbol. (Fotografía: Sergio Andreo).....	359
Fig. 20. Campo de fútbol y el Campillo de la Virgen. Fotografía de 2007.	361
Fig. 21. Liga infantil en Ciutat Meridiana en noviembre de 2006.	362
Fig. 22. Tres espacios significativos que mantenían conexión entre usuarios.....	364
Fig. 23. Ubicación del municipal Nou Barris.	367
Fig. 24. Junto al parque de Can Dragó.	370
Fig. 25. Grupo de ecuatorianos jugando a las cartas. 4 de octubre de 2009.	373
Fig. 26. Pistas y antiguas cocheras aledañas (2007).	375
Fig. 27. “Fútbol rotativo”. Domingo 10 de junio de 2007.....	375
Fig. 28. Partidillo de ecuavoley en el Campillo de la Virgen en agosto de 2009.	376
Fig. 29. El campo en 2007, cuando aún no había sido colocado el césped artificial.....	380
Fig. 30. Imagen de Bon Pastor-Santander.	381
Fig. 31. Campo y parque de la Trinitat Vella en 2009, después de la remodelación.....	384
Fig. 32. Instalaciones del parque de la Trinitat	387
Fig. 33. Imagen de las pistas de Diagonal Mar.	391
Fig. 34. Pista de Diagonal Mar. Noviembre de 2006.	392
Fig. 35. Los tres campos de fútbol en el contexto general de Sant Martí.	393
Fig. 36. Ubicación del espacio de Bogatell e imagen de las dos pistas de juego.	395
Fig. 37. Municipal Can Vidalet con la hierba artificial.	396
Fig. 38. Imagen de ambos campos del Gornal.....	400
Fig. 39. El público se aglutina en el lateral del Gornal.....	401
Fig. 40. Las dos instalaciones convencionales de Can Buxeres (der.) y la externa, de apropiaciones puntuales (2008).....	404
Fig. 41. Pistas de voleibol tradicional y el campo de fútbol.....	408
Fig. 42 Espacios deportivos en el río Besòs y pistas polideportivas de Can Peixauet.....	411
Fig. 43. Atardecer estival en la orilla del río. Muchas personas ya marcharon, no quedan demasiados vestigios de su paso.	412
Fig. 44. Las madrinas de los equipos durante el concurso de “misses”.....	429
Fig. 45 Relación de los espacios detectados. Llevan asterisco los espacios clausurados por motivos ajenos a la voluntad de los practicantes.....	432

I. Introducción

A principios del 2000, en Barcelona, detrás del edificio de la Dirección Nacional de Tráfico en la Gran Vía de les Corts Catalanes, se fue gestando un lugar de deporte y encuentro con ocupantes de procedencia ecuatoriana. Allí se reunían para beber, charlar con sus compadres y además jugar al ecuavoley, una adaptación del voleibol convencional. El interés generado por este espacio provocó que le atribuyese una atención especial a otras prácticas deportivas que se prodigaron en los escenarios abiertos de Barcelona, hecho que me generó mayor curiosidad mientras se iban generando diversos interrogantes.

A partir de 2006, Núria Puig y Gaspar Maza me dieron la oportunidad de colaborar en la indagación que estaban desarrollando con otras personas investigadoras del Laboratorio de Investigación Social del Instituto Nacional de Educación Física de Barcelona sobre *Els espais públics urbans i l'esport com a generadors de xarxes socials a les grans ciutats: el cas de Barcelona* (2007). Fue en ese momento que comencé a satisfacer algunos de aquellos cuestionamientos, a la vez que se iban planteando otros.

Dicha investigación se ajustaba a algunas de las directrices del Pla Estratègic de l'Esport (PEE), comenzado en 2001 y finalizado en 2003 por el Ayuntamiento de Barcelona. El PEE sostenía que la ciudad no sólo no estaba ajena al nuevo concierto internacional, sino que era una ciudad relevante en el mismo. En el primero de sus tres ejes temáticos, el PEE exponía que la nueva realidad mundial había creado una estructura en “red” con diversas ciudades “nodo”, por donde pasan flujos de diversa índole: financieros, informacionales, de mercaderías y también de personas. Barcelona era uno de estos nodos y el deporte una manifestación más que servía como estrategia para posicionar a la ciudad entre las más importantes. El segundo eje tomaba como base las relaciones entre el deporte, el conocimiento y el mundo de las finanzas. Ponía énfasis en las posibilidades que tiene el deporte para articular diferentes maneras de activar los negocios, la creación de nuevos puestos de trabajo o el apoyo que los medios de comunicación ejercen para la difusión de los espectáculos deportivos. Además se proponía la necesidad de incrementar la investigación deportiva en los centros específicos, como el Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya, el Centre d'Alt Rendiment de Sant Cugat o el Centre d'Estudis Olímpics. El tercer eje hablaba de “una ciutat que facilita i promou la pràctica de l'esport. Un esport que construeix socialment la ciutat [...] (i) introdueix moltes persones en organitzacions i associacions que tenen una incidència significativa en la vida social dels

barris i constitueixen un àmbit per a l'exercici de la ciutadania". Este eje le da trascendencia a "lo social" de manera específica, involucra al deporte y sus espacios barriales y debería promover las relaciones con el deporte como pretexto.

En el trabajo de Puig y Maza se detectaron algunas redes sociales que utilizaban los espacios públicos de Barcelona para realizar prácticas deportivas de manera aparentemente informal. Las mismas fueron clasificadas en redes de *amistad*, *familias* y *otras redes*, entre las que se incluían las de personas extranjeras. Asimismo, los juegos y deportes se enmarcaron en *tradicionales*, como los bitlles catalanes o los bolos leoneses; *modernos*, como el voleybol, el fútbol, etc. y *postmodernos*, como el skateboard o la mountaine bike, entre otros. Además indagaron sobre las circunstancias favorecedoras de la ocupación de dichos espacios por dichas redes, constatando ciertos mecanismos de autorregulación de conflictos y determinando la relevancia que podría tener entre los distintos colectivos.

Las personas pertenecientes a las redes sociales que en estos espacios se generan mantienen la itinerancia de su gente que solapa competiciones en función de unos criterios no siempre claros, yendo de un espacio a otro motivadas por distintas estrategias de relaciones, "surfeando la ciudad" como señala Chantelat (1996) al referirse a determinados grupos de jóvenes que practican deportes autoorganizados y generando formas de sociabilidad particulares que se traducen en nuevas formas de ciudadanía. A diferencia de los *skaters* de Barcelona -extranjeros o españoles de movilidad itinerante- estas redes sociales tienen en común su condición de "inmigrantes", es decir, extranjeros como algunos *skaters*, pero con distintos orígenes, condición social, objetivos y también por vivir en Barcelona como ciudadanos de hecho, aunque -en muchos de los casos-, no de derecho. Mientras que algunos de los *skaters* son "turistas deportivos", estas personas de las redes sociales de "inmigrantes" utilizan los espacios abiertos, ocupándolos y desocupándolos durante sus ratos de ocio, después del trabajo, con el deporte como coartada.

La itinerancia de las redes sociales tiende a ser más lenta que la individual o de grupos, dándose en períodos de tiempo más largos. Hemos podido observar que hay una tendencia a desplazarse desde los espacios informales en plazas, parques y zonas verdes a los espacios deportivos convencionales (generalmente campos de fútbol). No obstante hay otros espacios cuya informalidad, paradójicamente, es la característica más

importante para su continuidad. Su vida “aquí y allá” no da demasiadas opciones a un establecimiento que no contemplan y que es una forma de entender el lugar. Otro aspecto de inestabilidad se dio cuando la gente que acabada de llegar solía acercarse a grupos de paisanos el primer domingo libre, transformando ese espacio en un lugar local transnacional, en muchos aspectos de soporte emocional y también de información.

Esos lugares no han escapado al control de las administraciones municipales y habitualmente debían cumplir ciertas características para ser tolerados con mayor flexibilidad. Su invisibilidad, el conocimiento de los líderes o usar un espacio acotado fueron factores apreciados por las autoridades. Pero por el otro lado, los ocupantes, de manera más o menos opaca, ofrecían resistencias a esas limitaciones difícilmente comprensibles para ellos. Algunos espacios tenían similar condición a aquellos *home territory* (Lofland 1998, p. 13), ocupados por un grupo suficientemente grande, que se fueron mejorando, transformando o arreglando y, con ello, generando un espacio privado en tanto territorio social.

En el mes de julio de 2007 tuvimos la oportunidad de viajar a Bolivia. La idea era incursionar en las diferentes ciudades y tomar contacto con las personas vinculadas a las de Barcelona, además de observar otras maneras de entender los espacios abiertos. Una forma de ponernos al tanto de cómo estaba la cuestión en origen, de empezar a conformar un conocimiento de aquello más interesante para empezar y de cristalizar una aproximación general que nos permitiese ir afinando la indagación. Esa primera impresión obtenida en este primer viaje, nos facilitaría configurar un marco aproximado a profundizar en un viaje posterior (que finalmente realizamos dos años más tarde) y que serviría como soporte en la comparación “aquí y allá” respecto a algunos espacios públicos, como el espacio de Montjuïc de Barcelona.

Dos factores condicionan nuestro trabajo: por un lado la problemática de la situación social, donde la pobreza en Bolivia tiene unas características más acentuadas que los países del entorno, hecho que favorecería acentuar el ingenio poniendo en práctica estrategias de ayuda a la subsistencia, entre ellas los traslados a distintos países (especialmente a España) de determinadas personas competentes de la familia para la aventura migratoria. De esa forma podrían enviar remesas a la familia y resolver las problemáticas del núcleo familiar primario. El otro es la realidad campesina e indígena, cargada de estigmas, dejada de lado durante muchos años y que en la actualidad ha

recobrado cierto protagonismo. Estas “comunidades” al estilo andino mantienen algunas de sus características de antaño, entre ellas la ocupación de los espacios exteriores formando en algunos casos verdaderos territorios que, como tales, no están exentos de conflictos.

El propósito principal de este trabajo es indagar en los espacios abiertos de la ciudad de Barcelona, las interacciones de las personas de las redes sociales cochabambinas, y saber cómo esa dualidad “aquí y allá” que les acompaña en cada momento de su vida en destino les condiciona en su relación con las demás personas, las instituciones y los propios espacios, sin cuyas apropiaciones sus vidas no serían de la misma manera.

Concretando en cuestiones más específicas, en tanto que contingente y contenido mantienen una constante y mutua transformación y creación, cabría preguntarnos:

¿Qué características tienen las redes sociales cochabambinas que se generan en los espacios sociodeportivos? ¿Cómo llevan la transnacionalidad que les caracteriza?

¿Qué características tienen esos espacios? ¿Y los de origen? ¿Cuáles son los criterios para escoger unos y no otros? ¿Cuáles son las diferencias entre esos contingentes de origen y destino?

¿Cómo recrean sus socializaciones en destino? Sus orígenes rurales cargados de urbanidad: ¿hasta qué punto inciden en este tipo de prácticas?

Los espacios sociodeportivos, directa o indirectamente ¿favorecen la participación en la sociedad de acogida? ¿Qué funciones cumplen? ¿Qué les hace transformarse en espacios locales transnacionales?

Por otra parte –y a partir de los cuestionamientos iniciales-, nos propusimos los siguientes objetivos:

Detectar las redes sociales cochabambinas en los espacios de Barcelona, su composición, densidad y clases de ayudas, proyectando la indagación a sus vínculos en las ciudades y pueblos de origen de manera de conocer sus escenarios.

Indagar sobre la intervención de esas personas en la modificación de los lugares sociodeportivos.

Detectar las microestructuras de participación en la sociedad de acogida que pudieran sustituir o complementar a las que se brindan desde organismos catalanes.

Describir los espacios en origen y destino: actores, entorno (citadino o rural), equipamientos, objetos, así como las actividades que en los mismos se realizan en esa condición local transnacional que les caracteriza.

Analizar cómo se escenifican en los espacios esas interacciones cargadas de simbolismo, las socializaciones que evocan y los fines que persiguen.

Para solventar interrogantes y objetivos hemos considerado necesario hacer una incursión en los espacios de origen, donde se generaron las socializaciones de estas personas, en tanto la vida en exteriores urbanos (y también rurales) les induce a actuaciones cargadas de exclusividad. Los espacios pueden utilizarse durante un tiempo, algunas veces mediante un uso puntual y otras veces con cierta tendencia a perpetuarse. Asimismo el contraste rural de sus pueblos y sus imbricaciones en la ciudad, conformando relaciones diversas en origen, podrían facilitarnos la comprensión de algunas interacciones barcelonesas. Esa diáspora parte de una realidad diferente que nos proponemos entender.

A lo largo del siguiente informe se emplean diferentes categorías cuyo sentido conviene aclarar desde este momento. Por red social seguimos el concepto de John Barnes (2003 [1954]) quien observó en la comunidad de pescadores de Brennes, en Noruega, que en los vínculos interpersonales que se combinaban en forma de red, se podían estudiar las percepciones de clase social. Observó que la mayoría de personas parecían tomar decisiones por estatus similares relacionadas con sus vínculos personales, aunque a veces estuviesen limitados en base a fronteras organizacionales.

“De forma parecida, cada persona tiene una serie de amigos, y estos amigos tienen sus propios amigos; algunos de los cuales se conocen entre sí y otros no. Creo conveniente llamar red a un campo social de este tipo [...] En la sociedad de Brennes

lo que queda es, en su mayor parte, aunque no exclusivamente, una red de lazos de parentesco, amistad y vecindad. Esta red atraviesa el conjunto de la sociedad y no se detiene en las fronteras de la comunidad” (Ibíd., p. 127).

A su vez, desde la perspectiva transnacional, Portes, Guarnizo y Landolt (1999, p. 219) sostienen que “a efectos de establecer una zona de investigación, es preferible delimitar el concepto de transnacionalismo para ocupaciones y actividades que requieren regulares y sostenidos contactos sociales entre fronteras a lo largo del tiempo [...]”. Las unidades de análisis del mismo varían entre individuos, grupos y estados, mezclando diferentes niveles de abstracción. Con lo cual debe haber una manera de establecer el concepto para poderlo estudiar. Proponen por lo menos dos condiciones:

- a. que haya personas en situación de inmigración y sus correspondientes vínculos con otras en sus países de origen y
- b. que mantengan cierta estabilidad de relaciones en el tiempo.

Esas mallas de personas que se concretan en las redes individuales y familiares y mantienen vínculos que responden a dinámicas plurinacionales con decisiones que suelen manejarse en un lugar u otro se generan en base a las cadenas migratorias que, como estructura interna de la red, tienen mucho que decir en el soporte de los migrantes en destino, especialmente de sus familiares que han llegado con antelación. MacDonald y MacDonald (1964, p. 82) definen la cadena migratoria como “that movement in which prospective migrants learn of opportunities, are provided with transportation and have initial accommodation and employment arranged by means of primary social relationships with previous migrants”.

El sentido que le otorgamos al capital social es el de Bourdieu. Partiendo de un marco de clase social y añadiéndolo a los capitales que ya tenía en su estructura de análisis (cultural, económico y simbólico), incluyó el concepto de capital social, entendiéndolo como: “La suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento (Bourdieu y Wacquant (2005 [1992], p. 178). Estas relaciones son fundadas sobre los intercambios inseparablemente materiales y simbólicos entre los que la instauración y la perpetuación suponen el reconocimiento de esta proximidad (Bourdieu 1980, p.2).

La Carta Europea del Deporte de 1992, en su artículo 2, define al deporte como “a todo tipo de actividades físicas que, mediante una participación, organizada o de otro tipo, tengan por finalidad la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles”.

Sin embargo, esta definición que también abarca el deporte de las personas inmigradas, debería precisarse para saber cuáles son aquellas características más específicas de dicho segmento de población. Puig (2005, p. 154) sostiene que el deporte, como todo fenómeno social, es una construcción que no está ajena a los procesos en que está inmerso. Y como tal se ha ido transformando en un sistema abierto, donde coexisten una diversidad de culturas, valores y prácticas. La disciplina, búsqueda del rendimiento y el esfuerzo programado a largo plazo del deporte tradicional coexisten con la aventura, hedonismo e inmediatez del deporte postmoderno. Sin embargo esta tendencia no debe ocultar otras que, con modelos ciertamente constrictivos del uso del cuerpo, pudieran tener conexión con algunas formas de dominación social, especialmente en aquello que se refiere a determinados segmentos de población susceptibles de discriminación. Porque “el deporte no es ajeno a las relaciones de poder y, con frecuencia, bajo su “halo inmaculado” no hace otra cosa que reproducirlas (Ibíd., p. 155)

Por último, quisiéramos dejar constancia del enfoque que le confiere Manuel Delgado al espacio público:

“De entrada, espacio público podría ser una forma de referirnos a los espacios colectivos de una trama urbana: calle, plaza, vestíbulo, andén, playa, parque..., entornos abiertos y accesibles sin excepción en que todos los presentes miran y se dan a mirar unos a otros, en que se producen todo tipo de agenciamientos, unos microscópicos, otros tumultuosos; a veces armoniosos, a veces polémicos. Ese espacio sólo existe como resultado de los transcurros que no dejan de atravesarlo y agitarlo y que, haciéndolo, lo dotan de valor tanto práctico como simbólico. En tanto espacio de todos, no podría ser objeto de posesión, pero sí de apropiación. Apropiarse de una cosa no es poseerla, sino reconocerla como propia, en el sentido de apropiada, es decir apta o adecuada para algo. Por ello –al menos conceptualmente– la calle o la plaza, en tanto que espacios públicos, no pueden conocer sino usuarios, es decir, individuos que se apropian de ellas en tanto que las usan y sólo mientras lo hacen. Ahora bien, ese principio de libre accesibilidad, del que depende la realización de la naturaleza de ese espacio en tanto que público, se ve matizado en la medida en que

quienes se arrogan su titularidad –la Administración, que entiende lo público como lo que le pertenece– puede considerar inaceptables e inadecuados –es decir inapropiados– ciertos usos que no se adecuan a sus expectativas de modelación de lo que deberían ser los escenarios sociales por excelencia”. (Delgado 2008)

Aunque no es nuestro objetivo no es hacer una contribución estratégica al ámbito de las teorías, sino hacer una aportación del conocimiento de los lugares y de las prácticas donde un cierto colectivo humano lleva a cabo determinado tipo de sociabilidad, más adelante complementaremos algunos de estos conceptos.

1.1. Resumen

A partir de finales del siglo pasado los colectivos latinos comenzaron a usar espacios para encontrarse de forma regular en la celebración de la práctica deportiva, para los que aprovechaban espacios públicos y semipúblicos más o menos regularizados. En este trabajo se lleva a cabo un inventario y una cartografía de los lugares, las ligas a veces autoorganizadas y otras veces más formales organizadas por ellos mismos. Las celebraciones no se remitían exclusivamente a lo deportivo, también recreaban las socializaciones de origen, mantenían relaciones interesaciales, favoreciendo en esos encuentros conseguir diversos objetivos diferenciados.

Hasta la fecha de finalización de nuestro trabajo de campo, en función del distrito de la ciudad y/o municipios, exponemos cuarenta espacios generados por redes latinoamericanas en el anexo y cuatro más específicamente cochabambinos en el cuerpo principal de este informe.

Cada fin de semana se producían de manera regular estos encuentros sociales y deportivos de diferente número de personas participantes. Podía haber puntualmente en un espacio pequeño y autoorganizado con relaciones cercanas, no más de veinte individuos y, en los otros espacios, aquellos que implicaban la participación en una liga formal, sucederse más de quinientos deportistas durante una jornada acompañados desde las gradas por sus vínculos de amistad y parentesco.

Las ligas de deporte latino estaban gestionadas por los propios colectivos organizados en asociaciones, algunas de las cuales estaban reconocidas oficialmente por la Generalitat de Catalunya y/o la Federación Catalana de Fútbol, pero estas eran las menos. En su

momentó álgido, que coincidió con el período de estudio, destacamos doce asociaciones generadoras de ligas o que servían a las mismas (como la asociación de árbitros CAFILARE).

Respecto a las ligas masculinas y femeninas de origen cochabambino, detectamos durante ese período un total de doce en los siguientes espacios: Can Vidalet, Sant Genís, Viloma Montjuïc, Santuari, El Gornal y Can Buxeres, con un número variable de participantes que podía superar los mil. No obstante, la suma de participantes de las diferentes ligas podría llevar a error en la cuantificación, porque había individuos que durante el fin de semana usaban dos o tres espacios, compitiendo en distintas ligas.

Este trabajo no está aislado, pretende ser la continuación de otras indagaciones. Anteriormente se ha expuesto la continuidad que ha tenido y las razones que nos han hecho vincularnos a una investigación de este tipo. En el capítulo II se procura dar una panorámica general de la situación boliviana en origen y en destino condicionante de las recreaciones espaciales barcelonesas: las ocupaciones informales de los espacios cochabambinos, los opuestos rurales y urbanos, la situación de la mujer, las diferencias identitarias entre collas y cambas, la condición de “extranjero”, la pobreza rural y citadina, así como sus posibles causas sociales y políticas. En destino se expone la situación que se fue gestando a partir de la llegada de las redes sociales bolivianas a Barcelona, una migración que se generó posteriormente a la interna de su propio país. Finalmente, se detalla una somera descripción de la situación que permita conocer de antemano en qué ámbitos se incursiona en este trabajo.

En el capítulo III, se incursiona brevemente en la situación de los espacios públicos barceloneses y el deporte para caracterizar el deporte urbano (Puig 2005; Sánchez y Capell 2008; Basson y Smith 1998) y clasificar los espacios deportivos con los estudios de Magrinyà y Mayorga (2008) además del *Full Tècnic 40 d'Equipaments Esportius de la Generalitat de Catalunya* (2005). Indistintamente a estas clasificaciones emergen aquellos lugares que Lofland (1998, p.13) llama “home territories” cuando se alejan de los territorios físicos, porque son territorios sociales ya sean públicos o privados.

Hemos tratado de ser breves en lo teórico. Si algún valor se pudiera encontrar en este trabajo estará en aquello eminentemente práctico conseguido “a pie de espacio” y en las

prolongaciones del mismo, en los escenarios sociodeportivos de Barcelona y también en Cochabamba.

En el capítulo IV se presenta la periodización del trabajo de campo y las herramientas de indagación habituales en el ámbito etnográfico: observaciones participantes y entrevistas que, a veces presentadas como tales y otras veces generadas a partir de las conversaciones con las personas actuantes facilitaron la investigación cualitativa, sin descartar las observaciones no obstrusivas para determinados espacios donde la intromisión pudiese causar alteraciones de aquello que se observa. Además, la necesidad de participar de forma más o menos activa en distintos lugares nos llevó a realizar etnografías multilocales (Marcus 2001, Hannerz 2007 [2003]), siempre con el apoyo de la imagen que, como se podrá apreciar, tuvo una preferencia especial. El capítulo concluye con la presentación de diversos trabajos etnográficos multisituados de última generación que evidencian la importancia de este tipo de herramienta etnográfica.

A partir del capítulo V presentamos algunas redes sociales desde la perspectiva individual, tratando de describir cada persona o situación en su contexto. Cuando hablamos de las redes sociales individuales dejamos entrever las vivencias en origen, sus lugares y entornos rurales para conocer cómo se generaron sus socializaciones. Estas redes individuales, si bien no se alejan de otras vinculaciones con estructuras más consolidadas, ponen especialmente énfasis en las relaciones entre personas. Allí salen a relucir los escenarios característicos de la migración transnacional que se plasman en vivencias con nombre propio, como pueden ser las estrategias de movilidad mediante cadenas migratorias, la situación de la mujer migrante, su papel de madre transnacional, la vulnerabilidad infantil y las ausencias que no todas llevan de la misma manera. También se detecta el control que ejercen las personas líderes de familia, favorecido por la facilidad en las conexiones, los negocios familiares en origen que contrastan con las soluciones individuales de destino, las estrategias de ingreso a la Unión Europea mediante planificaciones muy cuidadas o la suplantación de identidad para conseguir determinados objetivos en destino, entre otras temáticas.

En la aproximación a los vínculos individuales, además de aquello lógicamente entendible de la transnacionalidad, salen a relucir otras temáticas vinculadas a los espacios abiertos y las recreaciones que se ejercían en los mismos en destino de sus socializaciones comunitarias, como las rivalidades identitarias entre collas y cambas, la pobreza que todo

lo abarca y condiciona o la colaboración comunitaria en base a una reciprocidad estructurante. Se finaliza el capítulo con un estudio somero entre personas y redes sociales en base a los vínculos y el capital social que determinan siguiendo las premisas de Burt (2001, p. 202 – 237; 2008, p. 2 - 24).

En el capítulo VI se presentan tres espacios introductorios al espacio principal que los propios ocupantes cochabambinos llamaron Viloma Montjuïc. La inmigración cochabambina fue tardía respecto a las originarias de otros países latinoamericanos y este trabajo ha tenido la particularidad no buscada de realizarse en un período clave en las concentraciones espaciales de esas redes transnacionales. Los espacios hicieron de sostén a la llegada masiva de personas bolivianas previamente a la normativa de exigencia de visado de la Unión Europea el 1 de abril de 2007 y se fueron desvaneciendo a partir de 2010, cuando la crisis ya había golpeado, dando lugar a aquello que se conoció como “la etapa del regreso”. Esos tres espacios son distintos en su calificación urbanística, en sus estructuras físicas y en su visibilidad, pero no en las socializaciones de las personas ocupantes. Los mismos tuvieron la particularidad de ser el escenario de recreaciones con suficiente fidelidad a las socializaciones que esas personas traían consigo, manteniéndose a base de vínculos fuertes y limitando la porosidad que podían tener otros espacios latinos, discutiendo en cierta medida la posición de Pries (2002) sobre los “espacios contenedores”, aunque sus comunicaciones con origen fuesen también el motivo de su existencia.

Posteriormente se entra en el estudio del espacio principal (capítulo VII), haciéndose una aproximación al contexto geográfico, paisajístico y administrativo de Montjuïc, un parque marco para apropiaciones de todo tipo, cuya influencia en la ciudad fue notoria antes y después de la caída de la última muralla de Barcelona. En el espacio principal se estudian sus zonas y accesos y, a medida que se presentan los escenarios, se van exponiendo distintas escenificaciones de una microsociedad semejante a la de origen: los ritos andinos, las problemáticas internas entre collas y cambas, las acciones en los lugares ocultos, las reinterpretaciones discordantes de útiles distintas a aquello para lo que habían sido creados, las transformaciones del lugar a pico y pala, la economía informal, el huerto, los asados familiares o los vestidores y servicios, a veces entre las zarzas y otras veces en medio del camino de ingreso.

En el capítulo VIII se presentan los espacios en origen, sus entornos rurales y citadinos, etnografiando lugares, aprovechando cada espacio para enmarcarlo en situaciones que pudieran dar una idea de aquello que se vive especialmente en los entornos del Valle Bajo cochabambino y que sirve como complemento a lo expuesto en el capítulo V, porque sus socializaciones y sus maneras de interpretar el entorno son de suma importancia para entender esas puestas en práctica en destino. Se podrá observar cómo estas personas fueron creando espacios allí donde les parecía que podían generarlos, dándoles la forma que creían conveniente y generalmente con la aportación de los responsables de las alcaldías, como si la diferencia estuviese en que lo improvisado de allá contrasta con lo planificado de acá.

A partir de lo que se fue averiguando en el capítulo IX se va llegando a algunas certezas, como que el espacio privado en destino parecería que no existe porque generalmente no hay más remedio que cohabitar en pisos compartidos, donde la intimidad entre desconocidos no deja de ser una contradicción. Es ahí cuando surge la necesidad de un espacio propio con diversas funciones; entre estas, además de la utilitaria, está aquella simbólica hecha a semejanza de sus maneras de darle sentido a las cosas y donde la vergüenza se inhibe un poco en tanto son espacios entre “no distintos”. Además de las espontáneas, se daban aquellas intervenciones generadoras de vínculos en formas organizadas que sirven para darle esa característica diferenciada al espacio: las actividades. Estas favorecen el por qué vivir determinados momentos, ponen cotas a la distintas manifestaciones con normas y generan comuniones de interés. Estas maneras de hacer algo propio fueron determinantes para los distintos rumbos que fueron llevando unos espacios y otros.

II. La heterogénea realidad boliviana: conflictos que presagian esperanza al indigenismo ascendente

Con más de diez millones de habitantes y un millón de kilómetros cuadrados, el país más pobre de América del Sur se encuentra en medio del continente rodeado de países de importante influencia en la zona. Sus fronteras con Brasil, Argentina, Perú, Chile y Paraguay, terminaron de constituirse en la primera mitad del siglo pasado, después de la Guerra del Chaco (1932-1935), la contienda sudamericana más grande. Anteriormente había perdido con Chile la salida al mar en la Guerra del Pacífico (1879-83) y más tarde estalló la Guerra Civil de 1898. Pero, según De la Zerda (1995), habiendo obtenido su Independencia en 1825, tuvo que esperar casi cien años para tener conciencia de estado, porque hasta la Guerra del Pacífico la historia boliviana del siglo XIX la hicieron los mineros por un lado y los hacendados por el otro, promoviendo una manera de entender al país a partir de las regiones, segmentada, no nacional.

Probablemente uno de los momentos históricos más importantes en la etapa contemporánea, antes de la llegada del Movimiento al Socialismo al gobierno, cuando la presencia de líderes indígenas “cambió el color” de la clase política, fue la Revolución de 1952. Hernán Siles Suazo, su líder, presidió el gobierno de transición posteriormente a la misma junto a Víctor Paz Estensoro. Ambos fundaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MRN), de vocación nacionalista y con la participación de la clase media y obrera. Paz Estensoro logró importantes cambios para el país, pero su gobierno terminó con el golpe de Estado de Barrientos en 1964. Según Juan Estrada, un sindicalista cruceño que entrevistamos en Santa Cruz, el ex presidente Paz Estensoro, aún habiendo conseguido logros importantes para la ciudadanía, facilitó la conformación del sindicato libre que rompió con la unidad de los trabajadores.

Además de los conflictos externos, su extensión y poca población relativa, sus diversas comunidades segregadas por la montaña o la selva y la falta de cohesión favorecida por las diferencias sociales han facilitado que Bolivia sea uno de los países de la zona donde los conflictos han proliferado entre opuestos históricos: el campesinado y los terratenientes, los pobres y los ricos, los indígenas y los mestizos, los obreros mineros y las trasnacionales, los cocaleros y la Drug Enforcement Administration-DEA (agencia antidroga dependiente del Departamento de Justicia de Estados Unidos, en connivencia con diversos gobiernos bolivianos), entre otros binomios de controversia.

Simultáneamente a esas contiendas internas se continúa dando otro tipo de contienda que involucra a diferentes colectividades del altiplano, como las collas de lengua aymara y quechua y las otras, cuyo referente parecerían ser los países desarrollados, denominadas cambas, “más ‘tropicales’ en su comportamiento y actitud frente a la vida” (Bogantes 2000). Estas contiendas, promocionadas por grupos de poder, también suelen producirse “desde abajo”, donde unos y otros mantienen una adversidad que se pone en evidencia en las interacciones a pie de calle.

Las contiendas sociales hacen vislumbrar a los perjudicados (que siempre suelen ser los mismos) la esperanza de que las cosas pueden cambiar; sin embargo, la sucesión de las mismas parece que tienden a perpetuarse. En el país donde “todo está por hacer”, esos conflictos podrían favorecer un talante esperanzador para las clases de menos recursos, que tienen la confianza de que las cosas en los últimos tiempos van por buen camino, aunque la lucha continúe.

Como hemos señalado, Bolivia en su esencia parece querer recrearse en los opuestos. Lo indígena quiere tener su opuesto en aquellos que quieren parecerse a lo “moderno y europeo”. Esta dicotomía se plasma también por zonas. En la Media Luna, así llamada a la gran mitad del país que incluye los departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz, tierras de los cambas, hay importantes movimientos antagónicos contra aquello que pudiera reivindicar las tradiciones indígenas, especialmente del altiplano, pero también de esas regiones.

Santa Cruz, con más de dos millones de habitantes, ha tenido un incremento desproporcionado de la población, facilitando la mano de obra barata y el crecimiento de muchas empresas, pero no parece haber reportado beneficios al grueso de la población, repartida a mitades iguales entre los migrantes del altiplano y quienes han llegado desde las zonas campesinas del mismo departamento. El resto, aproximadamente un 20%, son cambas (en este caso mestizos o blancos), menonitas y japoneses (Zibechi, 2009).

Hay quien sostiene que el término cambia proviene de la lengua puquina, diferente de la aymara o la quechua, y significa “ocioso”. Otros, que su origen proviene de la palabra guaraní “kambá”, que quiere decir negro o negra, mientras que otros le atribuyen un origen africano. Pero en todo caso, si bien según que acepción tiene connotaciones peyorativas, los pueblos mestizos del oriente boliviano lo adoptaron con orgullo para

diferenciarse de los “indígenas”. Los collas, por su parte, son etnias provenientes del altiplano, que se remiten a los pueblos anteriores a la conquista Inca de la zona del Titicaca. La rivalidad existente entre los pueblos cambas y collas parecería que marca muchas de las interacciones que se dan en los distintos lugares de encuentro.

Hasta la actualidad, la situación sociopolítica fue dando tumbos. Los diez últimos presidentes fueron constitucionales (con las limitaciones del caso en un país con un alto porcentaje de pobreza¹), pero los de facto proliferaron en épocas anteriores. La evolución política y social de Bolivia parece siempre remitirse a conflictos enquistados de épocas pasadas, sostiene Humberto (2005): durante el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993), los segregacionistas del oriente le exhortaron para descentralizar el gobierno, mientras que en La Paz, la capital administrativa, un grupo de líderes indígenas también trató de inducirle a construir un acuerdo general. Bajo un nuevo mandato (1993-1997) parecería que no se dejó influenciar por ninguno de los dos bandos, limitando algunas potestades de las administraciones provinciales y privatizando -de manera poco transparente- diferentes empresas estatales, maniobra que llevó a potenciar el neoliberalismo y a fortalecer los lazos con los Estados Unidos. El siguiente presidente, Hugo Banzer (1997-2001), profundizó el acercamiento a los Estados Unidos comenzado por su antecesor y limitó la conformación de la Asamblea Constituyente, que, entre otras cosas, ampliaría los derechos de las comunidades indígenas. Su sucesor, Sánchez de Losada², en su primer gobierno reprimió las proclamas indigenistas del Altiplano estimulando a las clases pudientes del oriente, especialmente de Santa Cruz. Pero además, favoreciendo la acción de la DEA (Drug Enforcement Administration) con el apoyo de las fuerzas de seguridad, eliminó muchos cultivos de la planta tradicional que los indígenas consumen desde muchos siglos atrás: la coca.

¹ “Según el Mapa de la Pobreza 2002 con base en información del Censo del 2001, el 59 % de una población de más de 8.274.325 personas es pobre y el 24,4 % vive en estado de extrema pobreza. No obstante, muchos analistas sostienen que estas cifras deberían de ser mayores porque el ingreso y el empleo no se consideraron para realizar el cálculo”. Fuente: UNICEF (2002).

² “No hablábamos de cien, doscientos bolivianos, hablábamos de millones. Gonzalo Sánchez Losada le vendió los ferrocarriles a los chilenos, las comunicaciones a los italianos... una empresa que estaba bien la vendía, ¿para qué? Para recibir su comisión. Se ha adueñado de las empresas que producen estaño, de todos los centros mineros y ahora está considerado como el hombre más rico en Bolivia. Dicen que tiene guardados quince millones de dólares. Pese a ser el hombre más rico de este país no ha velado por la seguridad, no ha dejado nada y se marchó hace un año y medio, huyendo en un helicóptero como un delincuente a los Estados Unidos donde lo tienen como a un hijo mimado” (Álex, taxista de La Paz; 6 de julio de 2007).

Parecería que lo indígena ha estado habitualmente dejado de lado por los gobiernos que gestionaron la Bolivia actual, cumpliendo con los requisitos de población segregada por su fenotipo, su pobreza, su estigma de poco trabajadores, su manera de ocupar los espacios públicos. Es importante señalarlo porque esas formas de hacer tradicionales mantienen una complejidad difícilmente entendible desde la óptica no indígena. Aquello que fue segregado a conciencia es parte de una realidad que empapa cada calle de las ciudades bolivianas, en sus maneras de entenderla, de ocuparla, en el uso que le dan. Y sus prolongaciones, disimuladas, diferenciadas, pero siempre con algo de aquello, se recrearon en los espacios abiertos de Barcelona, como acaso no podía ser de otra manera.

II.1. Revitalizando lo indígena. Reconocimiento y liderazgos

La coca tiene mala fama porque es la planta de la cual se origina la cocaína. Pero la coca natural, la hoja, aquella que mascan los indígenas porque dicen que les facilita sobrellevar los momentos duros, es una planta estimulante, no es la droga que empezó a extraerse de esa planta a partir de 1885. El “picheo” o “boleo” es una costumbre milenaria. El bolo de coca se deja a un lado de la boca después de mascado y allí va produciendo cierto efecto anestésico. Es habitual observar a los obreros que bolean en la calle mientras, por ejemplo, trabajan en obras de la vía pública.

Evo Morales cultivaba la coca en el Chapare, una de las dieciséis provincias cochabambinas ubicada en el norte del departamento. Durante ese período comenzó su actividad como líder campesino al mismo tiempo que otro líder indígena, Felipe Quispe, movilizó al campesinado en La Paz. Fueron ellos los líderes que protagonizaron la resistencia más importante al segundo gobierno de Sánchez de Losada (2002-2003). Una vez exiliado éste, el vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert (2003-2005), tomó posesión de la presidencia de la República. A pesar de sus buenas formas y de tener cierto apoyo popular, trató de hacer un gobierno de conciliación, pero fue especialmente absorbido por la derecha cruceña y finalmente dimitió.

El país parece haber estado siempre dejado de lado o, como dice Galeano, siempre ha sido *in-existente* para los países hegemónicos. Con una mayoría de pueblos indígenas (algunos hablan de treinta y seis nacionalidades) que en su historia poco han podido decir porque les estuvo prohibido, actualmente parecen haber recuperado su lugar con la nueva Constitución de la República Plurinacional de Bolivia. Aprobada en 2009, se propuso

abandonar el “estado colonial, republicano y neoliberal para incorporar el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”, con el propósito de avanzar hacia una Bolivia democrática. Una de las conquistas más importantes de la misma fue la reivindicación de los derechos indígenas, especificado en el artículo 2:

“Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley”.

Además de los dos líderes indígenas mencionados, esta revitalización de lo indígena se fue generando gracias al trabajo de otros tantos de la causa campesina. En la zona del oriente boliviano muchos fueron los líderes indígenas que se opusieron al poder. Según Paul A. Coca, en su artículo “Recordando al ‘Tumpa’ Chiriguano”, publicado en la revista “Pukara” de febrero de 2009, los pueblos autóctonos del oriente han ofrecido durante tres siglos su resistencia a la colonización española y más tarde -ya conformado el estado boliviano- a los “karai” u “hombres blancos”, representantes de la oligarquía cruceña. Uno de los indígenas más importantes de esa resistencia fue Apiaguaiqui Tumpa, de origen guaraní y líder de la resistencia en el Chaco Boliviano, que luchó contra los blancos a finales del siglo XIX. La personalidad reivindicativa de este indígena fue un referente y lo sigue siendo para los campesinos de la zona, ante la situación de una Bolivia donde las injusticias sociales se han convertido en endémicas. Algunas fueron propiciadas desde los gobiernos no democráticos y otras por gobiernos que habiendo pasado por las urnas, tampoco lo fueron, porque tendían a acomodarse a la situación propuesta por los grandes grupos de poder conformados por terratenientes.

En la actualidad, Abilio Vaca fue el primer indígena guaraní que actuó como delegado en la Asamblea Constituyente que se celebraba en Sucre durante nuestra visita en julio de 2007. Este hecho tenía una importante significación, porque hasta ese momento ningún representante guaraní había podido acceder a la máxima reunión de delegados del pueblo. Los guaraníes ocupan parte de la zona oriental, donde los segregacionistas tienen su mayor poder. Vaca, que pertenecía a la Asamblea del Pueblo Guaraní, con el apoyo del Movimiento al Socialismo de Morales, consiguió los votos necesarios para auparlo a ese cargo de máxima responsabilidad. El hecho de que el campesinado perteneciente a comunidades indígenas (como en este caso las del Chaco cruceño), tuviese la posibilidad

de intervenir mediante sus representantes en la redacción del máximo texto de Bolivia, aportando su posición sobre reglas de funcionamiento y distribución de poderes, se presentaba como una novedad democrática que era de difícil previsión en épocas anteriores. Novedad que por cierto molestaba a los estratos sociales que ostentaban el poder y que siempre que podían, lo manifestaban en los medios de comunicación.

Durante nuestra estada los días fueron convulsos, aunque probablemente no más que otros días en la Bolivia confrontada: las manifestaciones de indígenas de diferentes regiones del país se oponían a las decisiones del gobierno de Morales. Tal recreación cristalizó unos días después en la plaza 14 de septiembre de Cochabamba. Se daba la circunstancia de que grupos de indígenas con atuendos aymaras (etnia del altiplano a la cual pertenece Morales) se mostraban encabezando las protestas. Ante la pregunta de cómo era posible que tantas personas indígenas a las cuales el MAS dice representar estuviesen manifestándose contra la política de Morales, parecía bastante consensuado por parte de los militantes del Movimiento al Socialismo: los campesinos obtenían favores de parte de los grupos de poder, “Van a los pueblos, les dan comida y algún dinerito y los llevan en camiones para que se manifiesten...”, sostenía Juan Estrada, el sindicalista al que nos referimos páginas antes.

Silvia Lazarte era en ese entonces la máxima autoridad de la Asamblea Constituyente. Juan sostenía que “a pesar de que Silvia es pobre, india y mujer, la gente pobre la escucha”. De origen quechua, esta mujer representante del MAS tenía notoria popularidad y fue considerada durante 2007 “la mujer del año en Bolivia”. En diciembre de 2007, en la revista Cimac “con perspectiva de género” como se detalla en su portal de Internet, Lazarte declaró que provenía de una familia muy pobre, razón por la cual no había podido estudiar. Pero no parecía intimidarle su responsabilidad para luchas en pos de la paridad de género y contra las injusticias sociales, además de sostener la necesaria incursión de las comunidades indígenas en las decisiones de la Asamblea Constituyente.

Para el gobierno de Morales era prioritario certificar la identidad de muchas personas bolivianas, condición que parecía haber estado dejada de lado por los gobiernos anteriores. Las personas campesinas e indígenas, muchas de las cuales viven en comunidades relativamente aisladas de los centros urbanos, no estuvieron estimuladas para conseguir sus documentaciones, situación que -según afirmaba Juan- interesaba a las clases dominantes porque le impedía a ese campesinado el derecho de votar.

La indiferencia de los grupos de poder respecto a la ciudadanía campesina o indígena no ha favorecido ni favorece la inclusión de estas personas en el juego democrático, hecho que ha promovido el mantenimiento de las diferencias sociales más notorias de América del Sur.

II.2. Las comunidades del Valle Bajo. Los “extranjeros”; ruralidad citadina y periferias con ocupaciones “desordenadas”

La condición de extranjero, tan ambigua; la ruralidad que se aprecia en la urbe principal y en aquellos núcleos urbanos que se van diseminando hacia el oeste; las apropiaciones desordenadas del espacio público generadoras de conflictos, pero a la vez con una importante autorregulación de los mismos; la pobreza estructurada y estructurante de esa mayoría campesina e indígena que hasta el momento no se ha podido erradicar porque se mantiene como una enfermedad recidivante; el fútbol “pichangueando” de los y las futbolistas competentes; los contrastes marcados “de allá” en contraposición a los difusos “de acá”, son algunas de las temáticas sobre las cuales se hace necesaria una aproximación en tanto condicionan aquello que trataremos posteriormente.

En el Valle Bajo cochabambino es bastante habitual, aunque cada vez menos, que la gente viva la comunidad manteniendo algunas estructuras de antaño. Las mismas, en muchos casos, son heredadas de los propios mitimaes que, introducidos durante el Imperio incaico en el siglo XV, se ocupaban de realizar trabajos en diferentes ámbitos de los territorios conquistados.

Según nos decía en Cochabamba Leonardo de la Torre, investigador social cochabambino, esta forma de organización de la mano de obra comunitaria, sirvió a los incas en primera instancia y, posteriormente, fue utilizada por los colonizadores españoles. La zona de Sipe Sipe fue un lugar de gran afluencia de mitimaes por sus apropiadas condiciones para el cultivo y también lo fue el altiplano andino, preferentemente Oruro y Potosí, donde miles de mitimaes del Valle Bajo se desplazaron a trabajar a las minas de plata y oro.

De ahí que la condición de extranjero se fue perpetuando con particularidades propias que se arrastran desde antaño. Un extranjero, en aquella época, no era precisamente quien ostentaba el poder, aquel que llegaba y se imponía como los incas antes y los

conquistadores españoles después, sino los propios nativos aproximados o llevados lejos en función de las necesidades de aquellos.

Para Simmel, “el extranjero [...] es, por así decirlo el emigrante en potencia, que, aunque se haya detenido, no se ha asentado completamente” (Simmel 2002 [1908], p 58). Esa condición aplicable a los mitimaes, también podría ser aplicable a aquellos que en la actualidad migraron (indistintamente si regresaron al Valle Bajo o no), porque una vez habían marchado, para algunos de los que permanecieron, probablemente dejaron de tener la condición de locales.

Simmel también pone énfasis a que la condición de extranjero le imprime una forma a la frontera de lo social, un límite de extensión. En ciertos casos, parecería que en estos poblados rurales cochabambinos, una vez vulnerado ese límite, ya no se puede volver atrás. “Si con el extranjero solamente se tienen en común ciertas cualidades de orden general, con aquellos que viven en la comunidad se tienen diferencias específicas frente a lo meramente general” (Ibíd., p.62). ¿Qué pueden pensar los adolescentes hoy habitantes de estos pueblos cochabambinos de aquellos que marcharon cuando ellos eran niños? Es probable que, en muchos casos, no les consideren de la misma manera como podrían considerar a aquellos con quienes les tocó la experiencia de convivir durante estos años. Es probable que coincidan en lo general, pero que tengan verdaderas diferencias específicas, porque en los últimos diez años mucho ha cambiado en el Valle Bajo.

Sin considerarse la relación con los migrantes, dentro de las mismas comunidades del Valle Bajo la condición de extranjería tiene acepciones diferenciadas. Para un habitante de Mallco Chapi, aquella persona que no es del pueblo o de la comunidad (que en muchos casos viene a ser lo mismo), es extranjera. O por lo menos así la califican: “el jugador número nueve del Mallco Chapi es extranjero, viene de otro pueblo”, nos decía Wilmer (un integrante del espacio de Viloma Montjuïc a quien haremos referencia más adelante), como queriendo dejar claro que en este caso la condición de extranjería estaba dada por su residencia.

Sin embargo, esa condición de extranjería la van adecuando a las circunstancias y a la manera de entender de quienes integran la comunidad. Es evidente que no todos tienen el mismo concepto; por ejemplo, ese sentido ambiguo de comunidad no siempre se ajusta a los límites estipulados de una frontera administrativa, pudiendo a veces traspasarlos y

otras veces no. Existiría un consenso de que no es extranjero aquel o aquella que pertenece a la comunidad. Pero por el otro lado también las relaciones de parentesco determinan esa clasificación. A veces puede considerársele no extranjero a aquel que vive en otro poblado, pero que mantiene lazos de parentesco con alguien local que se toma como referencia.

En Barcelona, la condición de extranjero vuelve a reconsiderarse, porque la necesidad identitaria se reajusta para ir dándole sentido a sus lugares. César, otra de las personas cuya red individual trataremos, siempre ha insistido en que “es mejor que no jueguen los ‘extranjeros’, porque de esa manera le damos mayores posibilidades de participación a los integrantes de nuestra comunidad”. En este espacio, extranjero es todo aquel que no es boliviano, indistintamente del lugar de donde provenga o si tiene o no lazos de parentesco. Y las distancias lejanas en origen se relativizan. En situación de migración se considera “de la comunidad” a una persona que puede haber nacido en el oriente boliviano, sin embargo, una vez dentro del espacio, las rivalidades de un lado y otro de Bolivia se mantienen en destino, como aquellas entre collas y cambas.

Cochabamba no está ajena a la ciudad contemporánea, porque no se reduce totalmente a la dicotomía tradicional centro-periferia, sino que de la misma forma que otras urbes, sus estructuras urbanas combinan distintos núcleos salvables por los avances tecnológicos. En “la ciudad de la eterna primavera” los núcleos urbanos que llevan al Valle Bajo están conectados por la autovía, que va tomando sus nombres según la población que atraviesa: durante trece kilómetros, hasta Quillacollo, se llama Blanco Galindo; a partir de esa ciudad toma el nombre de avenida de la Integración, para llamarse más tarde Albina Patiño y recorrer el Valle Bajo. Finalmente, deja de ser periurbana para convertirse en la carretera interprovincial que lleva a la ciudad de Oruro. Un sinnúmero de trufis, taxi-trufis y buses que la recorren mientras ejerce como arteria principal, llevan pasajeros en distintas direcciones acercando a las poblaciones al norte y el sur de la misma.

Noviembre de 2009. El transporte público que lleva de Cochabamba a Quillacollo es variado y accesible. Los taxis-trufis tienen un recorrido predeterminado, van parando donde les solicitan y transportando a varias personas; mientras unas bajan, otras suben. Para descender durante el trayecto, solicitan al conductor que pare, habitualmente, con un “bajo aquí”. En ese momento se abona el viaje

cuyo precio oscila en función del recorrido. Por lo general son dos bolivianos (0,25 euros). Los micros, de variados colores y curiosa forma porque llevan el motor delante emulando los buses de antaño, son otro medio de transporte que también suele llevar y traer desde la capital del departamento a muchas personas que viven en la periferia, yendo, a menudo, excesivamente llenos. Es el conductor, muy alejado de la parte delantera del bus por las características del mismo, quien cobra el billete cuyo precio es de 1,5 bolivianos³.

En Cochabamba se reconfiguran distintas periferias que hacen que la ciudad se extienda, en este caso, hacia el oeste, estableciendo nuevos núcleos urbanos o semiurbanos con poblaciones variables en número, pero muy similares en su componente étnico, porque la mayoría tienen el quechua y el castellano como lengua vehicular, aunque también hay aymaras venidos de lo más alto del altiplano.

Según Arteaga (2005, p. 98-101), los tres términos que caracterizan el concepto clásico de periferia son la *distancia* (en referencia respecto al centro de la ciudad), la *dependencia* (en tanto el centro extiende su acción e imprime su efecto) y la *deficiencia*, (marginalidad, sub-equipamiento y ausencia de infraestructuras que coadyuven al bienestar de la población). Es evidente que las tres variables se van haciendo presentes a medida que la distancia aumenta, porque no es lo mismo vivir en un pueblo alejado de la avenida Albina Patiño, que en otro vecino a la misma, donde las conexiones facilitan los accesos. No obstante, en la actualidad, si bien es diferente vivir en los nichos urbanos del entorno cochabambino que en la ciudad, no podríamos decir que se mantengan aislados, porque hay una permeabilidad que facilita los flujos de acceso y salida de las personas campesinas a la urbe y viceversa, hecho que transforma a Cochabamba en una ciudad “híbrida”, donde se prodigan urdimbres entre gente de procedencia campesina y urbana.

Si en los espacios rurales las estructuras sociales son bastante similares, en Cochabamba interactúan campesinos y urbanitas y la diversidad cultural se hace patente, pero ese ensamblaje social no tiene la complejidad de Barcelona. En Cochabamba son fácilmente identificables los grupos étnicos que pueblan sus calles, entendiendo lo étnico en su doble acepción fenotípica y cultural: es fácil diferenciar a las mujeres aymaras de las quechuas, unas con faldas largas y sombrero de bombín y las otras con las faldas más cortas y *chupalla* (sombrero de paja). De la misma manera es fácil diferenciar a los

³ A partir de ahora, las anotaciones del diario de campo mantendrán este formato.

cochabambinos de los turistas, o a los pobres (que suelen ser mayoritariamente indígenas) de los mestizos urbanitas, porque sus indumentarias les diferencian.

De ahí que sea más justificable hablar de “multiculturalismo”, como se habla allí cuando reivindican las diferentes naciones que integran Bolivia. Los grupos sociales que representan a una cultura (aún en Cochabamba) son fácilmente detectables, viven en su caldo de cultivo, en el medio que favorece sus maneras de ser y comportarse; no tienen la necesidad de “adaptarse” sino, en la urbe, hacer algunos “ajustes” y a veces ni eso. El multiculturalismo que allí proponen pretende ser una verdadera herramienta de la justicia social, una manera de poner en el tapete las disparidades sociales enquistadas durante tanto tiempo. Por el contrario, el a veces bien intencionado multiculturalismo que suele reivindicarse en algunos ámbitos de destino es diferente, quizá más protector y paternalista. Es entendible que si en su propia tierra tienen dificultades para llegar al equilibrio social, difícilmente podrán conseguirlo en destino donde todo es cuesta arriba, donde sus fenotipos les delatan y sus maneras de interaccionarse rechinan.

Pero a la vez, ese multiculturalismo implica complejidad, pero no por lo diverso y hasta difuso que caracteriza a los viandantes de una ciudad europea, sino por los mismos opuestos, por sus diferencias y conflictos, por su explícita forma de presentarse ante los otros. Porque si en Barcelona se entremezclan distintos tipos de maneras de entender la vida en un sinnúmero de diferentes resultados, mediante un cambio constante de formas, pareceres, sensibilidades o sentidos difícilmente asibles, en la ciudad andina aquello cultural y simbólico parecería tener unas fronteras más evidentes, con maneras claras, detectables, a veces distantes y evidentemente distintas.

Las ocupaciones en los espacios de la calle van haciendo diferencias que le dan una variedad detectable, no difusa, donde “el otro” no siempre es bien entendido y muchas veces mal atendido. Porque las razones de aquellos socializados bajo un perfil más europeo parecen querer alejarse constantemente de los otros, aquellos que se buscan la vida como buenamente pueden. Jhonny Gómez (ver capítulo V.4.) sostenía que aquellas personas que venden en la calle, no las que tienen aspecto de indigentes, sino las otras pobres que establecen sus puestos de venta informal allí donde quede un lugar para ocupar, viven en condiciones de verdadera pobreza y con recursos mínimos que solamente les permiten sobrevivir.

Cuando las cholitas, caracterizadas por su facilidad negociadora, se establecen ocupando un espacio que le roban a la calzada para hacer frituras de carnes, vender los sabrosos bizcochos de mazapán, llenar de puestos de ventas de flores las calles de Cochabamba, Tiquipaya o Quillacollo, están haciendo un verdadero acto de conquista. Cuando se ven presionadas para desistir de determinadas maneras de estar en la calle por los comerciantes con los cuales compiten, o en el momento en que tratan de alejar a aquellos vendedores ambulantes que se acercan a ocupar una determinada zona para vender lo mismo que ellas venden, se generan conflictos. Estas formas de ocupación poco frecuentes en Barcelona por parte de las personas “autóctonas”, allí son habituales y masivas. Mientras que en Barcelona la gestión de los conflictos tiende a derivarse a otras estructuras administrativas, allí las divergencias suelen tener mayor implicación de los litigantes.

Algunos puestos se colocan directamente en los espacios de la calle formando tres o cuatro niveles de ocupación: la acera propiamente dicha, donde hay negocios que amontonan mercadería en la puerta para persuadir la compra a los paseantes; la calzada, donde se ubican puestos ofreciendo productos comestibles y, por último, los coches del transporte público que circulan con lentitud o se detienen a esperar que alguien los ocupe. Entre esos tres niveles, que se reconfiguran constantemente, suele caminar la gente, serpenteando los coches, los puestos y a otras personas, conformando cúmulos de encuentros entre objetos estáticos y móviles en diferentes direcciones y sentidos, creando una dinámica a veces caótica, aderezada con los colores de sus vestimentas, los olores de las comidas y también la suciedad. La pobreza invade las calles y clama asistencia, conformando concentraciones pasajeras y dispersiones fugaces.

Quillacollo es una ciudad intensa por la gran cantidad de comercios ambulantes que van acomodándose como pueden en el espacio que allí parece ser un territorio digno de conquista. Si bien seguramente existe, no parece haber un control municipal sobre las mismas, ni ordenanzas que limiten los espacios. Todo espacio es factible de ser ocupado para conseguir, mediante los puestos de venta, una forma de subsistencia. De ahí que en el centro no haya espacios libres. No se aprecia en ningún momento que ese “centro comercial” que es la calle dejara de funcionar en las horas previstas para ello. Porque la gente de la ciudad gestiona las creaciones del entorno y allí van quienes tienen su negocio y también quienes tienen algo para vender. El oficio de comerciante se hace a veces imprescindible ante la falta de otros recursos.

Esas personas, o mejor algunas de esas personas que mantenían esas formas de subsistencia, hoy viven en Barcelona y si no ellas, sus familias. Tal vez podríamos considerar cómo es posible que personas socializadas en lugares tan diferentes, puedan ser capaces de manejarse con esas costumbres en los espacios abiertos de destino. Quizás “hecha la ley”, siempre van a discurrir nuevas maneras de organizar su vida. Parecería que esta forma de proceder va tomando forma de un momento a otro cuando el migrante llega a Barcelona y le va dando sentido a los espacios públicos de la ciudad, convirtiéndolos en espacios sociales casi propios, recreando sus formas y estructuras sociales anidadas en socializaciones bastante similares a las de origen.

Como parece, esas disputas callejeras por el control que en Barcelona causa verdaderos problemas a determinados sectores “invadidos” por otros cuando determinadas regulaciones del espacio público así lo infieren, cristalizan de otra manera en Cochabamba, generándose autogestiones para las que determinadas restricciones son mucho más determinantes que las que ejercen los ayuntamientos barceloneses.

En una charla que tuvimos en diciembre de 2008 en las instalaciones de la Unió Esportiva Sants de Barcelona, Angy, una joven de Oruro que residía en La Paz, había realizado diferentes desplazamientos en Bolivia. En Barcelona, habiendo jugado en el espacio de Viloma Montjuïc⁴, jugaba en ese momento para el Sants, equipo con el cual conseguiría (junto a otras compañeras latinas) ascender a la primera catalana:

Le llamamos “pichanguear” cuando vas a una cancha y te reúnes con amigos y amigas. Puedes jugar por una soda o coca cola... En Bolivia nos reuníamos en cualquier cancha, igual por cuatro bolivianos (menos de 50 céntimos de euro). Nos movíamos mucho para jugar. Cuando estaba en La Paz, gracias al fútbol, conseguía para mis pasajes de bus. Porque esta manera de jugar puede ser rentable para quien sabe. Como no teníamos dinero, mi madre tuvo que trasladarse a la Argentina a trabajar. Mi padre, por su lado, me enviaba el dinero para el alquiler y para comer, pero no era suficiente, porque estudiaba educación física y me faltaba para las fotocopias, para los pasajes, para ir a la facultad... Allí me decían que me pagarían diez bolivianos o veinte y yo me iba moviendo por las distintas canchas. Eso durante los sábados y domingos. Los domingos

⁴ El espacio principal de nuestro estudio, ubicado en la falda norte de la montaña de Montjuïc, se le antepuso Viloma, por el poblado originario del grupo hegemónico, y así era conocido por muchos de los usuarios.

jugaba de tres a cuatro partidos fútbol y con ese dinero que ganaba me daba para toda la semana. Igual jugaba abajo (en La Paz) que en El Alto. Me pagaban el taxi. Tuve una propuesta para jugar en Cochabamba, a siete horas en bus; por la tarde del sábado jugaba fútbol sala y al otro día fútbol. A la tarde del domingo salía otra vez para La Paz...

Probablemente para estas jugadoras itinerantes, la identificación con el lugar no era la misma que podían inferirle al espacio aquellas o aquellos jugadores que solían asistir cada fin de semana. En realidad, estas chicas tenían cierta característica de profesionalidad y una experiencia en movilidad mayor que otras jóvenes participantes, diferenciándose de aquellas personas que gestionaban los espacios o que asistían con regularidad a los mismos.

De manera que aunque el pichangueo podía no ser favorecedor de una identidad localizada promoviendo las diferencias, podría favorecer a esas jugadoras competentes otras interacciones que enriqueciesen su competencia social y hasta quizá su autoestima, en tanto poseían unas cualidades futbolísticas mejores de la media. Y para aquellos usuarios permanentes del espacio que mantenían coordenadas simbólicas quizá más específicas del lugar, esa condición de movilidad de personas, a veces conocidas y a veces no, le daban al espacio un toque de diferencia puntual. Podrían ayudarles a mejorar el espectáculo deportivo, pero además, en tanto personas itinerantes, no eran sospechosas de querer cambiar aquello que la mayoría comparte, o por lo menos, no quererlo cambiar conscientemente.

Pol y Valera (1999, p. 13-33) entienden al espacio simbólico urbano como aquel elemento que hace de una estructura urbana una categoría social, vinculando un grupo a ese entorno que simboliza algunas dimensiones relevantes de esa categoría. Además les facilita la percepción de igualdad entre los miembros en tanto sienten al espacio identificado en ellos y viceversa, convirtiéndolo en símbolo de identidad. Para ello, es necesario que las características físicas y estructurales hagan que el espacio tenga “una imagen mental vigorosa, vívidamente identificada y poderosamente estructurada”, es decir, ha de tener “imaginabilidad”, pero además ha de tener una “imaginabilidad social”, entendiéndola como como “las características de los significados asociados” (Valera 1997, p.17 - 30). Estas características, que podrían caracterizar a los ocupantes de los

espacios públicos en origen, se ajustan a indicadores recogidos en destino, especialmente en el espacio de Montjuïc.

Hay entornos urbanos y rurales donde el proceso de identificación social puede llegar a caracterizarse como un referente. Los espacios exteriores ocupados por las personas cochabambinas de origen rural les dan a estas posibilidades de sentirse como iguales en tanto se identifican con esos espacios y las personas que los ocupan, y distintas de aquellas otras que pudieran no ajustarse a la categorización que se ha hecho de ellos. Además, la percepción ambiental está relativamente unida a las vivencias que se pudieran haber tenido. Según nos comentaba Óscar del espacio de Viloma Montjuïc, las referencias de la naturaleza, el entorno montañoso y las arboledas eran para la gente un estímulo para la asistencia porque prolongaba aquello que entendían como propio, en tanto se asemejaba a los lugares de origen.

II.3. La inmigración boliviana en Cataluña; datos estadísticos

Cataluña supera los 7,5 millones de habitantes, habiendo aumentado más de 1,3 millones desde el año 2000 (Idescat 2011). Este incremento se debió especialmente a la inmigración, cuyo aumento en el mismo período de tiempo fue de 1,2 millones de personas, a la que habría que añadir su descendencia más prolífica que aquella de la sociedad de destino.

Si bien la ciudad de Barcelona no llegó ser la ciudad receptora más importante de la inmigración ecuatoriana, en 2001 tenía empadronadas 14.679 personas de ese país, además de otras mil personas de ese colectivo que se distribuían en otros lugares del territorio catalán (Colectivo IOÉ, 2007). A diferencia de otras corrientes que migraban a las ciudades y al campo, esa inmigración se instaló preferentemente en nuestra ciudad. Al comienzo de la indagación para este informe, en 2007, momento del *boom* de la inmigración boliviana, Cataluña tenía censadas 43.334 personas de esa nacionalidad (diez veces más que en 2001), mientras que la inmigración ecuatoriana se había prácticamente quintuplicado, llegando a las 70.719 personas.

Por su parte, el segundo colectivo inmigrante más importante era el colombiano, con 53.484 personas, seguido del argentino con 47.364 personas. El resto de países americanos sin Estados Unidos y Canadá se estimaba en 173.517 del (INE 2007).

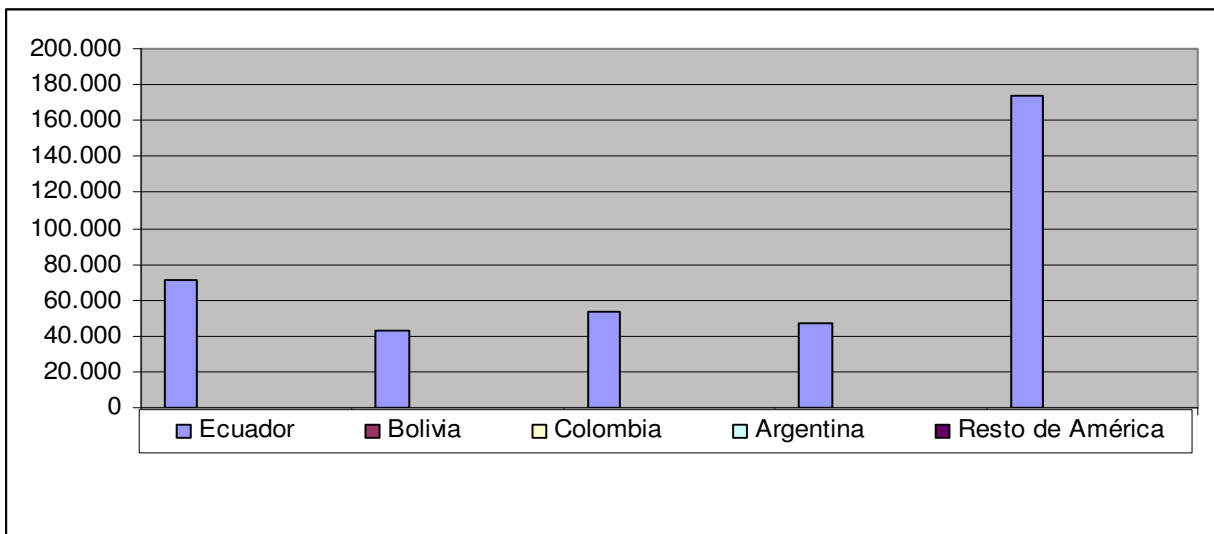


Fig. 1. Los cuatro países latinoamericanos con mayor presencia en Cataluña (INE 2007)

La población boliviana, si bien ha disimulado sus números a la baja por la idea de que quienes estuvieran censados podían ser detectados y expulsados, varió su presencia en algunos momentos de forma exponencial, especialmente en las ciudades. En Cataluña, en el año 2000, la colectividad boliviana detectada superaba las 400 personas, sin embargo, en 2008, superaba las 60 mil, descendiendo en 2011 a algo más de 50 mil personas (según datos de Idescat 2011). Para la Direcció General per a la Immigració de la Generalitat de Catalunya (2011), “des de 2008 la xifra de sortides de Catalunya supera el volum d’entrades. Tenen una mitjana d’edat de 29,6 anys i predominen les dones. Es concentren principalment en els municipis de l’àmbit metropolità de Barcelona”.

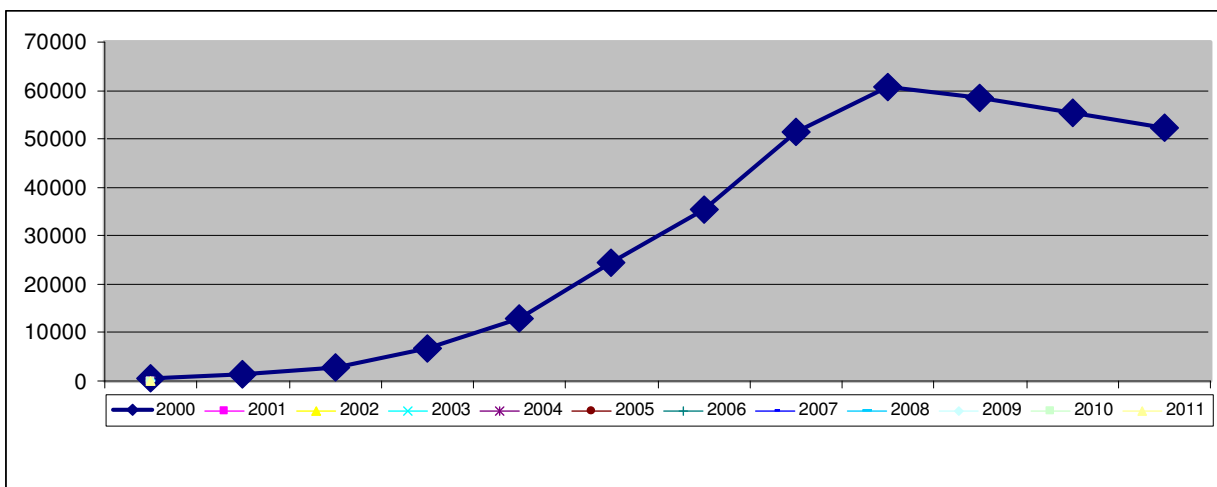


Fig. 2. Evolución de la población boliviana en Cataluña (IDESCAT 2011).

El aumento acentuado de los migrantes bolivianos fue a partir de 2004, siendo los meses previos al 1 de abril de 2007 los momentos de mayor llegada, coincidiendo con la

exigencia de la Unión Europea del visado a estas personas. Según datos de la prensa, el ingreso a España oscilaba en aproximadamente 800 personas diarias. El incremento, que mantuvo una regularidad, fue muy intenso durante el primer trimestre de 2007.

Probablemente, de todos los exilios, el político y especialmente el económico, han sido los que han marcado a la migración boliviana. El exilio político boliviano se fue concretando a finales de los setenta con destino a Europa, preferentemente a Bélgica, Francia y Suecia, después de los gobiernos de Banzer y García Mesa.

Diez años más tarde empezaron a migrar hacia Estados Unidos y Argentina, aunque parece que esta inmigración tuvo mayores características de exilio económico. En el país austral fueron “consolidándose en los años 90 como el colectivo de extranjeros más importante: en 2001 había 233.000 bolivianos y bolivianas residentes legales -según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina-; sin embargo, se calculaba que el número de bolivianos en situación ilegal era de casi un millón de personas, debido a la permeabilidad de la frontera con este país”, según la Asociación Boliviano-Española (Acobe 2005-06) con sede en Madrid. A partir del 2002, cuando la crisis económica se cebó en la Argentina, estas redes sociales bolivianas migraron hacia otros países, entre ellos España.

Los datos expuestos en cifras se ajustan a los obtenidos por los empadronamientos, pero había un gran número de personas que no se habían dado de alta en sus municipios. En muchos casos, la situación irregular de estas condicionaba sus vidas, subsistiendo como podían mediante changas puntuales que les permitían ir acumulando años de permanencia para regularizar su situación. Esa condición clandestina les limitaba las posibilidades de conseguir un trabajo regularizado, sus viajes al exterior (porque al pasar las aduanas les impediría el retorno), el disfrute de la calle por el miedo a ser detenidos en cualquier salida de metro (que es donde solía ubicarse la policía) o simplemente durante los desplazamientos internos, cuando sus miedos solían inhibirles de trasladarse a otras ciudades por el riesgo de ser interceptados en el viaje. Tal era el caso de Jhonny, uno de los ocupantes del espacio de Montjuïc. Los días previos al 13 de septiembre de 2009, en los preparativos que realizamos conjuntamente para asistir al discurso de Evo Morales en Madrid, sostenía: “tengo miedo a que nos agarre la policía en el trayecto”.

Las mujeres bolivianas eran ajenas a las características migratorias de las otras mujeres sudamericanas y, proporcionalmente, tenían mayor presencia que los hombres. Según Hinojosa (2008, p. 109) el grado de feminización de la migración boliviana llegaba al 60%. La fuerza de trabajo de estas mujeres era requerida en Barcelona, especialmente para actividades domésticas, como empleadas del hogar o al cuidado de ancianos y niños. La actitud resignada de las mismas parecía ser un aspecto valioso para sus contratantes quienes, a veces, abusaban de ella, pero otras veces esa actitud favorecía que obtuviesen otros beneficios⁵.

Lo decía una antigua emigrante: “la inmigración española de los años sesenta en la ciudad de Franckfurt, se juntaba en los lugares centrales, como la estación de ferrocarriles”. Hace pocos años, la inmigración andina, procedía de la misma manera, aglutinándose en los lugares más diáfanos de la ciudad, donde sus visibilidades estaban al alcance del resto de ciudadanos. Se les podía encontrar junto al monumento a Macià, en la plaza Catalunya, durante los fines de semana; es un lugar central de fácil acceso y donde no parecía que temiesen a estar expuestos. Fue la época en que también otros “sin papeles” de origen subsahariano habían establecido su morada casi permanente en un espacio contiguo de la misma plaza. Más tarde, los subsaharianos fueron desalojados y muchos de los andinos empezaron a usar espacios menos centrales. Tal vez por esta razón fueron dejando esos lugares de marcada visibilidad, para irse estableciendo en lugares que construyeron como propios con escasa o nula participación de otras personas no bolivianas. Ante esta realidad, tal vez sin quererlo, fueron ubicándose en espacios intersticiales, conformando en pocos años una especie de ubicación periférica menos expuesta.

III. Los espacios públicos y el deporte autoorganizado

En una encuesta que pretendía saber sobre las prácticas deportivas en el espacio público promovida por el Ayuntamiento de Barcelona en 2006, se detectó que el setenta y cinco por ciento de las personas practicantes utilizaban habitualmente los espacios públicos como la calle, los parques, la playa o el mar, siendo la calle y los parques los más usados.

⁵ Una abogada responsable de conseguir la regularización de algunas de estas mujeres nos comentó el caso de una mujer boliviana abnegada y fiel que trabajaba en casa de una señora catalana. Cuando esta falleció, le dejó como herencia una suma importante de dinero. A pesar de los contratiempos causados por los familiares para hacerle desistir de ese beneficio, la mujer boliviana cobró aquello que en toda su vida no habría podido ahorrar. Los aspectos positivos de este tipo de relaciones entre empleadores y trabajadora fueron menos frecuentes.

Asimismo, “el 42,6 % dijo no utilizar nunca instalaciones deportivas convencionales” (Puig y Maza 2008, p. 4). Parece evidente que al espacio público se le pueden dar tantas interpretaciones como usos, y la utilización del mismo mediante distintas formas y expresiones deportivas es una realidad que parecería ir a más.

Del uso de los espacios, por lo tanto, nacen distintas controversias. Cuando son de titularidad pública, es el consistorio quien debería responsabilizarse del mantenimiento y hacerse cargo de que el uso sea adecuado ajustándose a las normas de convivencia reguladas por la ordenanza “Mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a l'espai públic de Barcelona”, puesta en práctica a partir de enero del 2006. Sin embargo parecería que no siempre fue así cuando se generaron apropiaciones más duraderas, donde se podían dar ciertas negociaciones que no se evidenciaban. Por eso la limitación de determinadas actuaciones por parte de las autoridades tuvo distintas formas de ponerse en práctica y no siempre se llevaron a cabo de la misma manera.

Los espacios apropiados usados por las redes sociales cochabambinas van más allá de un uso deportivo, podríamos considerarles territorios en tanto que son capaces de imprimirle aquello simbólico, práctico, utilitario y, además, dejar en evidencia situaciones de desajuste social. Muchas veces se da el caso que ni los propios usuarios son conscientes de ello. Pero esa situación que es viable en tanto más o menos cubren sus necesidades y allí se quedan mientras se lo van permitiendo aunque sea en un tiempo limitado, se transforma con el tiempo en incómoda para algunos vecinos y para los responsables de los municipios, especialmente cuando los otros se quejan.

Si como hemos señalado, el setenta y cinco por ciento de las personas hasta el año 2006 hacían uso de los espacios públicos para la práctica deportiva, deberíamos saber qué se entiende por deporte en la actualidad, o mejor, que se entiende por esas actividades deportivas que suelen practicarse en los espacios públicos, porque el deporte espectáculo y/ o de élite, si bien también puede desarrollarse en el mar, en el aire o en las calles, no se corresponde con el deporte en el ámbito popular.

Este deporte en la calle y popular siempre existió, Barcelona congregaba formas deportivas que se desarrollaban en los barrios desde mucho tiempo atrás. Los niños, jóvenes y también los mayores jugaban de manera espontánea ocupando diferentes lugares, reinterpretando otros y haciendo que los barrios tuviesen un aspecto de

interacción que en la actualidad muchos han perdido. Por otro lado, la proliferación del cemento ha cambiado la ciudad y, en esos mismos espacios intersticiales generados por el crecimiento, en las nuevas avenidas o en las plazas “duras” que empezaron a generarse con profusión en los años 80, se fueron desarrollando otras maneras de emplear lúdicamente esos espacios mediante la reinterpretación deportiva, hecho que no fue ajeno a la influencia de los avances tecnológicos, la velocidad de flujos informacionales, mercantiles, de ideas y objetos que condicionaron las diversas maneras de entender lo lúdico.

En la aportación de Puig (2005) mencionada al principio, poco tiene que ver el deporte en la actualidad, especialmente aquel que se da en los espacios abiertos, con aquellas formas más estructuradas del deporte clásico, donde era necesario estar afiliado a una federación y mantener unas estructuras reglamentarias inamovibles.

De esa gran diversificación han aparecido nuevas prácticas deportivas que se han ido confundiendo en los espacios abiertos. Para Sánchez y Capell (2008, p. 47) el *deporte urbano* es:

“un element més del que Bauman anomena la modernitat líquida, on tot allò sòlid s'esvaeix (el sistema esportiu modern, en el nostre cas), i dóna lloc a formes socials poc determinades: solidaritats toves, compromisos efímers, etc., així com també a la “urbanitat” que defineix Delgado caracteritzada per l'ambivalència, l'absència de lloc i l'estil erràtic. L'espai urbà es presenta com a itinerari, com a flux dels diferents actors socials, com a moviment i dinamisme de les interaccions i de les pràctiques”.

¿Podría ajustarse esta aproximación al deporte urbano a las prácticas de las personas cochabambinas? Depende, porque en el interior de las redes ni las solidaridades son blandas, ni los compromisos efímeros como se interpretan allí; sin embargo, por la ambivalencia deportiva en sus formas reglamentarias y el estilo errático -en la mayoría de las veces por obligación más que por la propia voluntad de los ocupantes-, parecería que sí.

Quizás esta propuesta pueda ajustarse a algunas prácticas de los migrantes latinos, pero no a todas. Probablemente sus maneras de ocupar el espacio tienen una espontaneidad poco reconocible en Barcelona y esto conlleve a aumentar esa práctica espontánea. Pero

al mismo tiempo, también ocupan espacios más formales, emulando competiciones estructuradas y en ciertos casos promoviendo el deporte espectáculo.

Estas prácticas callejeras se debieron a una multiplicidad de causas: algunas respondían a la necesidad de los practicantes de visibilizarse, otras de ejercer determinadas prácticas innovadoras en un constante buscar aquello más difícil que les produjese nuevas sensaciones y otras (especialmente las “autóctonas”), hasta podían tener la finalidad de contravenir las estructuras de aquellos clubes clásicos que les pudieran parecer anacrónicas, excesivamente escleróticas o poco fiables. Basson y Smith (1998) describen en el texto siguiente el deporte en la calle y la socialización que este pudiera ofrecer respecto al deporte tradicional, al que sin hacer una oposición exacerbada, dejan constancia explícita de una forma deportiva alternativa.

“Évoluant entre une perception publique approximative et les représentations sociales ambivalentes dont il est porteur, le sport de rue ne répond pas à ces critères. Spontanées, éphémères, auto-organisées, clandestines ou sauvages, les pratiques sportives de rue (qu’il s’agisse du jogging, du VTT, du vélo acrobatique, du skateboard, du roller-skating ou de toutes les formes de streetball: basket, football, hockey...) se déroberont, jusque dans les qualificatifs qu’on leur attribue, au cadre cognitif et organisationnel caractérisant l’action publique sportive traditionnelle. Ainsi le sport de rue prend-il les canons de la socialisation sportive portée par les clubs à revers ou à contre-pied. Non pas qu’il s’agisse pour ses jeunes adeptes de promouvoir une pratique systématiquement opposée et exactement contraire à celle qui prévaut dans les organisations sportives, mais bien plutôt, constatant les dérives affectant de nombreux clubs (scandales financiers, tricheries, dopages, violences dominicales...), de tenter de les contourner en choisissant délibérément de ‘jouer sur le mauvais pied’, autrement dit, contre la tendance la plus couramment observée”. (Ibid., p. 33)

En resumen: el deporte actual en los espacios abiertos tiene unas connotaciones que divergen del deporte “de siempre”, en las que los aspectos prácticos y simbólicos se ven renovados, se adaptan a innumerables nuevas maneras de hacer aquello lúdico, se olvida de las normativas constrictivas que le han caracterizado y permiten a los deportistas hacer nuevas propuestas que hacen de la transformación y el cambio una constante, en oposición no siempre consciente, al deporte tradicional.

III.1. Categorización de los espacios deportivos

Las clasificaciones espaciales son diversas. Nosotros hemos considerado dos que pueden ser complementarias. El motivo de esta diferenciación necesaria es contrastar aquellos espacios desde la perspectiva de unos académicos que basaron su clasificación en un trabajo de campo y la que ha promovido habitualmente la Generalitat de Catalunya, de carácter más institucional.

Magrinyà y Mayorga (2008, p. 102 y *passim*) analizaron treinta espacios confeccionando una tipología mediante la relación existente entre el diseño de los mismos y las actividades deportivas. Se centraron especialmente en la articulación del proyecto urbano y su entorno, observando la permeabilidad de sus límites, la continuidad de los ejes de relación peatonales y el carácter periférico o central de la actividad deportiva que se desarrolla. De esta forma se pretende saber hasta qué punto la misma puede ser complementaria o segregada. Además estudiaron el mobiliario del espacio y lo que se espera del mismo para la práctica deportiva.

Clasifican como *espacios planificados* (plazas y parques) a aquellos construidos y proyectados para albergar actividades humanas, que incorporan una serie de elementos y actividades de tipo contemplativo y recreativo. Un ejemplo de los mismos es el Parc de Joan Miró (anexo, p. 320 y 437)

Los espacios asociados a una infraestructura, vías segregadas asociadas a las rondas, son aquellos residuales que han sido aprovechados posteriormente como espacios deportivos. Tal es el caso del Parc de la Trinitat (anexo, p. 386 y 450), en cuyo interior se desarrollan actividades deportivas de distintos tipos, con instalaciones específicas y otras que pueden ser moldeables a prácticas menos convencionales. De manera autoorganizada, las personas pertenecientes a redes sociales de origen latinoamericano usaban estos espacios con asiduidad los fines de semana. Estos usos diversos, iban más allá de la práctica deportiva, generando encuentros condicionados por las horas, los lugares interiores, las prácticas, edades, género, etc.

También podríamos incluir dentro de esta tipología a los *espacios adaptados a partir de los espacios residuales o generados por una infraestructura viaria*; uno de los ejemplos más significativos son las pistas Antoni Gelabert, (anexo, p. 370 y 447) en medio de la Via

Favència de Nou Barris. Allí, Project, una empresa de servicios deportivos, les organizaba actividades; no obstante, habitualmente, los jóvenes latinos se organizaban de manera autónoma, pudiendo establecerse durante varias horas en el recinto alternando la sociabilidad en las gradas y la práctica en las partes centrales del espacio.

Los *espacios no planificados asociados a un equipamiento deportivo* son aquellos que se utilizan de manera complementaria al espacio central principal y convencional como las pistas de ecuavoley en el campo de La Clota (anexo, p.344 y 441) o aquellas que empleaban antes de la reforma de la plaza, otras redes de ecuatorianos junto a la pista polideportiva principal de Joan Miró.

Por último, *los espacios abandonados o parcelas* que se encuentran en los intersticios ciudadanos, que no solían ser atractivos para las personas autóctonas porque preferían el uso de los espacios convencionales, pero sí tenían interés para los inmigrantes de origen latino, especialmente para los ecuatorianos y el colectivo boliviano, que llegó después. Unos montaban pistas de ecuavoley, los otros organizaban partidillos de fútbol. Como ejemplo encontramos los clausurados espacios de La Pau, en la avenida Guipúzcoa del distrito Sant Martí (anexo p.316); el descampado cercano al hotel Juan Carlos I (p.338 y 441); el Campillo de la Virgen en Torre Baró (anexo p.376 y 448); el propio espacio de Viloma Montjuïc o el anexo a las instalaciones convencionales de Can Buxeres, que presentaremos en el cuerpo principal de este trabajo.

La otra clasificación espacial, más institucional e imbuida de un componente regulador mayor, se presenta en el *Full Tècnic 40 d'Equipaments Esportius de la Generalitat de Catalunya* (2005) y clasifica los espacios en cuatro categorías: convencionales, singulares, áreas deportivas y espacios complementarios.

Los *espacios convencionales* corresponden a los deportes tradicionales: canchas, campos de fútbol, frontones, pistas de tenis, etc. El deporte de personas inmigradas se desarrolla mayoritariamente en estos recintos deportivos.

Los *singulares* también pueden responder a algunos deportes reglados, pero por sus dimensiones se ajustan a cada tipo y lugar; tal es el caso de los campos de golf, los circuitos de bicicletas, los canales de remo, rocódromos, etc. La presencia de personas latinas no parece ser significativa en estos espacios.

Las *áreas de actividad* deportiva son espacios no estrictamente deportivos pero que pueden adaptarse para tal función, facilitando especialmente algunos deportes y juegos polivalentes. Entre los mismos se encuentran las vías verdes, los itinerarios de bicicleta (BTT), zonas marítimas, etc. Un ejemplo significativo son los márgenes del río Besòs (anexo, p.411 y 454), donde las prácticas varían entre las autoorganizadas de deportes colectivos u otras que podrían considerarse individuales, como la bicicleta o el jogging.

Los *espacios complementarios* no son de práctica deportiva, pero tienen la función de dar soporte a la misma: tales serían los vestuarios, las gradas, los almacenes de material deportivo, etc. Probablemente una de las carencias que las administraciones municipales destacan en algunas apropiaciones es la falta de estos espacios, que contravienen lo conveniente cuando no cuentan con servicios o vestidores. La naturalidad con que desarrollan algunas personas de las redes cochabambinas esta carencia de instalaciones complementarias (de las cuales a veces parece que pudieran prescindir) les ha creado problemas con las instituciones municipales al contravenir determinadas normativas.

III.2. La aparición de algunos “home territories”

Como se puede observar en el anexo de este trabajo, la variedad de lugares donde se desarrollaron algunas apropiaciones para la práctica deportiva latina fue cambiando de los espacios propiamente públicos, como las plazas, parques o descampados, a otros tipos de espacios con características adaptadas al deporte: los espacios convencionales. Entre unos y otros parecía que había lugares para todos los gustos y necesidades, desde los poco apropiados para el uso deportivo, a aquellos visibles y expuestos a todo el mundo que pasase por allí, o los otros espacios invisibles y únicamente detectables sonoramente. La variedad fue, quizá, lo más habitual.

Pero justamente era en aquellos espacios abandonados que parecían tener un punto de atracción mayor para determinadas redes sociales de migrantes, como los descampados, los usuarios parecían proveerse de la convicción que eran espacios viables de ser territorializados, de incrementar sus posibilidades de darles un sentido propio, simbólico y práctico y hacer que los mismos “cambiasen de titularidad social”, como dice Lofland (1998, p. 11-14).

Evidentemente que esas actividades no siempre estaban en consonancia con las normativas de los municipios, hecho que alguna vez derivó en la negociación por ambas partes si los gestores de los municipios lo veían posible, y en caso contrario, directamente por la expulsión. Estos hechos no dejaban de ser una forma de resistencia respecto a los usos que las administraciones estipulaban adecuados, porque para estas, cada práctica debía ser realizada en los espacios que para la misma fueron creados, de manera que las distintas reinterpretaciones podían traer problemas añadidos, como estropear el ornato público o visibilizar prácticas que los municipios no consideraban aceptables. No parecía adecuada otra manera de interpretar un espacio que no fuera aquella que los técnicos y los políticos habían previsto. De ahí que es posible que la propia problemática haya obligado a una readaptación de esos espacios por parte de la Administración.

Muchas instalaciones convencionales que habían quedado en desuso o habían visto disminuir el porcentaje de participación, fueron revitalizadas con la masiva afluencia de nuevos usuarios. Además, los descampados alojaban un componente alto de otras personas que aún no los había usado, pero que parecía evidente que debían terminar allí. Fue así que, a partir de 2007 y hasta 2009, varios campos de fútbol de la ciudad de Barcelona cambiaron el suelo de tierra por la hierba artificial, mejorando otras instalaciones, como gradas y vestuarios. Esa tendencia hacia lo convencional, con una importante erogación económica cuando aún no se atisbaba la crisis, tuvo el apoyo de la Federación Catalana de Fútbol. No se dio solamente en este ámbito. Otros usuarios de lo público como los skaters también fueron provistos de pistas “adecuadas” para ellos. Daba la impresión que el consistorio quería acotar, detectar y conocer quiénes eran aquellos que andaban dispersos por ahí, y en un recinto acotado sería más fácil de conseguirlo. En el caso de los latinos esto era evidente.

IV. Proceso metodológico y herramientas utilizadas

Desde el primer momento en que se tuvo que delimitar aquello que se quería indagar, se confirmó que la investigación podía tener diversas dificultades debido a la cantidad de espacios sociodeportivos en Barcelona. Habíamos partido de una realidad distinta, algunas indagaciones anteriores que promocionaron el interés por este trabajo se generaron desde la perspectiva deductiva. Preferimos aquí no ir de la mano de algunas percepciones a priori que terminaban generalizando indicadores y apostamos por una perspectiva inductiva, profundizando en ámbitos a veces minúsculos que establecían la diferencia entre las redes sociales.

De ahí que hayamos elegido una antropología en consonancia con la descripción de aquello que se observa, buscando no solamente los principios que guían sus acciones, también las alteraciones que evidencian sus diferencias. Se trataba de comprender, prestando atención a los signos que son significativos y aprendiendo de las relaciones y su significancia. Esta posición ha servido para estudiar la realidad de esas personas en sus diferentes “áreas naturales”, detectando aquello que les es general con otras redes sociales de origen, pero también aquello que les es específico, destacando las diferencias y también las regularidades.

La propuesta de una etnografía multisituada podría promover la observación de aquellas coincidencias de los agentes que provenían del mismo país y/o de los mismos pueblos, pero sabíamos que sería difícil establecer generalizaciones, porque las dinámicas se presentaban diferenciadas por la infinidad de variables propias de personas en situación de migración y condicionadas por sus vínculos transnacionales. Cuando las personas del Valle Bajo cochabambino comenzaron a escenificar sus formas de origen, éstas se fueron remodelando en función de diversas variables que tenían que ver con los lugares donde se relacionaban y su propia situación personal tanto en origen como en destino, de manera que cada recorrido vital -aunque mantuvo ciertas consonancias con los demás-, no dejó de tener esa connotación específica, única.

Dice Augé (2000 [1992]) que hasta la actualidad las historias individuales nunca habían participado tan íntimamente con las historias colectivas: “Más allá del acento importante que hoy se pone sobre la referencia individual o, si se quiere, sobre la individualización de

las referencias, a lo que habría que prestar atención es a los hechos de singularidad: singularidad de los objetos, singularidad de los grupos o de las pertenencias, recomposición de lugares, singularidades de todos los órdenes” (Ibíd., p. 46). Quizá esta particularidad ha sido condicionante en la definición del objeto de estudio. Las redes cochabambinas tienen unas características y no pueden ser reducidas a la catalogación generalista de latinas, precisamente porque de “latinas” tienen poco.

Habitualmente se denomina latinas a aquellas redes sociales procedentes de Latinoamérica, especialmente de la zona del Pacífico o del Caribe, cuyas socializaciones son abiertas, tropicales, coloridas, propensas a la interacción, que mantienen la música como conductora de sus relaciones, que ocupan los espacios públicos de manera evidente y sin disimulo. Pero en estas redes cochabambinas prevalece su ascendencia andina, más parca, con más cueca (si es que la hubiere) que cumbia, y con menor propensión a la interacción con desconocidos, a tal punto que dan la impresión de tener cierta desconfianza con quien no se conoce por lo menos de vista. Y aunque este bagaje se viese reestructurado tantas veces como fuera necesario para adecuarse a las situaciones de supervivencia en un medio que nunca dejó de ser hostil para estas personas, parecía evidente que necesitaban un lugar entre “no distintos”; era aquí donde emergía la importancia del espacio deportivo.

Para descubrir el significado de las interacciones humanas, seguimos aquellos preceptos conocidos que indican que las significaciones subjetivas son muy difíciles de observar por métodos cuantitativos. La metodología cualitativa favoreció acercarnos a sus relaciones de amistad y parentesco, tanto en las esferas privadas como en las públicas, e indagar con mayor profundidad sus realidades diversas. Nos alejamos de encorsetarnos en “líneas de ruta” o esbozos previos que pudieran alejarnos de aquello que se fue encontrando por el camino. La labor que presentamos fue en búsqueda de los hechos y sus actores y, especialmente, de los vínculos y sus maneras de vincularse no solamente de forma transnacional, sino también local, con una puesta en práctica “a lo Malinowski” basada en la observación, dejando que los hechos hablen por sí mismos en etnografías condicionadas por distintas realidades multilocales. Las transcripciones de las experiencias en el campo nos facilitaron la exposición de los indicadores que queríamos dejar constancia, alejándonos a propósito de abstracciones que podrían ser poco convincentes.

Se propone entonces, una técnica etnográfica diversificada tomando como referente el tratamiento clásico. Es decir, por un lado se trata de inferir un carácter etnográfico alejado de explicaciones que pudieran coadyuvar a una pérdida de tiempo intelectual, y por el otro, se utiliza una herramienta propia de algunos destacados postmodernos, como Marcus (2001) y su etnografía multilocal. Partiendo del espacio originario barcelonés, se incluyen las movi­lidades, los vínculos y las otras realidades multilocales, para detectar coincidencias y acciones divergentes y tratar de entender cómo y qué les proporcionaba una u otra condición.

IV.1. Periodización del trabajo etnográfico

Decidimos destacar tres principales períodos en el trabajo indagatorio: un período previo al trabajo de campo que comenzó en 2006; un segundo período en el campo que se desarrolló entre 2007 y 2010, y, finalmente, un proceso final de organización y redacción (2011 – 2012) sobre lo conseguido, que cristalizó como producto en el informe que aquí se presenta.

El primer período de trabajo de campo nos sirvió como aprendizaje de la manera de proceder. El objeto de estudio en esos momentos pretendía detectar y clasificar los espacios sociodeportivos de la inmigración latinoamericana, hecho que casi obligaba a darle un perfil con mayor énfasis cuantitativo, porque los espacios que se fueron descubriendo crecían en número y con ellos los objetos, las instalaciones, las formas de entender los deportes, las actividades y los actores, que incluían una variedad importante de procedencias; allí nos limitábamos a observar sin participar y a realizar algunas entrevistas semidirigidas.

Más tarde, sin dejar de seguir observando diferentes espacios de Barcelona, recorriendo sus intersticios, conociendo espacios nuevos, adentrándonos en aquellos que la ciudad ocultaba -trabajo que se expone en el anexo-, fuimos prestando atención preferente a determinados espacios usados por las redes de origen boliviano, especialmente las cochabambinas, que parecían diferenciarse del resto de redes de origen latino. Para ello era necesaria una investigación cualitativa, inductiva, “micro”, capaz de tirar de los hilos de relaciones y de prestar atención a las interacciones, tuvieran la relevancia que tuvieran. De manera que se empleó la observación participante; las entrevistas como tales prácticamente dejaron de serlo, para darle un mayor papel a las conversaciones con aquellos de los que se quería saber, y donde parecía que no se diferenciaba el indagador

del indagado/a. El investigador, si bien no dejaba de cuidar determinadas actitudes, participaba prácticamente en todo aquello que las personas indagadas proponían; es más, se atrevía a facilitar alternativas, aunque éstas solamente fueron propuestas en los círculos de los más allegados.

Como herramienta necesaria para según qué acciones a observar, se utilizó la observación no obstrusiva: en los espacios de desconocidos, en el propio espacio principal desde posiciones no expuestas o desde donde no se llamaba la atención, siempre se podía conseguir algo nuevo que no estuviese influenciado por la presencia de otra persona ajena al entorno inmediato de los actores.

Los procedimientos que fueron consolidándose en el tiempo implicaron diferentes actuaciones que se pueden temporalizar en:

2006

- Determinación del objeto de estudio.
- Utilización de diversas técnicas de indagación, incluso aquellas alejadas de la inducción, como algunas entrevistas semidirigidas.
- Adaptación al medio y técnicas etnográficas mediante observaciones tuteladas.

2007 -2010

- Redefinición del objeto de estudio; sin dejar de visitar otros espacios latinos se optó por poner énfasis en aquellos que usaban las redes cochabambinas.
- Etnografía multilocal en Barcelona.
- Trabajo de campo en Cochabamba en julio de 2007 y noviembre de 2009. En estos casos, algunas de las charlas con los vínculos en origen fueron registradas en audio.
- Ajuste de las técnicas de indagación hacia la observación participante, llevando a la máxima expresión aquello de es mejor charlar que entrevistar.

2011 -2012

- Últimos contactos en el campo: alejamiento progresivo.
- Análisis y organización del material etnográfico.
- Comparación etnológica.
- Producción- redacción.

El trabajo de campo consistió en tres tipos de etnografías: aquellas *multisituadas* que se generaron mediante observaciones en distintos lugares sociodeportivos de la ciudad, con o sin conexiones entre sí; las que procuraban indagar las relaciones de personas que se movían en los diferentes espacios, interconectando con sus trayectos diferentes nódulos espaciales en la ciudad -como las chicas con competencia deportiva o los árbitros que iban de un espacio a otro- y, finalmente, las etnografías *translocales*, mediante el estudio de los vínculos de las personas migrantes en origen. Aquí podríamos incluir los trabajos de “ida y vuelta” que se realizaron en base a los espacios principales en Barcelona y aquellos espacios en Cochabamba. Los lugares de estudio están tan unidos entre ellos como las relaciones que en ellos se producen. No son una mera colección de unidades locales, sino que se debe establecer la interconexión de los mismos, además de aquello que se cuece en su interior (Hannerz 2007, p. 362).

Los desplazamientos a Bolivia se realizaron en julio de 2007 y noviembre de 2009. Durante la primera visita el propósito fundamental era hacer una aproximación a las personas de las distintas ciudades bolivianas que tenían sus vínculos en Barcelona; así se llegó a La Paz, Sucre, Cochabamba y Santa Cruz; se visitó a los vínculos y se conocieron los entornos de las personas principales en destino. En el segundo periplo, la estancia se desarrolló en Cochabamba y sus zonas anexas, especialmente la zona oeste de la ciudad y su continuación del Valle Bajo. En ambos traslados se trabajó en el campo en base a entrevistas no dirigidas, observaciones no participantes, conversando de manera informal con las personas amigas o familiares de los vínculos barceloneses, además de mapear los espacios más importantes conectados con los de Barcelona.

El proceso final de transcripción de las anotaciones y audio en forma escrita se compaginó con la vuelta al campo en diversas ocasiones. Tomando como base el espacio de Viloma Montjuïc y accediendo al mismo de manera puntual, también se hicieron visitas menos regulares a los otros espacios de Sant Genís, Santuari y Can Buxeres (o los propios de Can Vidalet y el Gornal, no detallados en el capítulo VI, pero sí en el anexo). La idea era constatar la evolución que fueron tomando los mismos, especialmente el de Montjuïc con los que, de la misma manera que con las personas actantes en el espacio de Sant Genís, teníamos una relación muy cercana.

No se puede dejar el campo sin más, no solamente por el interés por lo que pasa en ese lugar, si no por los afectos que se generaron en distintas acciones compartidas que no se

limitaban al espacio, sino a muchas prolongaciones del mismo en domicilios u otros lugares en que compartimos vivencias. De manera que los contactos telefónicos, por Internet o las puntuales visitas se mantuvieron, aunque cada vez con menor frecuencia.

El análisis del material etnográfico dio para muchas cavilaciones en tanto que su extensión dificultaba establecer lo prioritario. No se trataba de escribirlo todo; había que posible.

IV.2. Sobre la práctica en el campo y las licencias etnográficas que nos permitimos

En el campo nos movíamos en un ambiente de coparticipación, interaccional, de relaciones directas entre el investigador y las personas objeto de su indagación. Una de las características de esos encuentros se fue conformando mediante una etnografía vivida, con constantes diálogos entre las personas cualquiera fuera su posición, a modo de aquello que en educación postulaba Paulo Freire sobre la relación educador-educando, donde las experiencias de los agentes podían no diferenciarse, porque el aprendizaje funciona en ambas direcciones. En la interacción “observador- observado” en ocasiones no se diferenciaba quien era quien, porque solían haber correspondencias de ida y vuelta mediante un continuo contraste de pareceres. De la diversidad de los mismos emergen aquellos datos que favorecen la riqueza de conocimientos, los cuales sin esa profundización probablemente no se hubieran conseguido.

Es evidente que estas reflexiones se gestionaban en determinados grupos de personas, no en todos, y su selección parecía estar basada más en el interés de las mismas sobre el trabajo desarrollado por el investigador cuando este les proporciona indicios de conocimientos inconclusos. Esta característica incrementaba la flexibilidad metodológica, poniendo énfasis en la curiosidad del investigador, pero también de las personas del grupo con cual se compartía el intercambio. Similar a aquel tipo de vivencia que Adami (2008) llama experiencia etnográfica.

Hubo una pulsión voluntaria al contraste, un acicate constante para el grupo de charlas informales. “Perhaps it is for similar reasons that I much prefer describing my encounters with correspondents as conversations, suggesting a more personal quality, rather than as interviews, although I certainly also want to convey the idea of only rather mildly structured

exchanges, with room for spontaneous flow and unexpected turns” (Hannerz 2007, p. 364).

La experiencia etnográfica crea cierta adicción al campo y aún más en este caso cuya relación con los actantes se alargó durante un tiempo prolongado. Relación que generó algunas amistades de fidelidad compartida y donde la detección de las necesidades de las personas indagadas inducía a cierto compromiso personal. Es ciertamente difícil desprenderse del “activismo circunstancial” (Marcus 2001, p. 123), o de la “antropología militante” que le asignan Lima y Costa Rodríguez (2007, p. 145-149) a Carlos Rodríguez Brandao, y que el propio antropólogo brasileño asume cuando afirma que hay una actitud de participación y compromiso entre el científico y el pueblo.

La movilidad entre lugares hace que las relaciones no se den de la misma manera en el domicilio de las personas indagadas, en un bar, reuniéndose con los técnicos del ayuntamiento para dirimir responsabilidades, en el propio espacio principal de Montjuïc en Barcelona o en los espacios deportivos cochabambinos en Bolivia, entre otros. Esa realidad de contactos múltiples hace que esa etnografía esté empapada de una observación más participante en unos lugares que en otros, con cierta mutación por parte del investigador para adaptarse a las necesidades diferenciadas de cada situación, según el paisaje donde le haya tocado actuar y la constante negociación con los distintos actores circunstanciales.

Si un trabajo tradicional mantiene centrada la participación etnográfica en una localidad, en el nuevo registro de acontecimientos del ámbito global se hace necesaria una etnografía probablemente más flexible, con la posibilidad de ofrecer datos de continuidad y a la vez de rupturas, que se introduzca en grietas múltiples aunque siga sin separarse de un objeto de estudio claramente definido.

La condición itinerante fue una de las herramientas más importantes de esta “etnografía plural”. En la mayoría de los casos se consolidó desde una posición menos preferente a la práctica deportiva en sí misma, procurando una observación más completa en los contextos de sociabilidad e interacciones varias que enmarcaban los espacios deportivos y sus continuidades. No obstante, en toda etnografía multisituada no siempre se puede profundizar en la misma medida, de manera que los tiempos de las relaciones espaciales tuvieron los difícilmente evitables contrastes y asimetrías.

Es menester dejar constancia que tanto en las itinerancias por los lugares cochabambinos como en algunos casos de los barceloneses, la observación participante se transformaba, en el caso de ser necesario, en una observación no obstrusiva. Tal es el caso del estudio de los flujos de personas que entraban y salían del espacio de Montjuïc y sus alrededores, o de aquellos viandantes anónimos que circulaban por los caminos aledaños, o los numerosos turistas que invadían la zona del teleférico que conducía al castillo. Se pudo observar como algunas de estas personas que paseaban poco atentas, cuando llegaban al espacio se encontraban, de repente, en una zona no esperada para ellos, con una interpretación espacial distinta, donde emergía un lugar “reservado” para unos pocos con aquellos otros reservados para muchos. Unos pocos que se mantenían opacos hasta que a la vuelta de un camino sorprendían al paseante, y a veces hasta parecía que le intimidaban aunque no tuviesen esa intención.

En Cochabamba ciudad, disimulado entre la multitud, la observación no intrusiva se realizaba con cierta facilidad, pudiendo percibir la verdadera condición de observador anónimo. Sin embargo en los pueblos fue muy difícil pretender pasar desapercibido, porque allí siempre había observadores y observado.

Aunque no fuera un asunto central, la otra herramienta etnográfica no menos importante fue el estudio de los vínculos, es decir el estudio en red, especialmente las redes individuales que ocupaban el espacio de Viloma Montjuïc. A partir de un ego se fueron conformando diferentes figuras que representaban gráficamente las relaciones entre las personas. También se hicieron algunas genealogías que pretendían objetivizar las relaciones de parentesco trasnacionales, así como la densidad de relaciones y su extensión. La densidad de los vínculos a la cual ya hemos hecho referencia al mencionar el trabajo de Faist y Özveren (2004), permitió diferenciar la cantidad de contactos entre los participantes del lugar, detectando los tipos de lazos que se daban, clasificando los mismos en familiares o de compadrazgo y, en algunos casos, los que pudiera haber de relaciones verticales. Se constataron además aquellas relaciones indicadoras de intereses económicos, de recreo, de apoyo, informativos o, simplemente, de sociabilidad.

Como hemos señalado, se evitaron las entrevistas con un protocolo cerrado, aunque para determinados datos personales (edad, sexo, lugar de residencia en origen o la situación legal) siempre había una estructura prevista en mente que dejábamos salir cuando las conversaciones favorecían esa curiosidad. La mayoría de los conocimientos conseguidos

fueron derivando de las mismas, realizadas durante el período de investigación, compaginándose no solamente hechos sino también opiniones. Se trataba de evitar que las personas tendiesen a asumir el rol de entrevistadas, cambiando opiniones, marcando algunas poses que probablemente podían pensar que correspondían, o simplemente no diciendo la verdad. El grabador de audio infunde respeto a ciertas personas, mientras que a otras las anima al histrionismo. De manera que la informalidad en el trato no solamente favorecía la confianza entre el entrevistador y el entrevistado, sino que favorecía la naturalidad y con ello que salieran a relucir determinadas informaciones u opiniones difíciles de conseguir mediante una entrevista formal.

Por último es de destacar el trabajo fotográfico, la mayoría del cual no puede ser expuesto en este informe por razones de espacio. Las imágenes ayudan a comprender mejor las interacciones, los lugares y sus densidades, los límites espaciales. La imagen representa una ausencia, pero además plasma la representación de una existencia con un significado manifiesto y a la vez simbólico (Brisset Martín 1999). La fotografía ayuda a recordar los momentos y simultáneamente destaca aquellos que pudieran ser más significativos como las interacciones deportivas, las transformaciones del espacio, los momentos de sociabilidad, las ceremonias...

V. Redes sociales cochabambinas y sus temáticas trasnacionales.

Las decisiones que se toman en grupo están condicionadas por las relaciones, aspecto que avalaría una aproximación a las redes sociales para un mejor entendimiento del proceso de toma de decisiones. No son tan importantes las características personales de los actores, sino la influencia que pueda tener uno o varios en el resto de relaciones que integran (Wasserman y Faust 1998, p. 7).

A la conexión entre el *ego* -que es la persona que tomamos como referencia-, con los *actores*, que son sus personas conocidas, se le llama *vínculo relacional*. Este puede tener distintas maneras de consolidarse: puede ser una relación de simple conocimiento, ir más allá e involucrar sentimientos, o limitarse a una relación con una finalidad determinada.

Los vínculos tienen diferentes tipos relacionales y se hacen patente en los espacios sociodeportivos en función de:

- a. la información que se puede dar entre dos personas (desde el chisme al conocimiento de alguna necesidad que alguna tenga que cubrir tanto en origen como en destino),
- b. los movimientos que realizan de manera coordinada (tanto endoespaciales o la movilidad cómplice entre distintos espacios),
- c. la pertenencia a una asociación (se podrán constatar las creadas o las intencionalmente descartadas),
- d. las conexiones físicas de los espacios (veremos de que manera una ubicación favorece o dificulta las interacciones cara a cara),
- e. el grado de competencia comunicacional (dependiendo del origen, sus socializaciones o las características personales).

Según Faist y Özveren (2004, p. 5), la intensidad de los vínculos tiene dos dimensiones: por un lado la *densidad*, que nos da una idea de la cantidad de conexiones (o transacciones entre origen y destino cuando son vínculos trasnacionales) y, por el otro, la *velocidad* de las transacciones. Es más fácil comunicarse con inmediatez con una persona conocida que con otra que sólo se conoce de vista.

Los actores y los posibles subgrupos conforman el grupo (cluster), entendiendo como tal una colección de todos los actores en el cual los lazos pueden ser analizados. Por ejemplo, en una red de inmigrantes usuaria de un espacio deportivo, se incluye un grupo formal (equipo) conformado por un actor (entrenador y/o coordinador) y sus relaciones. Dentro del grupo destacan los subgrupos, cuyos vínculos fuertes son capaces de arrastrar a otros externos para participar en el equipo. En nuestro caso, donde se detectan distintas redes de migrantes en los espacios deportivos, la cantidad de personas y sus lazos son excesivos para un estudio general. Pero si nos centramos en redes más reducidas, es decir en *redes personales, individuales o egocéntricas* podríamos extrapolar muchos de los datos conseguidos a las redes usuarias de un espacio en cuestión.

Cuando los vínculos son directos entre el ego y los actores se conforma lo que se denomina una *estrella de primer orden*. Si las relaciones se incrementan con otras entre diferentes nódulos, conforman una *zona de primer orden* y, a medida que aumentan las relaciones, se pueden articular diferentes zonas *de segundo o tercer orden* que relacionan los campos de donde provienen: trabajo, familia, amistad, grupo deportivo, etc. (Requena 1989; Pujadas 2004).

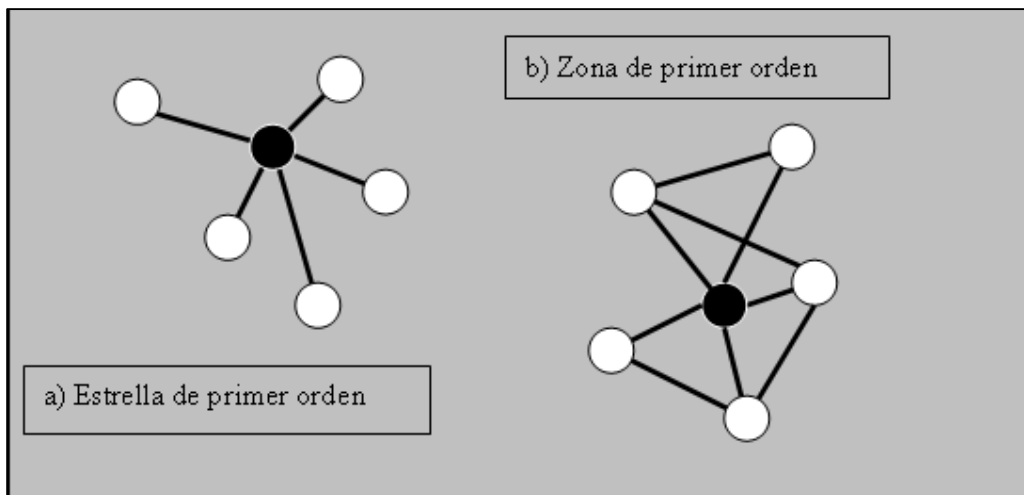


Fig. 3. Adaptación de la representación gráfica de redes individuales de Pujadas (2004, p.115)

Las redes sociales cochabambinas tienen en la familia y las amistades los vínculos principales. Estos vínculos primarios podrían conformar dependiendo de la extensión una *estrella de primer orden*. A partir de estas relaciones se van conformando otras que pueden o no tener la continuidad de origen, como las que se generan en los espacios sociodeportivos.

En el espacio principal barcelonés, algunas personas se conocían en el mismo y otras de sus lugares de origen: Tiquipaya, Mallco Rancho, Viloma, Quillacollo, Vinto y otras poblaciones del Valle Bajo cochabambino, así como de la propia ciudad de Cochabamba. Sus vínculos se generaban en proyectos a veces comunes, otras veces de reciprocidad e involucraban destino y origen. Las redes sociales y el espacio conformaban una realidad difícilmente divisible sin alterar los componentes de una de las partes. Cuando las personas se ausentaban, especialmente si eran aquellas que tenían mayor credibilidad o información, el lugar cambiaba.

Las ausencias respondían a razones diversas; estaban las definitivas, como las de algunas personas que tuvieron que optar por el regreso a Cochabamba ante la situación económica desfavorable. También se dieron ausencias causadas por las desavenencias entre los integrantes de las redes sociales que interactuaban en el espacio, hecho que condicionaba a algunos a alejarse durante cierto tiempo y a veces para siempre. Otras personas fueron desviando moderadamente sus vínculos para relacionarse con segmentos de población menos uniformes, aunque estos fueron los menos, porque las redes se mantenían mediante conexiones cercanas y continuadas. También había ausencias condicionadas por compromisos laborales, como el de algunas personas obligadas a trabajar los fines de semana o los casos de algunas mujeres que durante las vacaciones se desplazaban con las familias para las cuales trabajaban como internas fuera de Barcelona.

Finalmente estaban aquellas siempre bien entendidas “ausencias esperadas”, las únicas que podían superar la no presencia en el espacio compartido barcelonés, que no dejaba de ser una especie de sucedáneo de los lugares de origen. Viajar para visitar a su familia en Cochabamba era el privilegio de unas pocas personas, porque dependía de su situación económica, laboral y legal. Si se podían articular estos tres ámbitos, había verdaderas posibilidades de viajar y recién entonces la asistencia al espacio dejaba de ser añorada.

La presentación de los datos de este capítulo se estructura mediante una somera descripción personal del ego: aficiones, trabajo, movilidad transnacional o interna si la tuvo, vínculos familiares, etc., incidiendo tanto en los datos descriptivos como la edad, el lugar de residencia, el espacio al cual pertenece, como en los personales: aficiones, trabajo,

vínculos o los entornos en destino especialmente, aquellos que generaron sus socializaciones.

En algunos casos hemos considerado oportuno apoyar el texto con una adaptación simplificada del *migragrama* de Sanz Abad (2010). Esta herramienta, si bien está destinada a indagar sobre las remesas, también pone en evidencia otros datos que se evidencian de forma más contundente por la claridad del esquema. El *migragrama* tiene dos partes; en la primera parte se detallan las relaciones de la persona ego en destino: nombre, edad, profesión, relación de parentesco, el espacio sociodeportivo asociado y la situación legal al final del período de indagación. En la parte inferior, se observan los datos de las personas vinculadas que se mantenían en origen, la densidad de los contactos con el ego, si éste les enviaba remesas, etc. Algunos datos fueron recogidos durante el trabajo de campo, otros al final del mismo y en otros casos después, porque las comunicaciones con las personas se mantuvieron y nos interesaba saber cómo evolucionaba cada red individual, ya que coincidió con el período del regreso.

Además, a modo de apuntes de campo, se dejará constancia de las experiencias vividas como observadores y algunos relatos con los vínculos del ego de su red familiar o de amistad, describiendo los lugares donde se desarrollaron los encuentros, aquellos de donde provenía la persona principal de la red. Es precisamente con los relatos de los vínculos en origen que salen a relucir distintas temáticas de la migración transnacional, entre las que resaltamos:

- las cadenas migratorias;
- la situación de la mujer migrante y su condición de madre transnacional;
- la vulnerabilidad infantil y el abandono;
- las ausencias, que no todos llevan de la misma manera;
- el control transnacional entre los vínculos familiares, favorecido por la inmediatez en las conexiones;
- los negocios familiares en origen que contrastan con las soluciones individuales de destino;
- las acciones de ingreso a la Unión Europea mediante planificaciones muy cuidadas;
- la suplantación de identidad para conseguir determinados objetivos en destino;
- o los simbolismos transnacionales adquiridos, entre otras temáticas.

Y también detectamos aquellos indicadores de socializaciones de origen que se recreaban en los espacios sociodeportivos barceloneses:

- las rivalidades identitarias entre collas y cambas;
- los entornos rurales y su pobreza versus los urbanos, también pobres;
- algunos interiores residenciales de aquellos que se fueron y los que se mantienen;
- la socialización, distinta a la registrada a pie de calle, generada a partir del deporte.
- o la colaboración comunitaria en diferentes ámbitos.

V.1. Célier García, del espacio de Sant Genís. Originario de San Lorenzo, Valle Alto cochabambino⁶.

Nació en San Lorenzo en 1976, un pueblo del Valle Alto cochabambino. Llegó a Barcelona a mediados de diciembre de 2005, hospedándose en la casa de su hermana Norma, quien había llegado en 2003. Aquí residía Dalita, su mujer, llegada en el mes de mayo del mismo año. Tiene cuatro hijos. Jonathan, de dieciséis años, nacido de una relación anterior, está a cargo de su abuela materna, en el Valle Alto; su ex mujer, la madre del niño, también migrante, vive en Madrid. Su primera hija con Dalita es Kenya, quien había quedado al cuidado de Sabina, la madre de Célier y que pudieron traerla en diciembre de 2006, con cuatro años de edad. La segunda niña con Dalita es Victoria, nacida en Barcelona en 2011. Y en 2010 nació Clara, de una relación simultánea con otra mujer boliviana. Sus tres hermanos menores con experiencia migratoria en Barcelona son Margarita, Norma y Wilder. La mayor, Margarita, volvió a San Lorenzo en 2010, Norma y Wilder se mantienen en la ciudad, asistiendo regularmente al espacio.

Su familia de migrantes en España es muy amplia; tiene además algunos primos en Barcelona y otros en Murcia. Sus primos de una y otra ciudad habían conseguido la regularización en 2011; incluso tres de ellos tenían la nacionalidad, sin embargo ni Célier ni Dalita la habían conseguido en 2011.

El texto que se ofrece a continuación es el relato de algunas experiencias vividas en Bolivia con dos personas: don Nicolás, el padre de Dalita y Raquel, amiga de uno de los árbitros cruceños que tuvimos oportunidad de conocer en la sede del Centro de Árbitros

⁶ El nombre de algunas personas "ego" que aparecen en este informe han sido cambiados para mantener su intimidad.

de Fútbol Independientes Latinoamericanos Residentes en España –Cafilare- (anexo p.425) de la Av. Meridiana algunos días antes del viaje.

Santa Cruz de la Sierra. 2 y 3 de julio de 2007. Desde ese ciber cercano al hotel donde nos alojábamos, llamé por teléfono a las personas que debía reunirme al día siguiente. No hubo manera de concertar un encuentro con la mamá de Célier. Después de varias llamadas me dio la impresión que la señora no parecía interesada en que la conociese. Contestaba con evasivas y no llegué a darme cuenta si no entendía el castellano o hacía que no lo entendía. Las dos opciones podían ser válidas, de manera que seguí cumpliendo la agenda y pude contactar con don Nicolás, el padre de Dalita, quien me atendió directamente. La familia de esta joven, proveniente del occidente, migró a Santa Cruz en busca de mejores posibilidades laborales, de la misma manera que lo han ido haciendo ingentes cantidades de personas originarias del altiplano. Don Nicolás es fotógrafo, vive en el departamento de Beni y, según Dalita, tiene varias mujeres, condición que para su hija parecía bastante usual, con lo cual no veía impedimentos para contármelo. Este tipo de estructura parece ser habitual en esa zona profunda de la Bolivia preamazónica, aunque lo llevan con discreción.

También tuve la oportunidad de hablar con Raquel, amiga de Favio, un joven cruceño que conocí en una de las reuniones que solía hacer Jorge Obando, el presidente y fundador de la asociación de árbitros Cafilare, en el sótano de un almacén de la avenida Meridiana; Favio me había dado unos papeles para que le llevase a su suegra y Raquel había venido a buscarlos. Con ambas personas quedamos en reunirnos el día siguiente.

Llegaron al hotel con pocos minutos de diferencia. Allí se conocieron por primera vez, así como a nosotros. Si bien había quedado con don Nicolás a las nueve de la mañana y una hora más tarde con Raquel, terminamos reunidos todos juntos. Al principio de la reunión no pasaron desapercibidos algunos momentos de incertidumbre sobre lo que podría dar de sí esa interacción de personas desconocidas. Parecía que nadie podía pronosticar en qué medida esa reunión podía satisfacer las expectativas. Ni don Nicolás, ni Raquel daban la impresión de estar habituados a encontrarse con personas desconocidas venidas especialmente de otro país a dedicarle un interés preferente a sus vidas, al fin de cuentas ellos son como la mayoría de la gente, tienen vidas normales. Sin embargo la experiencia de don Nicolás fue verdaderamente importante para que todos mantuviésemos un encuentro donde las diferencias que pudiera haber no

parecieran tales. Sus buenas maneras favorecieron el encuentro, bajando el nivel de desconocimiento con una charla pausada y amable.

Don Nicolás se mostraba discreto, con buenos modales, aparentaba unos cincuenta años. Fue a nuestro encuentro muy mudado, con un pantalón de pinzas beige y una camisa a cuadros azul y beige que hacía juego. Su actitud parecía saber quiénes eran sus interlocutores. Era evidente que Dalita le había explicado el motivo de nuestra visita, y esa primera impresión fue corroborada por el mismo don Nicolás en el transcurso de la mañana.

Como suele suceder en estos casos de primeros encuentros con terceras personas en común, los primeros temas de conversación tenían relación con estas, así que hablamos de Dalita, Célier y preferentemente Kenya, su nieta. Buscamos las coincidencias y no dejamos de destacar las particularidades que uno u otro no sabía. Nos manejamos con los lógicos criterios de cortesía que facilitaban el intercambio, acentuando más los pareceres comunes que las divergencias individuales.

Entre los estudiosos en migraciones parece una obviedad mantener cierta cautela respecto a las informaciones que se dan a las personas familiares o amigas. La Dra. Claudia Pedone⁷ nos previno en algunas conversaciones mantenidas en 2009 antes del viaje sobre la forma más aconsejable de tratar la información; su reconocido prestigio en temas de migración transnacional la avalaba, de manera que en ningún momento osamos obviar esa sugerencia. Las personas migrantes no siempre cuentan todo, y algunas veces establecen estrategias que les permiten funcionar como creen conveniente y ocultan aquello que prefieren no compartir con los familiares que se quedaron en su país. También pasa al revés, algunos familiares en origen evitan crear intranquilidad a la persona que está fuera del país, de manera de dejarle que sus problemas sólo sean los de salir adelante en destino. Por eso los datos que le ofrecimos pasaban por una prudencia que en otras situaciones de relación espontánea probablemente no tendríamos. Fue así que coincidimos en algunas cosas que sabíamos sobre la vida de Dalita, además de otras que don Nicolás fue añadiendo:

Motivaciones y cadenas migratorias. “Se crió conmigo, su madre se marchó muy joven... estudió primeros auxilios y secretariado... trabajó en un negocio, un almacén (colmado). Allí aprendió a trabajar con números. Finalmente, cuando

Célier tuvo el accidente y ella empezó a tener problemas en su trabajo, decidieron irse a Barcelona”.

Al hablar sobre las personas amigas o familiares que pudieran haber facilitado la información para tomar la decisión, sostuvo: “Mi hermana vive en Murcia, junto a sus dos hijas”. Iba organizando en mi mente aquella información que don Nicolás me daba y a la vez intentaba articularla con la que ya sabía. Estábamos claramente en una situación de cadenas migratorias tanto por el lado de Célier, que había sido precedido por muchas personas del pueblo y entre ellas sus hermanas, como por Dalita que, ahora me enteraba, tenía una tía en Murcia.

La estrategia de migrar en cadena se viene desarrollando masivamente desde el siglo XIX, cuando el impacto de la industrialización favoreció aquellos primeros avances tecnológicos que permitieron conexiones transnacionales importantes. No parece que estas cadenas migratorias tengan similitudes con los *padroni* (Pascual de Sans 2007, p. 22), una especie de intermediarios del siglo XIX que asistían a sus paisanos en el norte de Estados Unidos y también en otros países de América del Sur. Aunque en nuestro caso los objetivos de los receptores no parecen ser los mismos, la estrategia tiene similitudes en tanto los que llegaban facilitaban el ingreso al país de origen de aquellos aptos para la aventura migratoria.

Raquel parecía querer quedar en segundo plano. Tal vez la edad de los demás, que la doblábamos, o quizá la posición secundaria de la mujer podría ser el otro motivo de esa contención. De hecho, no daba la impresión de ser tímida; simplemente se mantenía al margen. Su indumentaria llamativa no se alejaba de las formas de vestir de muchas mujeres del lugar; llevaba tejanos muy ceñidos y una solera roja, también ajustada, que promovía sus redondeces. El cabello castaño, largo y ondulado iba recogido en una coleta que le caía sobre su espalda. Con veinticinco años había conformado su familia, como siguiendo las costumbre de muchas personas bolivianas. Vivía en un piso compartido: allí, en la misma habitación que dormía junto a su marido y su hijo pequeño, tenía una cocinilla que le permitía preparar sus comidas para los tres. Al principio pensé que podría ser una de las tantas mujeres campesinas que llegaban a Santa Cruz con el deseo de generar medios de vida mejores, pero sus maneras no la descubrían como tal. Seguramente había vivido en la ciudad durante toda su vida.

“Tengo una amiga que se marchó a Madrid en febrero pasado a trabajar como doméstica...; me gustaría poder ir”, decía Raquel. Parece que la realidad de muchas mujeres bolivianas no se aleja en demasía de otras latinoamericanas y pobres que son capaces de dejar su familia, sus hijos e hijas al cuidado de sus familiares para irse a trabajar fuera del país y así mandar remesas que les faciliten la vida a quienes se quedan. El precio a pagar es alto: no tienen la posibilidad de ver crecer a sus hijos, de educarlos, manteniendo aquella nostalgia de saber que su madre o su hermana no les iban a educar como ella y que posiblemente, en unos pocos años, las reconocerían como madres de hecho, aunque no de derecho.

Por otro lado sus socializaciones de origen se vuelven a pensar y muchas veces se van descartando poco a poco, hecho que les aleja aún más de su comunidad de origen. Porque ya no es la distancia física la que las separa, empiezan a entender nuevas posibilidades, a recrear formas de hacer que algunas veces no son compatibles con las de origen y la distancia se va concretando ya no en lo físico, sino en la manera de darle sentido a sus vidas, en las formas de entender las cosas.

La charla con don Nicolás, en el hotel primero y en diversos recorridos por la ciudad después, nos fue dando la idea de dónde nos encontrábamos, de las costumbres de la gente de la ciudad y también de algo que fue repitiéndose en los diferentes encuentros con las personas vinculadas a las que viven en Barcelona: las dos grandes “identidades” en Bolivia, la colla y la camba.

Si bien don Nicolás procedía de la zona andina, parecía identificarse con la Media Luna; impresión que también habíamos tenido en las distintas conversaciones que tuvimos con Dalita, su hija. Después de charlar largamente en Barcelona sobre los sentimientos originarios y habiéndolo podido comprobar en los campos de juego donde unas y otras hinchadas dejan constante indicadores de las diferencias que entre unos y otros existen, había empezado con mis primeros interlocutores a sentir esa distancia interna que les promueven sus colectividades y también su individualidad: “sentirse camba”. Un sentimiento que se va construyendo en esa parte de Bolivia y que paradójicamente es interpretado y rápidamente asumido por las personas que han migrado desde el altiplano.

El tema recurrente era su familia. Don Nicolás hablaba de su hija, de la importancia que ella tiene en su vida y quería saber sobre su nieta, que en esos momentos solamente tenía tres años. La niña, que vivía con la madre de Célier en su pueblo del Valle Alto cochabambino, muy lejos de Santa Cruz, había viajado a Barcelona dos años después que sus padres. Saber de su nieta era importante porque las ausencias en situación de migración se ven de otra manera, con mayor nostalgia. Y así parecía que las vivía Don Nicolás.

La ausencia no se lleva bien. La lejanía parece hacer rebotar los sentimientos de ausencia que se mantienen a flor de piel. Habíamos podido comprobar la cercanía de Dalita con su padre, a quien siempre nombraba y de quien habitualmente hablaba con profundo respeto. Y parecía evidente que don Nicolás no asumía esa situación de desapego forzado.

Tanto la familia de Dalita como el propio Célier habían migrado a Santa Cruz, de la misma manera que muchos otros migrantes bolivianos establecían escalas migratorias comenzando las mismas en el interior del país. Posteriormente fue Dalita quien asumió la aventura de trasladarse a España como vanguardia del grupo familiar primario y siguiendo la cadena migratoria de otros familiares. Posteriormente, una vez Dalita se fue asentando, llegó Célier. De esta manera, la familia tenía diferentes lugares de asiento: Cochabamba, Santa Cruz y Barcelona, además de los otros vínculos en Murcia.

DATOS SOBRE BARCELONA									
NOMBRE	DATOS DESCRIPTIVOS			DATOS MIGRATORIOS					
	EDAD	RELACION DE DE PARENTESCO	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	1º RESIDENC EN LA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO	SITUACIÓN LEGAL
CÉLIER			Téc. ascensor	13/12/2005	Hermana	Hospedaje	Casa de Norm	Sant Genís	No regular
1 Dalita	31	Pareja	Doméstica	09/05/2005			Casa de Norm	Sant Genís	No regular
2 Kenya	7	Hija	Escolar	28/09/2006	Cuñada	Hospedaje		Sant Genís	No regular
3 Clara	2*	Hija (de otra relación nacida en BCN)							No regular
4 Victoria	1	Hija						Sant Genís	No regular
5 Norma	26	Hermana	Estudiante	2003	Monja española	Convento		Sant Genís	No regular
6 Margarita	34	Hermana						Sant Genís	Regular
7 Wilder	30	Hermano		2006				Sant Genís	Regular
8 Wilder Franco		Primo		2001				Sant Genís	Regular
9 Noel Castro		Primo		2006				Sant Genís	no regular
10 Roger		Amigo		1998				Sant Genís	Nacionalizado
11 José Luis	35	Primo de Dalita	Sengrafía	El primero en llegar				Murcia	Regular
12 Rosemary		Esposa de JL						Murcia	Nacionalizado
13 Irma Taca	45	Tía de Dalita		2004				Murcia	Nacionalizado
DATOS SOBRE BOLIVIA									
	DATOS				DATOS SOBRE				
	Nombre	Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones.	Remesas	Otros envíos (regallos, etc.)	Responsable decisiones	
1 Sabina	66	Madre	Ama de casa	San Lorenzo	Una semanal	150 euros cada tanto			
2 Jonathan	16	Hijo		San Benito.	Dos al año	Dinero no periódico	Navidad		Abuela por parte de madre
3 Don Nicolás	55	Padre de Dalita	Fotógrafo	Cobija-Pando	Una vez al mes	500 euros cada tanto			
4 Delia	62	Madre de Dalita	Ama de casa	Santa Cruz	Una vez semana				
5 Wilber	21	Hermano de Dalita	Dis. gráfico	Santa Cruz	Una vez al mes				
6 Edwin	34	Hermano de Dalita	Fotógrafo	Beni	Dos al año				
*	(Madre en Madrid)								

Fig. 4. Migragrama de Célier García

V.2. César Mejías, del espacio de Viloma Montjuïc. Originario de Mallco Rancho, Valle Bajo cochabambino.

César Mejías es un joven procedente de Mallco Rancho. Tenía veintiséis años cuando nos conocimos por primera vez en 2007. Su periplo migratorio comenzó en el norte de Argentina, cerca de donde vivía su padre desde hacía tiempo, cuando había abandonado el hogar familiar. César no aceptaba la situación de abandono en que habían quedado, ni podía entender el sacrificio que había realizado su madre, doña María, para sacar a sus hijos adelante, de manera que las relaciones con su padre eran mínimas.

En diciembre de 2001 cuando le sorprendió “el corralito” en el país austral decidió cambiar de destino y trasladarse a Barcelona en 2004, para encontrarse con Zulma, su mujer, que había llegado dos años antes. Un año más tarde, llegó Miriam, una de sus hermanas y el día anterior a la exigencia de visado a ciudadanos bolivianos de marzo de 2007, pudieron traer a Eric, su hijo de seis años.

Además de Nico, su cercano amigo, que le dio hospedaje cuando llegó, ya que Zulma trabajaba fuera, quien mantuvo la continuidad de la cadena migratoria fue Nilda, una amiga de Mallco Rancho, que además había coincidido con César en la escuela. La situación pasada por esta joven puede darnos una idea de la problemática de ingreso a la Unión Europea, aún antes de las restricciones para las personas de nacionalidad boliviana.

“Llegué en diciembre de 2005 por Portugal. En Cochabamba trabajaba en una tienda de repuestos de coches. Durante mucho tiempo junté el dinero para el billete y me dispuse a viajar. En el mismo avión llegaban unos veinte peruanos que en esa época ya necesitaban un visado, de la misma manera que nos lo exigieron a nosotros, los bolivianos, en abril de 2007. Los peruanos habían falsificado los documentos, haciendo ver que eran bolivianos. La policía de aduana de Portugal pensó que yo era peruana y me devolvieron a Bolivia. Tuve que trabajar para pagar el dinero que me habían prestado para el billete. Posteriormente volví en abril de 2007, pero entré por París y fui a vivir a la casa de César. Cuando César se mudó, fui a vivir con Gualberto y su señora, la hermana de Óscar, en la Rambla del Raval...”

En la experiencia de Nilda se observa como las reglamentaciones nacionales, y en este caso europeas, hicieron que injustamente se viese involucrada en una situación verdaderamente perjudicial para su proyecto migratorio; un indicador más sobre la importancia de las decisiones “macro” en los proyectos individuales.

Al conseguir la residencia anteriormente a la mayoría, César tuvo diversas ofertas laborales que le permitieron decidir qué trabajo escoger, hecho que revirtió en el bienestar de su familia tanto en destino como en origen. Además, su experiencia vital transnacional, le dio otra visión de las cosas al contrastar realidades distintas que, probablemente, revertían en las decisiones que tomaba su familia en origen.

Su hermano Rudy, que en 2007 tenía veinte años, fue una persona importante para nuestra indagación en los primeros contactos en Cochabamba, las poblaciones de origen y los espacios deportivos.

La familia de César; Cochabamba. Sábado 7 de julio de 2007. El procedimiento fue similar al que había programado en Santa Cruz. Después de contactar telefónicamente con Rudy, el hermano de César Mejías, quedamos en encontrarnos en la recepción del hotel para hablar. Me propuse dejar que la charla fluyese y que fueran saliendo preguntas y respuestas por las dos partes.

Rudy es un chico simpático que parecía moverse bien entre personas desconocidas; con sólo veinte años demostraba una personalidad muy característica en aquellos lugares donde muchas veces la gente se tiene que hacer a sí misma. Sus opiniones seguras y valientes (se internaba en temas de pareceres variados) contrastaban con su aspecto de joven “latino” y no “andino”; solía llevar tejanos, bambas y camiseta de colores, habitualmente de equipos deportivos, además de alguna gorra de estilo béisbol.

Sostenía que le gustaban los deportes, y el fútbol parecía ser el que más. Su interés parecía centrarse en la gestión de las actividades deportivas de su comunidad, hecho que pude comprobar durante esa visita, pero también dos años más tarde, cuando nuestros contactos se sucedieron durante días de encuentros en distintos espacios de su pueblo natal.

“Mi hermano le manda el dinero a mi mamá y yo soy quien le ayuda a ella en la panadería”.

Era evidente que su condición masculina le obligaba a cumplir con determinados roles que probablemente su hermano -por ser menor- y las dos hermanas que no habían migrado, no realizaban:

_ Pero no piense que puedo hacer lo que quiero don Omar⁷, en cualquier momento me llama mi hermano y me pregunta qué es lo que estoy haciendo.

_ ¿Te llama al celular?

_ Sí, es una manera de controlarme. Es por si... usted sabe, por si me distraigo en otras cosas. Porque yo tengo que ayudar a mi mamá en la panadería, tengo que estudiar, y después, si el tiempo me sobra durante los fines de semana, organizo algún partido con mi equipo, que lleva la camiseta del Barça.

La inmediatez de las comunicaciones actuales favorece el control de las personas que se mueven en el ámbito transnacional. Rudy no escapaba al mismo por parte de su hermano, que parecía ser el que mantenía la hegemonía en el ámbito familiar y del cual partían la mayoría de las decisiones importantes de ese núcleo. La juventud de Rudy y la probable inconsistencia por su joven edad ante las obligaciones impuestas por su hermano, podían no favorecer los objetivos familiares, hecho que requería una constante comunicación generando mayor densidad de conexiones (Faist y Özveren 2004).

La conversación siguió por otros derroteros:

- ¿Eres del Barça?

- "Sí, claro", contestó con naturalidad. "Nosotros usamos la camiseta de los grandes equipos porque nos da una fuerza que otra no nos daría".

El carácter simbólico de emular a los grandes equipos llevando sus indumentarias parecía ser bastante habitual. Lo mismo sucedía en Barcelona cuando varios equipos de la liga de Viloma Montjuïc no escatimaban en gastos importantes de dinero para adquirirlos. En origen, se daban casos en que eran los migrantes quienes les facilitaban los mismos a la gente que no había migrado, porque un trabajador del Valle Bajo en un mes gana la mitad de lo que vale una camiseta.

Al día siguiente las anotaciones de campo parecían ratificar esas palabras de Rudy.

⁷ Este tratamiento de respeto que se antepone a los nombres de pila masculinos es prácticamente obligado en Bolivia y los países andinos cuando la diferencia de edad es manifiesta.

Mientras tanto, más allá del campo, en el otro lateral, Rudy seguía haciendo ejercicios de calentamiento, cerca de donde se cambiaban, bajo los eucaliptos. Cuando el árbitro, improvisado, llamó a los capitanes surgió un problema: ambos equipos llevaban una indumentaria que podría llevar a confusión, algo de lo que no parecía que se hubiesen percatado hasta ese momento. Pero la previsión de Rudy hizo que el contratiempo se solventase: había llevado otra indumentaria de color azul cielo que los jugadores de su equipo se pusieron sin quitarse la camiseta del Barcelona. Me llamó la atención que mantuviesen la original debajo: ¿Sería por aquella idea que Rudy me comentó sobre la fuerza que le dan los grandes equipos? Posiblemente. La cuestión es que jugaron con dos camisetas sin que el ambiente caluroso pareciese impedimento para llevarlas... algunos jugadores dejaban que la original, la blaugrana, saliese por debajo de la otra, tal vez proponiendo o queriendo decir que esa era la que valía.

La familia tiene su residencia de toda la vida en Mallico Rancho, pero el traslado diario a Cochabamba se hace muy difícil, de manera que usaron una forma habitual en Bolivia de acceder a una vivienda: el anticrético, abonando un depósito al propietario de cuatro mil dólares por un período de cuatro años que debería devolver en su totalidad finalizado ese contrato. La ventaja del propietario es que puede contar con un dinero en efectivo sin pagar abultados intereses que, según parece, es lo habitual en Bolivia.

Convenimos con Rudy en pasar por la tarde por la panadería, un negocio familiar cercano a su casa de Cochabamba que pudieron establecer gracias a las remesas que mes a mes iban mandando sus hermanos de Barcelona: César y Miriam.

El negocio familiar. 30 de octubre de 2009. La zona de Cochabamba donde está instalada la panadería parece ser de un nivel socioeconómico medio. Detrás del mostrador, en un espacio que no sobrepasa los treinta metros cuadrados, tenían la maquinaria especializada para la producción, un horno y una mesa grande de madera para la manufactura de los alimentos que podía observarse desde el lugar para la compra. Junto al mostrador que hacía de separador entre la zona de producción y la de venta, había una nevera comercial con bebidas refrescantes.

La familia trabajaba al completo porque eran los días previos al día de Todos los Santos. Su madre María, su hermana pequeña Kimberley de diecinueve años acompañada de su marido y su hermana Norka que no llegaba a los treinta con

su hijo de diez -además de Rudy-, no daban abasto en la producción de los pedidos específicos para la fecha: llamaban la atención unas pastas similares al mazapán, cuya forma emula al cuerpo de un muerto que lleva una mortaja negra y su cara dibujada. Estos panecillos se colocan sobre la tumba en el día de Todos los Santos, conjuntamente con otros tipos de pastas y frutas, como homenaje a la persona fallecida mientras sus familiares beben, comen y cantan en torno a la misma.

Con amabilidad, mientras su familia continuaba con la producción, Rudy apartó una mesa hacia el exterior de la panadería que hacía de terraza y nos invitó a un refresco de cola. Unos minutos después su madre nos trajo unas pastas; algunas con relleno de dulce de membrillo y otras secas. Finalmente, las que sobraron, su madre las envolvió para que nos las llevásemos.

El negocio familiar es un recurso bastante extendido en origen. La gente suma esfuerzos para conseguir aquello que sería más difícil conseguir si fueran por separado. A la vuelta de Mallco Chapi, Wilmer, usuario del espacio de Viloma Montjuïc utilizó este tipo de estructura laboral, trabajando con su cuñado en la extracción de arena del río Viloma. Las remesas para los que no se han marchado o el dinero que pudieran haber ahorrado durante su estancia en Barcelona para aquellos que volvieron, favorecieron la instalación de esos pequeños negocios familiares. César llegó a enviar hasta setecientos euros por mes para conseguir ese negocio, que finalmente prosperó en base al trabajo de todos. Sin embargo parecería que una vez en destino los esfuerzos de estas personas van por separado: no suelen mantener las mismas estrategias. Lo habitual fue que las mujeres trabajasen como domésticas o cuidadoras de ancianos y los hombres ejerciesen -mientras pudieron y la crisis no se lo impidió- labores como operarios, relacionadas con la albañilería, la fontanería o la electricidad.

En la conversación mantenida en su negocio, Rudy nos comentó que estaba organizando un campeonato para conseguir fondos y comprar mesas, sillas y estantes para los trofeos que estaban dispersos en el suelo de la oficina de los deportes de Mallco Rancho. Al parecer se había confirmado como verdadero responsable de la organización del deporte en su comunidad, y con los beneficios de las ligas, iba solventando poco a poco aquellas carencias de mobiliario de la oficina de los deportes.

Ante nuestra pregunta de si en los campos de fútbol donde él organizaba sus ligas aprovechaba a vender de manera informal algo de su producción en la panadería, nos dijo que no, que prefería no hacerle la competencia a otras personas que estaban más necesitadas, lo que da una idea que dentro de lo que cabe, la familia tiene una situación aceptable en comparación con la pobreza del entorno.

Mallico Rancho, la casa familiar rural y pobre. 31 de octubre de 2009. Ronaldo es un joven de dieciocho años que conocimos por casualidad en la plaza del pueblo, mientras bebía un refresco en las casetas a modo de chiringuitos, en el lado este de la misma. Le pregunté si sabía quién era Rudy, el hermano de César Mejías. Me dijo que era su primo; es habitual que las personas de la comunidad tengan relaciones de parentesco.

Ante mi solicitud de si podría llevarnos a conocer el campo de fútbol accedió sin ningún reparo, al contrario, daba la impresión que le gustaba su rol de anfitrión. Posteriormente nos acompañó a la casa de la familia Mejías, donde no nos esperaba Norka, la hermana de Rudy y César, porque no le habíamos avisado que pasaríamos.

Desde la línea de gol noreste del campo sale un camino de tierra donde se aprecian dispersas y cada tanto, algunas casas familiares típicamente rurales. Se escuchaba el mugir de las vacas que asomaban sus cabezas desde los establos, mientras los cerdos y algunas gallinas correteaban por ahí. Me llamó la atención una casa en el margen derecho del camino. Tenía un muro de más de cincuenta metros de longitud. La opulencia que se adivinaba detrás del mismo contrastaba con la pobreza de las casas de barro que se iban sucediendo: “Es de una familia que vive en Cochabamba y viene a pasar los fines de semana, tiene piscina”, dijo Ronaldo.

Después de caminar más de cien metros, incursionamos en un sendero que accedía desde la izquierda en forma perpendicular al camino por el cual caminábamos. Según marchábamos, el muro de una propiedad no permitía otra opción que la que nos proponía su contundencia: debíamos seguir dejándolo a la izquierda. A la derecha de nuestro estrecho camino, un pequeño canal de riego - más allá del cual comenzaban los canteros de plantaciones- parecía que colaboraba con el muro para constreñir nuestra marcha. El sendero estrecho, fangoso y resbaladizo, nos dificultaba la caminata, que requería cierta coordinación y equilibrio. No dejaba de tener cierto aire de aventura: el olor de

los animales, el contraste entre los lugares de sombra y aquellos a sol abierto, los ruidos variados de un entorno rural inundado de estímulos distintos, hacía que la marcha tuviese un atractivo especial.

Los árboles tapaban el sendero y el frescor del lugar se agradecía, aunque la dificultad del desplazamiento no facilitara el trayecto. Después de cien metros salimos a un camino de tierra, por donde era posible el circular de los coches. Paralelo al mismo, por el lado distal al que nos encontrábamos, corría una acequia que también tuvimos que sortear con cierta dificultad. Una vez pasada la misma, divisamos la casa de Norka.

Al acercarnos, dos perros nos recibieron sin dejar de ladrar de forma amenazante, mientras se iban aproximando al lugar donde nos habíamos detenido. Ronaldo, a gritos, llamó a Norka, quien no tardó en salir de su casa. Fuera, jugaban desnudos en la acequia hijos, una niña de siete años y un niño de cinco.

Por el lado noreste, la casa, de techo de zinc, tiene dos estancias que hacen de dormitorio. No pude apreciar que hubiese una sala de estar o un comedor. A las dos habitaciones principales se añadía en forma de ele un cobertizo por el noroeste. El mismo ejercía de galpón donde se guardaban herramientas para el trabajo del campo. La ele conformada por las dos habitaciones y el galpón limitaba por dos lados el rectángulo de cemento que oficiaba de patio, mientras que los dos lados opuestos tenían como límite los huertos.

A Norka la habíamos conocido el día anterior cuando trabajaba en la panadería de Cochabamba junto al resto de su familia. También estaba su primer hijo de diez años. Sin preguntárselo justificó que sus niños estuvieran desnudos diciendo que se quitaban la ropa para bañarse en la acequia, que está junto a la casa.

Me ofreció pasar a una de las dos habitaciones que tiene la casa y que no comunican entre ellas porque ambas puertas de ingreso dan directamente al patio exterior. Tenía dos camas, una de matrimonio y la otra de una plaza. Pensé que alguno de los niños dormiría con ella y el otro en la cama pequeña que, por cierto, estaba a rebozar de ropa colocada desordenadamente. En la habitación, de reducido tamaño, se respiraba un ambiente denso, caluroso, que no invitaba a estar. Le sugerí que saliéramos afuera, donde podíamos charlar.

Así lo hicimos: sacó un par de sillas poco cuidadas del galpón junto al cobertizo, que sumó a la que ya estaba, y nos sentamos a conversar.

Norka tiene un hijo de una primera relación y dos de una segunda que ya no tenía. Estudió magisterio en una universidad privada costeándole los gastos de la misma (unos cuarenta euros mensuales) sus hermanos Miriam y César de Barcelona. Ella quería irse como lo hicieron los otros, pero la familia se lo impidió. No parecía extraña la decisión familiar: migrar con tres hijos que cuidar y una madre enferma que seguramente no podría hacerse cargo de los mismos no era, probablemente, la mejor opción.

Cada día iba al sindicato de maestros en Cochabamba, dejando a sus niños pequeños en la escuela. Más tarde, a la salida, volvían solos. El mayor, de diez años, también asistía a esa escuela. “Se cuidan entre ellos... el pequeño es más noble, pero la niña no me hace caso...”, algo que se hizo fácil comprobar cuando Norka le animó a que se pusiese los “tenis” y la pequeña seguía jugando mientras la miraba y sonreía, como queriendo demostrar que se resistía a cumplir el mandato de su madre. Después de un rato, consiguió que la niña se pusiera el calzado deportivo y terminase de vestirse, algo que hicieron ambos niños sin la asistencia de su madre. Comentó que su hijo mayor tenía algunos problemas de comportamiento: “Alguna vez ha quitado algún bollo de la panadería, que después iba a cambiar al ciber por unos minutos en la computadora...” Sin pareja, tenía que sostener prácticamente sola sus hijos: “El padre de los pequeños a veces me pasa algo, pero no suele ser lo habitual porque vive en Santa Cruz... Para poder darles de comer necesito cuatrocientos bolivianos (40 €) al mes. Les hago verduras, aunque en realidad ellos comen poco...”

La indefensión de algunas madres que solas tienen a cargo sus hijos se hace manifiesta. Las separaciones de sus parejas suelen perjudicar más a las madres que a los padres, que suelen buscarse otro lugar de residencia y tomar como habitual no hacerse cargo de las obligaciones de manutención de sus niños. Las economías de esas mujeres que, como en el caso de Norka, tienen que arreglárselas para subsistir, se resienten. Probablemente este sea un motivo para que traten de migrar, porque no solamente conseguirían que sus hijos tuviesen escuela, casa y comida, sino también ellas podrían salir de un mundo de penurias cíclicas, sin demasiado sentido ni esperanza.

A casi doscientos metros de un caserío cercano, separado por plantaciones, se venía venir una mujer mayor, campesina, de andar cansino y cargada con dos

recipientes en cada mano. “Es mi tía María que va a llevarle comida a mi tío, que cuida una casa aquí detrás...” Cuando pasaba por el camino frente a la casa Norka la llamó: “Tía, venga un momento”. La mujer mayor no parecía estar muy convencida de cumplir el requerimiento de su sobrina. La volvió a llamar y la señora, con cierta aprehensión, se acercó hasta el patio de cemento, único lugar firme que contrasta con los campos de plantaciones aledaños. “Le presento unos amigos de César que viven en Barcelona”, dijo Norka. La mujer sonrió y me dio la mano primero, dos besos después y nuevamente la mano, como se acostumbra. De la misma forma saludó a Rina, mi mujer, quien hacía de consejera, detectaba aquello que yo no podía y accedía a determinados entornos difíciles de acceder por mi condición masculina. “La tía cuida de los niños cuando se quedan solos -decía Norka-, por eso yo me quedo tranquila”. Me preguntaba si la señora podría estar al tanto de dos niños pequeños, además del de diez años, desde un lugar relativamente apartado. Pero supuse que el margen de inseguridad siempre existe y que estos serían capaces de ingeniárselas con poco soporte de la tía abuela.

La ruralidad es el medio natural de muchas de las personas migradas. La casa de Norka (que es la casa de toda la familia) no es una excepción. Inmersos en un mundo con sentido en tanto pertenecen a la comunidad, nos preguntábamos cómo se adaptarían a los cambios de una urbe tan importante como Barcelona. Sin embargo, una vez en esta ciudad, son capaces de establecer maneras de proseguir, porque en muchos casos la vuelta no es la solución. Lo pudiera ser para algunos, pero no para la mayoría. Porque algunas personas han gestionado ese regreso cuando ya no quedaba nada por hacer, de ahí la importancia de los seguimientos individuales. Si bien la crisis ha golpeado de manera poco previsible las economías de estas personas migrantes, a muchas les conviene seguir “sobreviviendo” en destino, consiguiendo el trabajo que pueden con la esperanza de que la situación pueda cambiar.

Se iba haciendo tarde y Rudy no llegaba. Le llamé por teléfono y me dijo que estaba en la “movilidad” (que es como le llaman al transporte público), pero pasó una hora y seguía sin dar indicadores de su presencia. Volví a llamarlo, se hacía de noche y aunque el día suele ser muy caluroso, la noche del gran Valle Bajo es fresca. Dijo que ya estaba en la plaza del pueblo y que venía enseguida. Decidimos encontrarle en el camino. Venía en la bicicleta que le había dejado un parroquiano, a quien llamaba don Mario. Cuando coincidimos con Rudy en el único camino iluminado en los exteriores del pueblo, le dejó la bicicleta a Norka

para que se la devolviese a don Mario, ya que nosotros íbamos en dirección de la plaza principal donde le encontraríamos. Enseguida continuó andando en sentido contrario al que nosotros marchábamos, hacia su casa, para recoger la motocicleta que se había comprado no hacía mucho. Recuerdo que César en Barcelona me insistía en que le dijese a Rudy que me dejara la motocicleta para moverme por el pueblo. No tuve el valor de pedírsela y tampoco creí que fuera necesario, porque caminar favorece conocer los lugares, aprovechando los detalles de la observación de la gente y sus maneras de relacionarse. Ya había aprendido que para la observación hay que ser paciente y darle el tiempo que la situación requiere.

Seguimos en dirección a la plaza del pueblo, junto a la cual está la pista polideportiva donde jugaban al fútbol sala... Ya había caído la noche. Una vez allí nos quedamos en una esquina de la pista -la que da al camino de ingreso de la misma-, procurando pasar desapercibidos. Observamos que algunos jóvenes se sentaban en el lateral este de la pista. No eran muchos; tal vez quince. El resto jugaba al fútbol. Rudy, que ya había regresado con la motocicleta, parecía que era el que llevaba la voz cantante. Sentado en un banco, con el tronco hacia atrás y las manos detrás de la nuca, parecía estar a gusto. Daba la impresión de ejercer de líder en su grupo.

El deporte en origen, de la misma forma que en destino mantiene determinados lazos, crea nuevos y genera socializaciones que van más allá de aquellas que se consiguen en la calle cuando se escenifica con otro tipo de reglas. Se proponen adscripciones a equipos, se trabaja en pos de estos, se consolida una identificación con los mismos o, como era el caso de Rudy, probablemente con todos, ya que era una persona importante en la organización. La relación que parecía tener Rudy con los demás chicos daba la impresión de ser muy buena: parecía estar a gusto entre ellos. Quizá esta era una forma lúdica de practicar su liderazgo, aquel en que el tenía que poner lo máximo, porque dependía la economía familiar de ello.

De la misma manera que otras mujeres, Zulma llegó a Barcelona antes que César, generando la vanguardia migratoria en la pareja. Después de la llegada de su marido trajeron a Éric, el hijo de ambos. La estrategia en cadena migratoria se mantuvo igual que en otros casos. En lo económico, César cumplió con la cantidad y regularidad necesaria que favoreciese la consecución del negocio familiar en Cochabamba, así como con la ayuda para que Norka terminase los estudios.

CÉSAR				DATOS SOBRE BARCELONA					
2011 DATOS DESCRIPTIVOS				DATOS MIGRATORIOS				COMENTARIOS	
NOMBRE	EDAD	RELACIÓN DE PARENTESCO	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	1ª RESIDENCIA EN LA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO Y ROL EN EL MISMO	SITUACIÓN LEGAL/
CÉSAR MEJÍAS	31		Operario	29/07/2004	Nico (amigo)	Hospedaje	Casa de Nico	Viloma-Montjuic/deportiva y gestión	Regularizado
1 Zulma	29	Esposa	Doméstica	01/12/2002				Viloma-Montjuic/sociabilidad	Regularizada
2 Eric	11	Hijo	Escolar	2009				Viloma-Montjuic/socialización	Regularizado
Nico	31	Amigo	Operario	2002					
3 Miriam	26	Hermana	Doméstica	2005				Viloma-Montjuic/sociabilidad	Regularizada
DATOS SOBRE BOLIVIA				DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES					
Nombre	Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones. Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regalos, etc.)	Responsable	decisiones sobre la finalidad	
1 María	50	Madre	Panadera*	Cochabamba/Mallico Rancho		Hasta 2010 700 euros mensuales	Madre		
2 Boris		Hermano	Estudiante	Cochabamba					
3 Ruddy	23	Hermano	Estudiante	Cochabamba/ Mallico Rancho	Cada semana		Varios		
4 Norka	28	Hermana	Maestra	Mallico Rancho					
5 Carina		Hermana	Panadera	Cochabamba Mallico Rancho					
* Los hijos ayudan en la panadería									

Fig. 5. Migragrama de César Mejías

V.3. Heidy y Silvestre, espacio de Viloma Montjuic. Originarios de Mallico Chapi y Vinto. Valle Bajo.

Silvestre y Heidy es una pareja de jóvenes que actuaba en el espacio de Viloma Montjuic prácticamente desde que llegaron, en el verano de 2004, después de un accidentado ingreso por Francia, en cuya aduana retuvieron a Silvestre. Finalmente Silvestre pudo pasar pero esa suerte momentánea les iba a durar poco en Barcelona. El contacto con quien tenían pactada la permanencia inmediata al ingreso no les respondió de acuerdo a lo hablado y, sin querer, se vieron en la calle sin un lugar para dormir. Las dificultades de llegar a una ciudad tan distinta e ir de aquí para allá sin la certeza de tener un lugar privado durante unas horas iba haciendo mella en sus voluntades. Sin embargo y sin querer, encontraron en el metro a una amiga de Heidy, también boliviana, que solventó esa necesidad primaria y probablemente otras también. Cuando una persona es capaz de brindar hospedaje, seguramente también facilitará a la persona inmigrada la información necesaria de los primeros momentos y el apoyo humano necesario, porque la empatía parecería que debería ser mayor cuando antes se vivieron situaciones similares.

Más tarde consiguieron trabajo en una casa familiar en Andorra; Silvestre se ocupaba del jardín y Heidy realizaba labores como doméstica. La promesa de que les facilitarían los requisitos para conseguir su regularización se extendía. Cuando supieron que se la habían hecho a otras personas migrantes que trabajaron con anterioridad y que todo

parecía ser una estrategia de la persona contratante para mantenerlos sin contrato legal, se dieron cuenta que no podían continuar allí. Decidieron marcharse y una señora andorrana con quien habían afianzado cierta amistad, les acogió durante diez días, hasta que pudieron volver a Barcelona.

Ambos se fueron consolidando en el espacio de Viloma Montjuïc. Silvestre no jugaba al fútbol, pero pronto comenzó a colaborar en la gestión de la liga. En 2008 fue él quien la organizó y sin lugar a dudas fue una de las más rigurosas gestiones de las que se habían realizado hasta el momento. Cada dimensión organizacional (calendario de partidos, contabilidad, hojas de datos de los equipos, etc.) estaba detallada en sus archivos y contrastaba con otras personas que habían realizado el mismo trabajo hasta ese momento. Quizá también por esta razón era algo resistido: el grupo hegemónico le permitía hacer en la medida que no asumiese atribuciones que –según ellos- no le competían.

Heidy, por su parte, llevaba el equipo de Las Bandidas, muy popular en el espacio de Viloma Montjuïc, en el que jugaba y ocupaba la capitanía. Aparte de los rendimientos que el equipo había conseguido, logrando habitualmente los primeros lugares de cada liga, merecía una buena prensa entre las personas asistentes. Además fue una de las personas que no siendo del grupo hegemónico, más interés tuvo en “legalizar” el campo, ejerciendo diferentes actuaciones que finalmente no ayudaron a tal propósito.

Mallco Chapi; encuentro con Wilmer, hermano de Heidy. 8 de noviembre de 2009. A la escuela de Mallco Chapi asiste el mayor de los dos niños de Wilmer, hermano de Grover y Heidy -la esposa de Silvestre-, los tres residentes en Barcelona. Wilmer también estuvo allí durante tres años hasta que Roxana, su mujer, logró convencerle que era el tiempo suficiente para iniciar su retorno. No recuerdo haberme relacionado con Wilmer de manera directa. Las conversaciones que pude haber tenido solían realizarse con Silvestre y Heidy preferentemente, entre otras muchas personas que no eran familiares directos. Al llegar a Cochabamba me puse en contacto telefónico y, después de algunos desencuentros, contacté con él unos días previos a la final de la liga del poblado, a la cual Wilmer parecía tener mucho interés en que asistiese.

Los tiempos compartidos de distinta interpretación. Enseguida que llegamos al campo de fútbol por la calle que se interna en el poblado desde la ruta

interdepartamental, se nos acercó Wilmer, quien nos reconoció de inmediato. Si bien había mucha gente, nosotros no pasábamos inadvertidos. Wilmer es un hombre joven, delgado, con actitud humilde y buenos modales. Intentó en todo momento demostrar cordialidad y lo consiguió. Yo, como contrapartida, hice lo posible por no demostrar lejanía tratando de corresponderle, pero su actitud me hacía pensar que no lo conseguía. Supuse que era cuestión de tiempo e intenté llevar el tema por aspectos que ambos tenemos en común: Barcelona, el campo de Montjuïc, su hermana Heidi y Silvestre, quienes tienen un papel destacado en el espacio barcelonés. Propuse temas que Wilmer seguía como le parecía, aunque a veces a mi me daba la impresión que no le interesaban demasiado. Probablemente su parca conversación no requería un interlocutor excesivamente locuaz; quizá ahí estaba uno de los defectos de mi actitud, porque los tiempos de intercambio comunicativo que en él eran más lentos, me producían cierta ansiedad, de manera que tendía a hablar más de la cuenta, sin contemplar sus ritmos... Se hacía evidente que el tiempo no corría con la misma velocidad para nosotros.

Los tiempos de Wilmer –y de la mayoría de las personas de su entorno-, no son los tiempos de muchas personas que viven en ciudades donde la velocidad es un valor añadido. El vértigo de Barcelona contrasta con la pausa del ámbito rural. Parecería que el tiempo, se teje en espacios más amplios, hecho que promueve otra manera de entenderlo y por lo tanto, de actuar. Muchas veces tuvimos que esperar más allá de la hora convenida cuando habíamos previsto un encuentro; muchas. En este caso parecería que no solamente la noción del tiempo es la variable, sino también las normas con las cuales lo interpretan, como aquello que llamamos “puntualidad” y que parecería no tener excesiva importancia entre estas personas. No parece que les importe llegar más tarde, lo ven como algo natural. Y por lo general, esa formalidad que para nosotros estaría constantemente puesta en duda, ellos la llevan con total naturalidad, como si eso no tuviera otra manera de entenderse. Pero quizá lo más importante no esté en recrearnos en esta característica, sino en esa manera de interpretar el tiempo, tan difícil de practicar cuando las obligaciones del entramado social y laboral lo requieren.

Wilmer retornó a Malloco Rancho el 11 de marzo de 2009, después de tres años de trabajo y paro; trabajo, por cierto, en condiciones precarias, ganando poco y alternando los distintos oficios con tiempos de inactividad laboral. Entró a la “Europa fortaleza” por Holanda, desde allí a Madrid y posteriormente a Barcelona en autobús. Allí le esperaban Heidi y Silvestre. Utilizaron esta forma de ingreso porque podría ser más fácil acceder a

España, buscando diferentes trayectos con el objetivo de disimular su condición de inmigrantes. Las estrategias de ingreso de cada migrante se veían constantemente recicladas, porque el objetivo valía la pena y no era cuestión de echarlo a perder. Cada viaje implicaba muchos años de ahorro, además de los préstamos que habría que devolver una vez en destino se hubiese conseguido algún trabajo que no siempre era fácil conseguir.

Primeramente fue acogido por su hermana Heidi y su cuñado Silvestre. Posteriormente se fue a vivir a un piso compartido, en el cual acogió a Grover, su otro hermano que llegó más tarde desde Bolivia. La estancia en Barcelona no fue fácil. Tenía a su mujer Roxana y a sus dos niños en Mallco Chapi: uno tenía un año y el otro cuatro. La incertidumbre respecto a la seguridad de su familia se aliviaba al pensar en que Roxana y los niños se fueron a vivir con los padres de ella. “Mi padre es muy recto y no me dejaba sola”, nos comentaba Roxana después que Wilmer nos la presentara en la escuela. Parecía querer afirmar que ella no solamente estaba bien cuidada, sino que esa rectitud del padre era la garantía de que ella iba a hacer las cosas bien.

Roxana, en el momento de nuestro encuentro, aparentaba tener menos de treinta años. Había hecho un curso de un año sobre auditoria empresarial que le permitió ir organizando en ausencia de Wilmer el trabajo que a partir de su regreso desempeñó en el río Viloma, el río seco hasta noviembre y difícilmente controlable en las épocas de lluvia. El caudal del mismo es un gran surtidor de arena que se puede transformar o vender de manera natural. En una sociedad con su cuñado y su otro hermano que no migró, tenían dos palas mecánicas de extracción de arena que les permitían ir viviendo con cierta comodidad comparada con el entorno. Allí trabajaba Wilmer en su periplo postmigrante, sacando arena y transportándola a los lugares donde se la pedían.

“Cada uno o dos meses le mandaba plata a Roxana...”, sostenía Wilmer. Remesas que contribuyeron a generar ese negocio que iba a más. Pero Roxana, durante el período migratorio de Wilmer, no tenía claro su regreso: “Pensaba que Wilmer se quedaría allá, que no regresaría más...”, quizá influenciada por otras realidades, casos que pasan, en los que las parejas terminan deshaciéndose.

La situación en destino no fue fácil para Wilmer. Trabajó en la Feria de Barcelona, montando y desmontando stands. “Allí me pagaban siete euros la hora y como trabajaba

doce horas por día, me servía...” Pero la realidad es que era un “sin papeles”, condición que le negaba cualquier tipo de estabilidad. Había que disimular ante la policía y vivir en condiciones de clandestinidad, con un salario escaso en trabajos que no tenía ninguna seguridad. De manera que se quedó más tranquilo cuando su primo, que vivía en el sur de España, le mandó una fotocopia de la documentación regularizada que él había obtenido: “Me dejé crecer un poco el pelo y pasé como si fuera él...”, decía Wilmer.

La realidad de Wilmer se diferenció de la de Heidy y Silvestre, pero podríamos convenir que ambas experiencias migratorias terminaron siendo positivas. Wilmer logró reunirse con su mujer e hijos y trabajar en su pueblo natal gracias a aquello que pudo conseguir con su trabajo en Barcelona. Heidy y Silvestre, finalmente después de muchos sacrificios consiguieron establecerse en Hospitalet, tenían intenciones de comprar un piso y, además, en 2010 había nacido Nicolás, su primer hijo.

2011		DATOS DESCRIPTIVOS				DATOS MIGRATORIOS				
HEIDY DE QUIRÓS						DATOS SOBRE BARCELONA				
NOMBRE	EDAD	RELACIÓN DE PARENTESCO	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	RESIDENCIA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO	SITUACIÓN LEGAL	
Heidy	33			CBB Educadora	27/06/2004	Madrina/Hospedaje	Amiga	Bcna/Andorra	Regularizada	
1	Silvestre	35	Pareja	CBB Ing agro. BNC albañil	27/06/2004	Madrina de Heidy		Idem Heidy	Viloma Montjuic	Regularizado
2	Nicolás	1								
3	Madrina	38								
4	Wilmer*	35	Hermano	Operario	2006					
5	Grover		Hermano	Operario	2007					
6	Cintya		Prima				Tenerife			
7	Charo		Prima				Tenerife			
8	Walter		Primo				Tenerife			
DATOS DESCRIPTIVOS						DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES				
Nombre	Edad	Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones. Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regalos, etc.)	Responsable decisiones sobre la finalidad		
1	Nestor	68	Suegro	Agricultor	Vinto	Antes 2 por semana actualmente 1	Antes sí Ahora no	Cumpleaños		
2	Wilmer	35	Hermano	Arenero	Mallco Rancho					
* retornó a Cochabamba en 2009										

Fig. 6. Migragrama de Heidy de Quirós

V.4. Jhonny Gómez, espacio de Viloma Montjuic. Originario de Quillacollo.

Jhonny Gómez no había cumplido los cuarenta años cuando llegó a Barcelona en 2006, gracias a la ayuda de Mary (primero su amiga y más tarde su compañera sentimental), que ya residía en Barcelona. Es ingeniero agrónomo y en su Cochabamba natal, además, había ejercido labores como árbitro de fútbol. Sus trabajos en Barcelona fueron

esporádicos, fluctuando en función de las posibilidades de contactos: realizó el trabajo de jardinero, cuidó ancianos, colaboró con una parroquia cristiana del Raval y finalmente en 2010 pudo conseguir sus papeles, lo que le permitió trasladarse a su país en noviembre de ese año a visitar a su familia.

En el espacio de Viloma Montjuïc ejercía como árbitro y conformaba la entidad legalizada CIUBB (Centro Integración Unamos Bolivia Barcelona). Sus primeras incursiones en el arbitraje debían hacerse de esta manera, con los suyos, porque no tenía regularizada su situación. Si bien algunos árbitros latinos suplantaban la identidad de otros españoles cuando éstos necesitaban un domingo libre, no era el caso de Jhonny, que recién pudo integrarse en la Federación Catalana de Fútbol a arbitrar partidos de fútbol sala en la “Preferent Catalana” en 2011.

El 9 de julio de 2007 tuvimos oportunidad de reunirnos con Gladys, su hermana maestra.

La impuntualidad no pasó desapercibida. Quizá inducido por la tardanza de algunas de las personas con que me había encontrado en Cochabamba (hecho que me hizo pensar que esa informalidad podría ser más tolerada), llegue más tarde de la hora convenida a la casa de Gladys. La distancia desde el hotel no parecía excesiva: solamente había que subir por la avenida Ayacucho y, una vez cruzada la avenida Aroma, caminar tres o cuatro calles más hasta llegar a su domicilio, en una de las calles perpendiculares que cruzaban esa avenida que divide la ciudad en dos, dejando a los pobres en el sur y a los ricos en el norte. Es una zona bastante central de la ciudad, aunque las casas allí también son bajas.

Gladys, de bata y con los brazos cruzados, esperaba en la puerta de la calle mirando hacia un lado y otro, mientras daba algunos indicios de ansiedad. Noté cierta decepción en su actitud por mi tardanza y me disculpé, aprovechando el pretexto de que tuve dificultades para ubicar el lugar, algo que era cierto, pero que no era el único motivo de mi retraso.

Una casa humilde y acogedora. La casa tenía su acceso después de recorrer un pasillo con puertas de otros domicilios particulares. La impresión que me causó el interior no fue diferente a otras. Las residencias de algunas personas cochabambinas de clase media como parecía ser el caso, no tienen las

estructuras tan prodigadas en la decoración profesional que tienen algunas del mismo estrato social en Barcelona, pero siempre parecen contar con un clima personal, añejo y agradable, que en este caso no me era indiferente.

El salón, amplio y rectangular, se dividía en dos estancias más o menos cuadradas. La primera, que daba a la entrada, cumplía las funciones de comedor, con un bargeño, una mesa, cuatro sillas y un armario con ventanas de vidrio donde se mostraba la cristalería sobre las carpetas de crochet que cubrían las estanterías. Los muebles, antiguos y de color caoba, mantenían cierta concordancia con el estar anexo, que hacía de living conformado por tres sillones y una mesa baja.

A Gladys le acompañaba su hija, que no aparentaba más de dieciséis años, pero que era mayor porque había finalizado los estudios de odontología. Su hijo, que llegó más tarde, estudiaba arquitectura. En la casa residían solamente los tres, porque Gladys no tenía pareja.

Jhonny, sin trabajo y con estudios. “Jhonny es mi hermano de padre. Es agrónomo y no ha podido conseguir un trabajo en su profesión. Acá, antes de ser árbitro jugaba en algunos equipos de barrio. Cuando estaba en la facultad cursó los estudios de árbitro paralelamente y nunca ha dejado de realizar este trabajo de arbitrar en ligas de provincia y también a nivel departamental en Santa Cruz, Tarija, etc. Es una persona conocida en Bolivia, no es anónimo porque el deporte une a mucha gente y como tiene una conducta normal, porque no tiene tachas ni en su conducta ni en sus actitudes, está bien respetado. Es una persona amable y colaboradora: mi padre nos ha enseñado valores. Nunca nos ha abandonado moralmente, aunque económicamente no tanto (sonríe). Mi hermano es muy bueno y espero que allí se esté comportando de acuerdo a su condición. Me gustaría verlo pero no se puede... Me llama cada quince días o un mes y como no siempre estoy en casa, suele hacerlo los domingos. Con Jhonny tenemos una relación unida y eso me acerca mucho, porque él ha estado siempre al lado nuestro desde que falleció mi esposo”.

Gladys era maestra en una comunidad ubicada en la provincia de Chapare, de la primera sección de Sacaba, llamada Chacacollo. Dicha comunidad pertenece a una zona agrícola que poco a poco se ha ido urbanizando. Hay poca gente originaria, un gran porcentaje son inmigrantes del occidente, especialmente aymaras que fueron a trabajar en las ladrilleras del lugar, porque la tierra allí es apropiada para la fabricación de ladrillos. Le

preocupaba las dificultades que tenía como maestra ante la nueva situación migratoria, a raíz de la cual algunos niños parecían abandonados, sin soporte familiar.

La emigración y sus consecuencias en la niñez. "... No sé si se les podría llamar 'abandonados' porque viven con la familia cercana; sus madres mayormente han marchado a España... Estos niños tienen un retraso en el aprendizaje, no cumplen con los deberes ni con la higiene. Porque aunque muchos sean adolescentes, necesitan del apoyo de sus padres y madres. Hay un caso que me sorprende: una niña de trece o catorce años se ha quedado a cargo de dos sobrinos, los hijos de su hermana que está en España. ¿Qué apoyo puede brindarles esta niña de trece años a una niña de tres a cuatro añitos y a otro que está en primero? Un día me dijo que no podía asistir a la escuela, que se iba a inscribir al nocturno porque no tenía con quien dejar a la pequeña. Y le dije: 'Lo que haré es facilitarte para que traigas a la niña al colegio, hablaré con el resto de los profesores...' Fue una manera de visibilizarla. La niña pequeña parece caída del cielo, es muy obediente, le dices 'sentate' ahí y se sienta. Un día le pregunté por qué estaba en el suelo sentada y me dijo que ella allí se encontraba bien. Y no se movía en todo el tiempo de la clase...

Pero no es solamente este caso, hay otros que empiezan a fallar en la conducta. Además en esos lugares también hay pandillas que atraen a los niños adolescentes. Tengo otro caso de un niño que se ha quedado con su abuela y no hay quien lo haga obedecer. Al niño lo toleramos, pero constantemente pega, golpea, corretea y nunca está quieto en su lugar. Es bastante hiperactivo y sus deberes no los hace para nada; si no los hace en la clase, es imposible que haga en su casa. La madre es soltera y está en España. A veces llama y le decimos que necesita de su presencia. Su mamá dice que no tiene dinero y que no puede volver hasta que tenga algo. En todo Cochabamba se pueden encontrar este tipo de quejas de maestros que tienen que atender a estos niños abandonados".

Nuevamente el tema de la niñez mal atendida vuelve a presentarse con el testimonio de Gladys, como si fuera una losa que se mantiene sobre muchas familias en situación de migración. Esta situación de indefensión infantil provocada por la migración está bastante generalizada en la población con menos recursos, cuyas estructuras familiares parecen poco sólidas o, directamente, ya no existen con la cohesión que debieran. La necesidad

de viajar para sostener a la familia desde el extranjero obliga a estas madres, en general muy jóvenes, a dejar a sus hijos al cuidado de otras personas de la familia. Y no todas esas personas tienen la convicción de cumplir una función adecuada a las necesidades de esa niñez.

Se repite la temática: el caso de la “desestructuración” familiar. “Hay mucha desintegración de pareja, hecho que favorece los problemas de aprendizaje. La desintegración de su casa la revierten en la escuela. Hay veces que los padres van para allá y encuentran otra pareja, abandonando la familia aquí... aunque las que viajan más son las madres. Hay varios casos en que los esposos se han quedado allí y, cuando es al revés, aquí también los esposos encuentran otra sustituta. Al principio, antes de ir a España, iban a Estados Unidos y eso también ha traído muchos divorcios. Un padre que se fue a Estados Unidos se consiguió otra pareja y su madre que había quedado aquí, se fue a España mientras las niñas se quedaron solas. Aquí están luchando en las buenas y en las malas”.

A la difícil situación de la niñez, se une otra realidad: la de los padres que terminan rompiendo su relación, hecho que repercute en sus hijos, quienes se encuentran otra vez en desamparo. De la gran diáspora de bolivianos y bolivianas que están en el extranjero, no se sabe a ciencia cierta cuántos mantienen esta estructura familiar, pero según los indicadores que hemos podido recoger, la situación parece ser un mal que ha llegado a muchas familias en estado de migración⁸.

Mary, su amiga y compañera temporal. Vínculos transnacionales. 14 de noviembre de 2009. Tuvimos oportunidad de conocernos en el verano 2008, cuando Mary compartía la habitación con Jhonny en un piso con más personas en la calle San Pau, del barrio del Raval. Estaba invitado por Jhonny a un almuerzo por su cumpleaños. En esta segunda oportunidad nos encontramos en un bar de la esquina suroeste de la plaza 14 de Septiembre, en el centro de Cochabamba.

Mary es una mujer pequeña que supera la cincuentena, de cabello teñido de rubio y muy sentida al hablar; ha pasado una vida difícil y no distinta a la que pasan algunas mujeres cochabambinas cuando los medios económicos no son

⁸ El 11 de mayo de 2011, “Legalcity”, un estudio de abogados especializados en extranjería de Barcelona publicaba en su página web: “La Defensoría cochabambina informó que cuatro de diez denuncias de diversas formas de violencia en dicha región corresponden a víctimas cuyos padres están fuera del país...” y que “el 30% de los abusos está comprendido entre niños de seis a nueve años”.

los suficientes para sostener a su familia compuesta por su madre, ya mayor, dos hijos y una hija que pisa la treintena. Es verdad que no todas las mujeres lo llevan igual. Pero se desprende de sus palabras que su vida fue muy dura desde que su marido se marchó cuando los niños eran pequeños.

Su familia ha sido de migrantes. Una de sus hermanas cruzó como clandestina la frontera entre México y Estados Unidos; la otra, junto a sus cinco hijos, vive en San Luis, Argentina. Cuando los hijos de Mary pudieron comenzar a valerse por sí mismos, decidió viajar a Barcelona. Allí la esperaban sus amigas, quienes la indujeron a dar ese paso.

Mary parecía querer desvincularse de las madres que han dejado a sus hijos al cuidado de otras personas, de aquella que no los atendían como ella creía que debían atenderse, de ahí que esperó a que ellos tuviesen la edad suficiente para valerse por ellos mismos:

Mary no quería caer en la tendencia habitual. “Cuando mis hijos acabaron los estudios me fui a España, antes no. Mi hijo menor se salió de estudiar y empezó a trabajar en todo. Actualmente trabaja en una empresa de cueros. Al otro le dejé la peluquería que había comenzado treinta años antes, con mi ex marido, pero a él no le gusta ese trabajo. A los catorce años no quería estudiar, quería tocar la guitarra y yo le decía ‘no te compro la guitarra si no estudias...’; pero él no quería estudiar. Le dije, ‘tienes que acabar la secundaria’, pero nada. Cuando yo me fui lo dejé trabajando, antes no. Mi ilusión era ir a España para poder comprarme una casa. Entonces lo dejé en una casa de estudiantes que cerraba la puerta a las diez de la noche y la abría a las seis de la mañana; allí había una señora que lo tenía claro y era muy estricta en las normas. Por eso lo dejé...”

El caso de Mary con sus hijos, aún siendo estos autosuficientes, no escapa a la nostalgia e incertidumbre que le crea a muchas otras mujeres bolivianas la situación de migración. Mary no era ajena a esa realidad porque sus hijos fuesen mayores, porque como parecía vivía la maternidad con sufrimiento y ausencia, de ahí que la necesidad de agruparse en torno a sentimientos familiares comunes parecía ser manifiesta. En el espacio de Montjuïc diversas mujeres en situación de maternidad transnacional llenaban sus momentos para hacer uso de los recursos informacionales y de soporte emocional que otras personas del espacio les podían ofrecer. Allí podían encontrarse, sopesar situaciones, encontrar estrategias, fugarse aunque sea por unas horas del desamor filial recreando sus afectos.

Porque entre ellas se consolaban, contándose sus cosas y de esa manera ir llevando la ausencia.

Estrategia de ingreso. “Me fui el 4 de junio del 2006. Yo tenía muchas amigas que se habían marchado: una en Murcia, otra en Granada, otra en Barcelona..., y ellas me animaban a que me fuera. Algunas me decían que se fueron hasta Holanda y desde allí a Madrid y después a Barcelona. Pero yo tenía una amiga que trabajaba en una agencia de turismo y me vendió un paquete: constaba del billete de avión, con el cual tenía que hacer escala en San Pablo, y después a Madrid. También incluía ocho noches de hotel en Barcelona, para demostrar que iba como turista. Noches, por cierto, que finalmente no utilicé... Ella me decía que me iba a ir todo bien porque lo había preparado muy bien, pero en aquella época era muy difícil, no solamente después del 1º de abril de 2007 (cuando la Unión Europea obligó a todos los estados que la conforman a exigir el visado de entrada a los originarios de Bolivia). Antes había que justificar muchas cosas. Cuando llegué, a las tres de la tarde, no sabía que hacer, estaba muy perdida...”

“Jhonny vino después: cuando vivíamos acá éramos amigos pero no había una relación estable. Yo le dije que no fuese a Barcelona porque no había trabajo, pero él me decía ‘estoy viniendo’...; porque él estaba bien aquí, trabajaba como profesor de matemáticas.”

Las estrategias de ingreso tomaban distintos caminos, todos los necesarios para poder entrar y, en lo posible, nuevos, de manera de que en el ingreso la sospecha fuese menor. Una vez en destino la soledad y el desconcierto golpeaban a unas personas más que a otras, y así parece que le fue a Mary, cuyo desconocimiento de lo que podía suceder en Barcelona le provocaba una verdadera sensación de desamparo. Más tarde, como siguiendo el transcurso de un hilo del que se tira, llegó Jhonny, sumando un eslabón más a la cadena migratoria de Mary. Según ella comentaba la llegada de Jhonny le facilitó las cosas, porque entre dos los problemas se llevan mejor.

En el migragrama (Fig. 7) se concretan algunos datos de Jhonny que mantienen paralelismos con los de otros actores anteriores. De la misma manera que Célier dejó a su hijo de una relación anterior, con quien no mantiene una comunicación constante, Jhonny dejó a su hija, Daniela, generada en una relación anterior a la de Mary. En 2011 Jhonny tenía nueva pareja, una joven cochabambina llamada Gregoria. Parecía que la

estabilidad iba a concretarse esta vez porque estaba dispuesto a ayudar a su compañera a traer a Barcelona al hijo de esta que en ese entonces era un adolescente.

JHONNY GÓMEZ				DATOS SOBRE BARCELONA					
NOMBRE	EDAD	RELACIÓN DE PARENTESCO	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	RESIDENCIA EN LA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO	ANTECEDENTES SIT. LEGAL/CAMB
Jhonny	44			Ing. agrónomo	20/09 2006	Mary	hospedaje		Regularizado 2011
1	Mary*	55	Pareja	Peluquera					
2	Gildo	51	Gestor/Cuidador ancianos						
3	Ronald	31	Mantenimiento						
4	Félix	46	Ortopédico						
DATOS SOBRE BOLIVIA									
DATOS DESCRIPTIVOS					DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES				
Nombre	Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones, Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regalos, etc.)	Responsable decisiones sobre la finalidad		
1	Gadys	55	Hermana	Maestra lic. en educación	Cocha	Ahora cada 2 meses, antes cada semana		Al los padres, dinero y ropa	
2	Mary	55	Pareja	Peluquera	Cocha	Cada semana		chaqueta de cuero, ropa, etc.	
3	Daniela	10	Hija	Estudiante	Cocha	No habla	60 euros		
4	Félix	43	Hermano	Dentista y futbolista profesional	Quillacollo	Cada 2 semana teléfono y conecta por internet		gorra y camiseta del Barça	
5	Saúl	60	Hermano	Militar	Cocha	Cada 3 meses			
* Volvió en 2009									

Fig. 7. Migrama de Jhonny Gómez Sandoval

V.5. Ronald Paris, espacios de Viloma Montjuïc entre otros. Originario de Tiquipaya

Ronald llegó a Barcelona en septiembre de 2005, con veinticinco años, solamente quince días después que Ofelia, su esposa en ese entonces. Pertenece, como muchos, a aquellos que hicieron la llamada “step migration”, yendo hacia otros lugares del mismo país primero, a los países fronterizos más tarde y posteriormente emprendieron la experiencia más difícil de viajar a países más lejanos como Estados Unidos o España, aunque en su caso había omitido la migración interna para residir directamente en Brasil en 2001.

Vivieron un tiempo en casa de una amiga de Ofelia hasta que consiguieron una habitación en otro piso compartido. Durante 2010 las desavenencias de pareja les llevaron a la separación. Un tiempo más tarde, Ronald tenía como compañera sentimental a Jacqueline, amiga de Ofelia, quien a su vez se había emparejado con el mejor amigo de Ronald.

Sus labores arbitrales comenzaron en la entidad Juan Pablo II (anexo, p.420), condición que le facilitó la movilidad entres distintos campos barceloneses y, además, la relación con jugadores de variados orígenes. Seguramente esa experiencia favoreció el conocimiento de los entornos de distintos espacios deportivos de la ciudad, la interiorización rápida en las formas de desplazarse en el transporte público y, además, una serie de vínculos “débiles” facilitadores de círculos sociales difícilmente accesibles si solamente se moviese en el ambiente cochabambino. Para una persona que llega de Tiquipaya -ciudad que podríamos calificar de “rural” sin caer en un contrasentido-, esta experiencia tiene que haberle proporcionado una competencia que marcaba la diferencia con otros jóvenes del verdadero entorno rural cochabambino.

Su animosidad y predisposición al encuentro era habitual. Cada vez que nos veíamos parecía estar de buen humor y su talante, si no le conociésemos, podríamos relacionarlo más a la gente del oriente que a la andina. Durante nuestro trabajo en Cochabamba tuvimos oportunidad de conocer a su hermano Jhonny, médico en el hospital de la ciudad. Quizá siguiendo los pasos de su hermano, tenía intenciones de trasladarse a Barcelona que aún no se habían podido concretar. Finalmente, un año más tarde, terminó trasladándose a Brasil.

Encuentro con Jhonny, hermano de Ronald, en el hospital de Tiquipaya.

11 de noviembre de 2009. Tiquipaya. La suciedad del Hospital de Tiquipaya era evidente. La tierra se juntaba a ambos lados de los pasillos. Mientras Jhonny atendía a unas pacientes, esperamos en el aparcamiento de la ambulancia, un patio de diez por veinte metros rodeado de la edificación hospitalaria en forma de “U”. El lado sur, sin edificación, daba a la calle mediante el portón para el acceso de la ambulancia que esperaba en el patio a ser llamada. Nos sentamos a la sombra, junto a una ventana que daba a la habitación destinada a consultorio odontológico, en el interior oeste. En el ínterin no hubo demasiado movimiento, solamente se sentía al torno del dentista producir diferentes tonalidades de zumbidos. Algunas pacientes deambulaban por la parte norte del patio, debajo de un pasillo que conectaba el ala este con la parte oeste. Mientras tanto, dos mujeres tendían unas sábanas que habían lavado previamente colgándolas en una cuerda al aire libre en medio del patio, junto a la ambulancia.

Cuando llegó Jhonny, nos invitó a pasar a una amplia habitación en la primera planta, donde los médicos pasaban sus horas de guardia; para eso tuvimos que acceder por unas escaleras que comenzaban en el ángulo noreste del patio.

Entramos a la sala con una gran mesa y otra más pequeña, a la izquierda, sobre la que había una computadora con la pantalla en forma casi cúbica, de las antiguas. Había una mujer trabajando en ella. La saludamos y procedimos a sentarnos en la mesa larga que, supuse, utilizan los médicos durante sus reuniones. La mujer del ordenador, mientras nosotros hablábamos con Jhonny, seguía su labor dándonos la espalda, sin parecer que atendiese a lo que hablábamos. Lo primero que hice fue abrir el ordenador portátil que llevaba; allí tenía preparadas varias fotos de Ronald en plena actividad arbitral en el espacio de Viloma- Montjuïc. A Jhonny le llamó la atención ver las fotos con la gente del lugar, únicamente boliviana: “Todos bolivianos”, dijo. Pero además le entusiasmaba ir encontrando nuevos paisanos ciudadanos de Tiquipaya que se descubrían entre la cantidad de personas que iban apareciendo en las fotografías. Cuando observó la presencia de Erasmo, el “pequeño” Erasmo, parecía habersele llenado el rostro de alegría. Ya no era solamente su hermano, también estaba su amigo, a quien tal vez no esperaba reconocer entre tantas personas. El reconocimiento de Erasmo iba más allá de las expectativas que me había propuesto. Ver las imágenes de este amigo le había traído recuerdos que se verbalizaron en anécdotas comunes.

Las interrupciones de otras personas se sucedían. Cada tanto se acercaba un médico –que, por lo visto, alternaba con Jhonny- para consultarle sobre qué hacer con tal o cual paciente que acababa de llegar. La urgencia más problemática fue la de una señora mayor que, según comentó su compañero, le costaba respirar, entre otros síntomas. Por esta razón fue necesaria la presencia de Jhonny, que nos dejó solos por un rato. Apareció momentos más tarde con una bebida de cola de litro y medio y nos invitó a beber. La sequedad del ambiente no es fácil contrarrestar en estas ciudades del altiplano y el dulzor de ese refresco no fue lo mejor para ello, pero es bastante habitual en esta zona.

Un momento más tarde llegó su hermana, a quien tampoco conocía. Es una chica joven también, aunque quizá mayor que Jhonny. Parece que trabaja en el hospital como enfermera. Así conocí a dos de los siete hermanos de Ronald.

Previo al viaje a Bolivia hablamos con algunas personas provenientes de Tiquipaya en el espacio deportivo y social de Montjuïc. Erasmo, el amigo que salía en las fotografías, relató de ésta manera, un mes antes, cómo se llegó a construir el campo junto al río Kora durante el año 2003.

Una creación espontánea. “...La gente veía que unos cuantos iban a jugar y pasaba como aquí, llegaban y pensaban ‘jugaremos’ y empezaban a limpiar las canchas. Una vez, con la ayuda de la alcaldía cuyos responsables nos prestaron máquinas para hacer los trabajos, pudimos mejorar bastante el lugar... pero tu sabes que la máquina lo limpia, pero el lugar queda lleno de piedras, entonces ‘todo el mundo a trabajar’ y así nos poníamos manos a la obra; antes de jugar el partido teníamos que botar piedras primero: eso fue en el 2003. Yo tengo un equipo allá que se llama Millenium; mi padre se encarga de llevarlo ahora...”

Se deberían destacar dos aspectos que se dan con cierta asiduidad y que se desprenden también en estas declaraciones que de manera informal nos hizo Erasmo, nuestro interlocutor. Uno es el trabajo comunitario, en el cual la gente es capaz de organizarse de manera ordenada, quizá por la herencia de los antiguos *ayllus*, aunque sin dejar de tener cierta improvisación. En segundo término, cierta informalidad generada de las relaciones in situ (parecidas a las que se practican en Montjuïc) que en Tiquipaya están respaldadas por la alcaldía. La municipalidad “deja hacer”, como si tuviese confianza en las decisiones que las personas de la comunidad pudieran poner en práctica.

La idea de Erasmo de mantener su equipo de fútbol en actividad, aunque él estuviese a tantos kilómetros de distancia, le da cierta transnacionalidad a su gestión y no deja de tener una continuidad que él plasma con su otro equipo de Barcelona. Su marcha no fue óbice para que su equipo dejara de competir. La idea de “aquí” y “allá” tiene una continuidad mediante la gestión de esas estructuras sociodeportivas. Aunque sea a la distancia, un equipo sigue cumpliendo sus propósitos en origen, mientras que otro, en destino, le da cierta continuidad recreando algunas formas como allá y, al mismo tiempo, creando otras imprescindibles para conservarse en Barcelona.

Ronald parecería por los datos del migragrama (Fig. 8) que las relaciones con su hija nacida de su primera relación anterior a la de Ofelia tiene mayor continuidad. A la misma le envía dinero, de la misma manera que a su ex mujer, Ofelia, quien se marchó a Tiquipaya luego de su separación.

2011		DATOS DESCRIPTIVOS			DATOS MIGRATORIOS				COMENTARIOS
RONALD PARIS					DATOS SOBRE BARCELONA				
NOMBRE	EDAD	RELACION DE PARENTESCO	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	RESIDENCIA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO	SITUACIÓN LEGAL
Ronald	31		CBB estudiante	15/09/2005	esposa	Amiga de la esposa	BCN Sants	Varios	Regularizado
			BCC mantenimient			consiguió piso de alquiler		Viloma Montjuïc (antes Juan Pablo I)	Brasil en 2001
1	Ofelia	29	Ex esposa	Bachillerato	01/09/2005	Amiga	Primero casa amiga		
2	Jaqueline	27	Actual pareja	Asistente	Feb-07	Familia ex pareja	Familia		
3	José Luis	36	Amigo		Feb-06				
					DATOS SOBRE BOLIVIA				
DATOS DESCRIPTIVOS				DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES					
Nombre	Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones. Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regalos, etc.)	Responsable decisiones sobre la finalidad		
1	Jhonny	33	Hermano	Médico	Actualmente	Una vez semana	250 euros	Jhonny	
2	Guadalupe	15	hija	Estudiante	Cochabamba	Una o dos semanas llamada o e-mail	50 euros	Madre	
3	Ofelia	29	Ex esposa		Tiquipaya	Cada 2 semana	230 a 250 euros	Antes su suegra,	
4								Ahora su ex esposa	

Fig. 8. Migragrama de Ronald Paris

V.6. Víctor Pérez, varios espacios. La Paz

Víctor llegó a Barcelona en 2007, cuando aún no había cumplido los cuarenta años, el 30 de marzo. Tenía en ese entonces un hermano en Argentina y otro en Estados Unidos. Precisamente fue el hermano que vivía en la Argentina quien le reservó el billete desde Buenos Aires, porque en esos momentos encontrar pasajes a España desde cualquier ciudad de Bolivia era muy difícil, ya que la inminente solicitud de visado de la Unión Europea para los nacionales de ese país empezaría a hacerse efectiva dos días más tarde, momento en que muchas personas apuraban su venida.

Procedente de Oruro, vivió la mayor parte de su vida en La Paz. Allí dejó a su mujer, Marina, y a su hijo Vícmar. Su oficio conocido era el de entrenador de fútbol, pero parece que después de algún revés profesional decidió marchar. Al llegar a Barcelona se unió a Cafilare donde ejerció como árbitro. Posteriormente, cuando la entidad dejó de funcionar, fue arbitrando diferentes partidos por cuenta propia. Trabajó en diversos ámbitos: cuidando ancianos, realizando faenas de pintor, albañil, etc. Más o menos como la mayoría. No importaba el tipo de trabajo, sino tener algo que le pudiese generar recursos para enviar a su familia y mantenerse el tiempo suficiente acumulando años y comprobantes de haberlos pasado en Barcelona, para gestionar una residencia que finalmente consiguió en 2011. La relación que tuvo con las redes de Viloma Montjuïc fue

en Can Vidalet (anexo, p.396 y 452), cuando algunos asiduos de aquel espacio se trasladaban a jugar en la liga gestionada por Edmundo Morales.

Encuentro con la familia de Víctor. 6 de julio de 2007. En el aeropuerto de La Paz nos esperaba Marina, la esposa de Víctor, acompañada por su hijo, Vícmar y dos sobrinas pequeñas; los tres tenían aproximadamente la misma edad. A la salida de la zona restringida a los pasajeros fue Marina quien nos reconoció, se acercó a nosotros y se presentó. Inmediatamente le dijo a su hijo y sobrinas que fuesen a comprar una infusión de hoja de coca, que trajeron inmediatamente, casi sin darnos cuenta. Marina se apresuró a decirnos que la infusión era necesaria para el “mal de alturas”.

¿Cómo te llamas?, le pregunté al niño.

- Vícmar

- ¿Vícmar?

- Sí, es la mitad del nombre de mi papá y la otra mitad el de mi mamá.

A lo que Marina acotó: “Sí, fue nuestra ilusionada opción, la de Víctor y la mía”.

Marina es una mujer casi cuarentona y probablemente algo mayor para la media de madres bolivianas con niños de esa edad. Es ingeniera agrónoma y parecía pertenecer a una familia de un buen pasar. Vive con su hijo y su madre en la casa de ésta, ubicada en la zona más baja de La Paz, donde los barrios son mejores. Pero ella insistió en afirmar que pese a que vivían allí, eran gente humilde. Iba vestida con chaqueta y falda gris. Su cabello ondulado caía a ambos lados de su cara y sus pómulos salientes se disimulaban por las gafas, que le daban un aspecto intelectual y clásico a la vez. Sus formas sociales se alejaban de los modos campesinos.

Una vez en el coche comenzamos a descender desde El Alto hacia la ciudad de La Paz por una ruta sinuosa. Nuestro destino era un hotel que me había recomendado Víctor: el Copacabana, en el Paseo del Prado. Nos detuvimos un momento a un lado de la carretera desde donde se observaba la ciudad, encajonada en un valle que se conformaba hacia el suroeste. La vista era especialmente atractiva y el paisaje nocturno promovía las ganas de quedarse contemplándolo más tiempo, del que no queríamos disponer en deferencia a Marina y los niños.

Emblemas reivindicativos de lo autóctono: justicia originaria y nacionalizaciones. En el transcurso del camino, Marina nos explicaba sobre lo que íbamos viendo en el nocturno paisaje urbano. Me llamó la atención la pintada en un muro en el que se aludía a la justicia indígena, diferente a la heredada de la colonización. Era la capital de Bolivia, el primer país americano donde se había instalado un gobierno que reivindicaba el derecho de los pueblos originarios y, entre esos derechos, estaba también el de sus formas de entender la justicia, distintas a las que fueron imponiéndose desde la colonización. Más adelante, otra pintada alusiva a la nacionalización de las compañías telefónicas, decía: “Gracias hermano Evo por parar a las telefónicas”. Morales, con su política de revalorización de las riquezas autóctonas había nacionalizado la empresa Entel, subsidiaria de la italiana Telecom, en abril de 2007, de la misma manera que durante 2006 había nacionalizado los hidrocarburos, propiedad, entre otros, del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.

El Paseo del Prado, que ocupa cuatro o cinco manzanas de longitud, estaba adornado como si fuese una verbena. Luces de colores colgaban a manera de guirnaldas desde columnatas que, a ambos lados del mismo, se disponían una a continuación de la otra. En el medio hay pequeños jardines con algunas estatuas y bancos de estilo modernista. Casi al final del mismo está el hotel Copacabana.

Sin haber solicitado la reserva, no teníamos la seguridad de poder alojarnos. La duda fue in crescendo porque después de presentarnos en la recepción, la persona que nos atendió comentaba con otras que estaban detrás del mostrador dónde alojarnos. Después de hablar en voz baja nos dieron la habitación 304. Su estilo vintage parecía que desentonaba con el resto del hotel, más moderno. Más tarde entendimos a qué se debía la conservación tal como estaba en los 60: así estaba cuando con el nombre de Adolfo Mena, se alojó el Ché Guevara el 3 de noviembre de 1966.

Zona de revuelta: el traslado de la madre de Víctor a La Paz. Es mismo día, el 6 de julio, Marina había acompañado a la madre de Víctor, Doña Teresa, en su traslado desde Oruro a La Paz para ser internada con urgencia. Al día siguiente, cuando fuimos al hospital a ver a la señora, Marina nos habló sobre las dificultades que tuvieron que sortear, porque la ruta que conecta Oruro con La Paz, a doscientos kilómetros al sur de la capital, estaba cortada por los mineros de Huanun, quienes esperaban la llegada del vicepresidente García Linera para negociar.

El relieve abrupto de las montañas hace que las pocas carreteras del altiplano - así como las que conectan el país de este a oeste- sean de vital importancia para el funcionamiento de la economía; muchos de los transportes de mercancías se hacen, necesariamente, por esas rutas. Por esta razón es habitual que los grupos que quieren hacer valer sus reclamos las corten, provocando así una paralización prácticamente total de determinadas zonas del país. El problema sobrevino cuando no dejaron pasar al autobús que transportaba a la madre de Víctor acompañada por Marina. Después de algunas gestiones con los responsables del corte de la carretera, les autorizaron a cruzar con el único medio que encontraron disponible, una moto con un pequeño remolque en el cual ubicaron a la señora para atravesar cien metros de exclusión entre la policía y los mineros.

El contraste con Tiquipaya: un hospital público de calidad. El hospital de La Paz es un centro moderno, limpio, bien equipado. La habitación donde estaba internada la señora se ubicaba en los pisos más altos, desde los que se apreciaba una vista panorámica de la ciudad. Se veía, cercano, el nuevo estadio de fútbol, aquel que los equipos extranjeros no quieren jugar porque la altura hace que la sensación de fatiga aparezca mucho antes de lo previsto. También se apreciaban en derredor las montañas que rodean La Paz y donde se ubica la gente más pobre, aquella que baja cada día a cumplir sus obligaciones laborales para volver después de terminado el trabajo a sus hogares en casas precarias. Al fondo de esa galería de contrastes se podía apreciar la famosa montaña de nieves perpetuas, el Illimani. Majestuosa, se yergue hacia el este y parece que presidiera la ciudad dispersa entre los valles que generan los picos que la superan aún a más altura.

La habitación parecía tener todo lo necesario en un hospital moderno. Allí, en una de las dos camas, la madre de Víctor, medio deliraba. El ambiente olía a productos propios de los que se espera en un lugar dedicado a la sanidad, pero la intensidad de los olores parecía mayor de la que se podía prever. Desinfectantes y anestésicos se mezclaban. Una sonda salía por debajo de la sábana que cubría a la señora, quien no paraba de exclamar ayes mientras Marina trataba de hacerle entender que veníamos de España a visitarla con noticias de Víctor. Era una situación difícil de llevar. Marina quería hacerla partícipe de un intercambio que no parecía adecuado dadas las circunstancias en que la señora se encontraba después de ser operada, de manera que procuramos ser corteses y salimos de la habitación para esperar afuera.

Ya conocíamos a varias personas de la red familiar de Víctor que residían en La Paz, pero aún faltaba conocer a Don Teófanos, su padre, Igor -el único hermano varón que se mantenía en origen-, y la esposa de este. Marina les acercó con el coche en el que también llegaron las sobrinas y Vícmar.

Insistían en comentar sobre la vocación futbolística de Víctor y su paso por el club que entrenaba en La Paz, con el cual había obtenido muy buenos resultados, pero según comentaban todo había terminado muy mal... También hablaron sobre su marcha a última hora, aprovechando el último resquicio de posibilidad de ingreso a España, nos llevaba a pensar que pudiera haber sido una decisión precipitada y que además, tenía que incluir diversas motivaciones, entre ellas, su problemática con el fútbol. Parecían ansiosos de contar cosas, de mostrar la evolución de la familia en su primera migración de Oruro a La Paz y de la actual dispersión de la misma, con Víctor en Barcelona y su hermano menor en Toronto, y el otro hermano, más cerca, en Argentina.

No parecía haber sido consensuada la marcha de Víctor, su esposa no parecía conforme con dicha decisión. Pero para ellos, especialmente los hombres, parecía que viajar a otros lugares de renombre, como Buenos Aires, Toronto, Barcelona, le daban al resto de la familia un plus, una jerarquía de la cual no todos pueden presumir. Quizá pensaban en que salir adelante en esas ciudades tan alejadas en todos los aspectos fuese sintomático de sus competencias personales.

Víctor no parecía temeroso por la nueva situación en destino, aunque a veces echaba a faltar especialmente a su hijo: “Cuando le hablo parece que hablara con otra persona, no con su padre”, solía decir. En Barcelona tuvo un par de relaciones estables con otras mujeres, la primera volvió a La Paz, la segunda la mantenía aún en 2011. Pero nunca dejó –a su manera- de considerar a su esposa, siempre habló con respeto de ella. Como si esa condición de doble vida estuviese integrada en su manera de ver la vida. Marina, según comentaba Víctor, no parecía desinformada de lo que sucedía en destino y cuando hablaban por teléfono se lo hacía notar, pasándole enseguida con su hijo.

No obstante Víctor mantuvo siempre su cuota de remesas para su familia, aunque al final del período de estudio y aún más tarde, las mismas habían disminuido por los problemas laborales que había pasado, aún habiendo conseguido su residencia.

La relación de Víctor con algunos de los ocupantes de Viloma se dio en otros espacios y no fue buena. En octubre de 2007, después de nuestro primer viaje a Bolivia organizamos un pase de fotografías en un restaurante pakistani del Raval, donde habitualmente se acercaban los jóvenes cochabambinos. Cuando pasábamos las fotografías a modo de prueba, César Mejías observó que en las fotografías estaba la familia de Víctor y nos preguntó si asistiría. No parecía estar dispuesto a aceptar su presencia porque no estaba satisfecho con la actuación de Víctor en un partido que había arbitrado a su equipo. Más adelante detallaremos el por qué.

VÍCTOR PÉREZ		DATOS SOBRE BARCELONA							
2011	EDAD	RELACIÓN DE	PROFESIÓN	FECHA	CONTACTO	APOYOS	RESIDENCIA	ESPACIO	SITUACIÓN
NOMBRE		DE PARENTESCO		DE LLEGADA		RECIBIDOS	EN LA LLEGADA	ASOCIADO	LEGAL
Vladimir	43		La Paz entrenador	30/03/2007	cap	Amiga	Bcna	Varios	Regularizado
			BCN cuida señor mayor						01/08/2011
			Mantenimiento						
			Arbitrajes de fútbol						
DATOS SOBRE BOLIVIA									
DATOS DESCRIPTIVOS					DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES				
Nombre		Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones. Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regallos, etc.)	Responsable decisiones sobre la finalidad	
1 Marina	40	Esposa	Ing. Agrónomo	La Paz	Una vez ahora	antes cuatro	Antes 250 o 200,	Marina	
2 Vicmar	14	Hijo	Estudiante	La Paz	INTERNET		en 2011 menos.		
3 Teófanos	74	Padre	Jubilado	La Paz	INTERNET				
4 Teresa	70	Madre	Jubilada	Oruro	INTERNET				
5 Clementina		Hermana			INTERNET				
6 Wilder		Hermano		Toronto					
7 Igor		Hermano							
8 Ivan		Hermano		Buenos Aires					

Fig. 9. Migrama de Víctor Pérez

V.7. Wilson Vargas y sus amistades cruceñas.

Wilson es camba, de la ciudad de Santa Cruz. Sus características fenotípicas se alejan de la mayoría, y aparentemente por su manera de entender la vida, las sociales también. Nos conocimos en 2008 en el campo de La Guineueta (anexo, p.363 y 445) donde arbitraba los partidos de la liga ADLC y posteriormente fuimos encontrándonos en otros campos: Sant Genís, Can Vidalet, Sant Martí, etc. Pero fue en La Guineueta donde mantuvimos las charlas de los primeros momentos, que también compartíamos con otras personas, especialmente con Mirna, una chica paraguaya por la que Wilson tenía un aprecio especial.

En Santa Cruz trabajaba como lampista y una vez migrado, a fines de 2005 con veinticinco años, seguía realizando diferentes trabajos de oficios relacionados con aquel.

Habitualmente se trasladaba a Palencia, ciudad en que tenía un contacto que le facilitaba algunas changas de varios meses de duración donde realizaba trabajos de albañilería. Sus hermanas le precedieron y él, desde que llegó vivió con ellas. Alquilaban una habitación, pero nunca coincidían. Ellas trabajaban como domésticas y solamente asistían a su casa una vez a la semana, de manera que Wilson podía hacer a su antojo en su pequeño reducto privado del barrio de Virrey Amat.

Vladimir Valda, árbitro de fútbol, y Juan Estrada, político militante del Movimiento al Socialismo, son amigos de Wilson Vargas. El primero, de aproximadamente la misma edad, había sido compañero de estudios en el colegio de árbitros de Santa Cruz. El segundo, ya mayor, parecía una persona más curtida en muchas batallas de la vida, moviéndose entre el sindicalismo y la política.

Vladimir, el amigo de Wilson. 4 de julio de 2007. Con Vladimir Valda, que llegó antes, preferimos hablar tranquilamente en un bar cercano pero tal propósito se quedó en una ingenua intención, porque la música tropical estaba a todo volumen a las diez de la mañana. El calor húmedo animaba a beber, de manera que pedimos una cerveza Paceña para cada uno y comenzamos a charlar sobre aquello que a Vladimir le parecía interesarle.

Vestía un pantalón gris clásico y una camiseta del mismo color con tres franjas blancas que iban por encima del hombro desde el cuello hasta la manga, que era corta. Su aspecto le diferenciaba de la mayoría de la gente que habitualmente se mueve en las calles de Santa Cruz; su tez más blanca y su cabello castaño claro y algo rizado contrastaba con los cabellos lacios y negro azabache de la mayoría. Su actitud fue cordial, con talante pausado y firme en sus expresiones. Había cursado los estudios de arbitraje conjuntamente con Wilson y me daba la sensación que el conocimiento entre ambos era cercano y profundo.

Wilson me había dado unos documentos para su padre que Vladimir recogería para hacérselos llegar. Después de entregarle los mismos, comenzamos la charla. Vladimir, en los primeros momentos, tomó el referato como eje de su discurso. Llamaba la atención el énfasis que ponía en esa actividad como trabajo, haciendo desvanecer toda esperanza de esgrimirle a la profesión de árbitro un componente lúdico y hasta de realización personal, además del lucrativo. En el caso de Vladimir el arbitraje parecía ser fundamentalmente un

medio de conseguir una forma de ganarse la vida. Su insistencia en la importancia de cuánto, cómo y dónde cobraban hacía pensar que esa afirmación podía ser veraz.

El estatus y sus vínculos: necesidad fundamental para salir adelante. “Lo que se trata de adquirir es un estatus y la parte económica es muy importante. Porque todos trabajamos y merecemos una paga, ¿no? Por ejemplo, un árbitro de cuarta no gana mil bolivianos (125 euros) por partido como gana uno de primera, pero se va haciendo conocer. Si uno hace un buen trabajo y está constantemente con los directivos, enfoca su posición de otra manera. Tener el roce con la cúpula de los dirigentes es muy importante. Ellos le dan el ‘avance’ a uno... Si uno consigue eso, bienvenido, si no lo consigue, se va a pique; se va como el Titanic, a la lona”.

“Muchos árbitros han escapado a España debido a la mala política de la institución de los árbitros. La gente se ha cansado de estar en el colegio de árbitros y no tener salida. El problema acá es la deslealtad entre los árbitros porque no saben que cualquier día se les puede dar vuelta la tortilla. No sé cómo será allá en Barcelona, pero acá tenemos ese problema”.

Para Vladimir, mantenerse junto a los grupos hegemónicos era primordial como estrategia para salir adelante. En su discurso no insistía en las competencias estrictamente profesionales, sino al contrario: en las habilidades de saber estar cerca de la cúpula dirigente.

Por su parte Juan era un hombre mayor para la media que se apreciaba en las calles de Santa Cruz. Sus maneras de presentarse y actuar mostraban a una persona educada y con mucha disposición al intercambio de ideas. Su tez trigueña y su negro cabello con suaves ondulaciones daban algunas pistas de sus orígenes autóctonos, probablemente guaraníes. Iba vestido con camisa blanca, un bolígrafo enganchado en el bolsillo de la misma y un pantalón clásico marrón. Traía consigo una serie de documentos, recortes de periódicos, fotografías y, además, dos camisetas como obsequio: una alegórica de la Asamblea Constituyente y la otra del nuevo presidente, Evo Morales. Importantes indicadores de por dónde iba a ir la conversación.

Su discurso era un constante fluir de ideas, hechos y anécdotas que se centraban en tres ámbitos: las instituciones, las personas y los grupos contendientes. Contextualizaba cada

uno de estos ámbitos explicando la evolución de los mismos y enganchaba un tema detrás del otro dándole un carácter fundamentalmente diacrónico. Parecía evidente que su condición de militante del Movimiento al Socialismo no era ajena a los hechos y opiniones que vertía, condición que no trató de disimular, al contrario, siempre que se daba la oportunidad se recreaba promocionando sus ideas con aparente convicción. La charla duró aproximadamente una hora y media sobre la historia social y la política nacional, especialmente sobre los liderazgos indígenas; algunos de los datos que hemos dejado constancia anteriormente, en el capítulo II fueron aportaciones conseguidas en este encuentro. Juan fue durante tiempo el interlocutor válido de Wilson en Santa Cruz. Tanto, que era quien se responsabilizaba del reparto del dinero que enviaba Wilson, que era todo el que ganaba: parte del mismo iba a cubrir algunas deudas, otra parte a la familia.

Wilson, a diferencia de otros jóvenes bolivianos, vivía con sus hermanas, que por razones laborales no siempre estaban en su casa. Tampoco tenía pareja conocida, y no era porque no le interesase. En los espacios de las diferentes ligas latinas, siempre que se encontraba con Mirna intentaba establecer algo más que una amistad, como si para él no contase la condición homosexual de su pretendida. Si bien durante los primeros meses de 2008 Mirna mantuvo cierta reserva sobre sus preferencias, un tiempo más tarde no parecía tener problemas en manifestar su opción sexual, adecuándose a la actitud visibilizante de la mayoría de chicas lesbianas que circulaban por los espacios deportivos latinos.

Las relaciones en los distintos espacios le conferían Wilson una condición especial. Su labor arbitral y su condición de camba le facilitaban esa translocalidad menos evidente en las personas cochabambinas, aún en aquellas que se dedicaban al arbitraje. Probablemente esa movilidad le facilitó nuevos contactos. Durante sus años de permanencia entre Barcelona y Palencia, Wilson fue juntando comprobantes de residencia, médicos, de compras, etc. que le facilitasen, junto al contrato de trabajo que una persona le ofreció, conseguir su regularización. Después de diversas frustraciones finalmente la consiguió en 2011.

son valorados por veedores de la Federación que durante el partido, pueden solicitarle la documentación.

Su hermana, Marina, fue una de las personas con quien tuvimos oportunidad de relacionarnos en el primer viaje; conocimos algunos espacios sociodeportivos que ella acostumbraba a alternar como árbitro, además de otros espacios públicos propicios para las interacciones múltiples. Su gestión de nuestro itinerario en la ciudad fue positiva porque propuso recorridos interesantes, sin los cuales la información recibida no hubiera sido la misma. Nos enseñó diversos lugares de donde eran originarias varias personas asiduas al espacio de Viloma Montjuïc en Barcelona y que reconoceríamos dos años más tarde en el segundo viaje. Y además nos facilitó movernos en un día festivo especial en Sipe Sipe. Allí se celebraba la Fiesta del Buñuelo donde Rudy, el hermano de César Mejías, tenía planificado un partido amistoso con otro equipo de la localidad.

El encuentro con Marina. La conocimos el día anterior, cuando coincidimos en el hotel con Rudy, el hermano de César Mejías. De baja estatura, delgada y firme complexión ya había pasado al segundo lustro de los treinta. Vestía bambas blancas, tejanos azules y una parca corta de color naranja con estampado escocés en negro que hacía juego con la camiseta naranja que llevaba debajo. Su mano derecha escayolada y muy hinchada, producto de una caída jugando al fútbol, se mantenía gracias al cabestrillo que aguantaba su antebrazo. Además de la profesión de odontóloga, se desempeñaba como árbitro y durante tiempo había sido jugadora sin dejar de hacer alguna incursión en este deporte cada tanto, de ahí la lesión. Tenía un hijo pequeño de cuatro o cinco años. Vivía con el niño y su madre.

El río Viloma, vinculado a las personas que conforman este trabajo y su depredación medioambiental. El domingo 8 de julio nos trasladamos con Marina a Sipe Sipe, allí nos esperaba Rudy en el campo de fútbol principal, donde tenía previsto un partido amistoso del equipo que él mismo coordinaba. Eran las fiestas de la ciudad. Mientras nos trasladábamos en un taxi - trufi por la carretera a Oruro, se podía apreciar el largo puente que atraviesa el río Viloma con sus canteras de arena, donde un año mas tarde, habiendo regresado de Barcelona, volvería a trabajar Wilmer, el hermano de Heidy. El paisaje árido del río contrastaba con sus márgenes, cuya vegetación comenzaba a pronunciarse. El verdor de las hojas de los árboles enmarcaba esa parte media ancha, seca y marrón que no se llena hasta que vienen las lluvias, pasado noviembre.

Dispersas entre los caminos para los camiones -y en el mismo cauce- había algunas parrillas de metal cuya función era filtrar la arena. En esos momentos no estaban extrayendo, pero yacían allí, como si nadie fuese a llevárselas, entre los montículos de arena. El cauce aparecía verdaderamente ultrajado: no mantenía las formas naturales de la erosión producida por el agua en invierno o el viento de la primavera, estaba transformado por las extracciones. El impacto ambiental que estas producen provoca más inundaciones de las habituales en épocas de lluvia, hecho que afecta a las poblaciones del margen del río, entre ellas Mallico Rancho, donde vive Norka, la hermana de César Mejías. La gente del entorno tiene en las extracciones otra manera de conseguir algunos ingresos que ya no puede conseguir con la agricultura de la misma forma que antes. Pero las personas que aún mantienen sus economías en base a la misma, se han visto perjudicadas por las inundaciones y por la pérdida en nutrientes que padecen las tierras aledañas al cauce.

Además, si bien estas poblaciones están bajo la égida de la alcaldía de Sipe Sipe, que no permite la extracción, las directrices comunitarias (gobiernos generados dentro de cada población con particularidades especiales que conservan desde tiempo atrás) sí autorizan a los trabajadores a extraer la arena, hecho que genera confusión y desajustes en la correlación de responsabilidades.

Sipe Sipe, a casi tres mil metros de altura, no deja de tener características de ciudad en medio de un valle sembrado de poblaciones rurales. Sus calles de cemento y el alcantarillado, servicios que no son habituales en los pueblos del entorno, parecerían darle un carácter urbano sin que la dualidad urbana y rural (con mayor presencia de lo rural) deje de estar presente. Contrariamente a los demás pueblos de la zona, la limpieza de sus espacios públicos, el orden de flujos de coches y personas y la densidad de gente que camina por la calle, le da un aire preferente. Es una ciudad sencilla, pero terminada, es decir que no mantiene las características de “ciudad a medio acabar” que tienen otras más cercanas a Cochabamba. Probablemente esto sea debido a su lejanía con la capital, donde el impacto poblacional que se da en derredor aquí aparece más atenuado y no impone nuevas construcciones constantemente.

Sipe Sipe en su Fiesta del Buñuelo: tradiciones andinas. Después de asistir al partido de fútbol y conocer el campo por primera vez volvimos a la plaza principal. Engalanada para los festejos promovía el bullicio de la gente en un día

distinto, soleado, musicalizado, con mucho guarapo y especialmente buñuelos. Cada primer domingo de julio se celebra la “fiesta del buñuelo”, un producto de origen español que los habitantes de Sipe Sipe han incluido como propio desde la época colonial. Había norias y juegos infantiles y, en su parte norte, donde la iglesia la preside, se ubicaban diferentes puestos de comida en plena calle, a modo de terrazas. Marina nos explicaba las diferentes comidas típicas y nos invitó a probar los buñuelos característicos de la zona. En la misma mesa que estábamos sentados se sentaron dos cholitas frente a nosotros; Marina les habló en su lengua, el aymara. Parece ser habitual esa alternancia lingüística. En una zona eminentemente quechua, las chicas aymaras parecían sentirse a gusto.



Fig. 11. Las cholitas aymaras con su vestimenta típica

Más tarde fuimos a una fonda en el mismo centro del poblado, pero en una de las calles aledañas. Allí preparaban el guarapo, que en estas latitudes y a diferencia de otros lugares de América, suele ser un jugo de vino con alto contenido alcohólico. Nos sentamos en unas mesas en un patio interior de estilo colonial, donde los otros comensales le ofrecían a la Pachamama lanzando al suelo de tierra un poco del guarapo que seguidamente bebían. La señora que regenteaba el lugar también iba vestida con los tradicionales trajes, pero a diferencia de la mayoría, esta mujer ya mayor y entrada en kilos, de largas trenzas, tez blanca y arrugada, ojos claros y hasta pecas, contrastaba con la piel cobriza de las mujeres de la zona.

El lugar, cuyo patio interior a manera de terraza favorecía el estar, se presentaba bullicioso. La gente bebía con generosidad y el guarapo, según me habían

prevenido, generaba rápidamente el efecto deseado por su alto contenido en alcohol y azúcar. Esa manera rápida de alegrar el espíritu favorecía las relaciones entre gente que se conocía. Nosotros, expectantes, mirábamos con discreción una expresividad que nos parecía poco contenida, pero ante la que procurábamos parecer indiferentes.

Yildo continuó la cadena migratoria como un eslabón continuador en la que había establecido anteriormente su mujer. La posibilidad de traer a sus hijos rápidamente después de su llegada y la madurez de la pareja, que no podía perder el tiempo como algunos jóvenes, podían ser indicadores de que tenían claro cual debía ser su proyecto migratorio, por eso y también, como veremos más adelante, por la condición de conector de grupos que Yildo ejercía, les favoreció un establecimiento en destino mejor que la mayoría.

Mantén los contactos con Cochabamba con regularidad y también con Argentina, donde tenía unas hermanas trabajando. César, su hijo mayor, no tuvo oportunidad de estudio en Barcelona porque no había podido regularizar sus papeles, de manera que decidió volver. Había intentado estudiar en algunos institutos de formación profesional, pero su situación no regular no se lo permitió. Sus padres entonces debían colaborar en su manutención enviándole regularmente dinero, aunque en 2011 ya tuviese veintiocho años.

YILDO QUIROGA					DATOS SOBRE BARCELONA									
2011					DATOS DESCRITIVOS					DATOS MIGRATORIOS				
NOMBRE	EDAD	VÍNCULO FLIAR	PROFESIÓN	FECHA DE LLEGADA	CONTACTO	APOYOS RECIBIDOS	RESIDENCIA LLEGADA	ESPACIO ASOCIADO	SITUACIÓN LEGAL					
Gildo	51		CCB gestoría	24/01/2006	Esposa	Hospedaje, etc.	Barcelona	Varios	Regular					
			BCN genátrico					Viloma Montjuic						
								El Santuari						
1	Juana	46	Esposa	Limpieza	25/12/2004	Primo	Hospedaje	Barcelona	Ninguno	Regularizada				
2	César	28	Hijo	Estudiante	01/03/2006*				Viloma Montjuic					
3	Juan José	13	Hijo	Estudiante	Mar-06				Viloma Montjuic	Regularizado				
DATOS SOBRE BOLIVIA														
DATOS DESCRITIVOS					DATOS SOBRE VÍNCULOS TRANSNACIONALES									
Nombre		Relación de parentesco	Profesión y otros	Lugar de residencia	Comunicaciones Llamadas y periodicidad	Envíos de dinero: cantidad, destino y finalidad	Otros envíos (regalos, etc.)	Responsable decisiones sobre la finalidad						
1	Marina	41	Hermana	Odontóloga	Cochabamba	2 por sem	Puntualmente							
2	Prudencio	55	Hermano	Militar	La Paz	1 por sem	Puntualmente							
3	César	28	Hijo	Est. electrónica	Cochabamba	1 ó 2 sem	100 USA mensuales+750 USA cada semestre		El mismo					
4	Antonia	58	Hermana	Ama de casa	Buenos Aires	1 al mes								
5	Nelly	39	Hermana	Verdulería	Buenos Aires	1 al mes								

* Regresó en 2009 al no tener regularizada su situación, motivo que le impedía inscribirse en centro públicos para estudiar.

Fig. 12. Migragrama de Yildo Quiroga.

V.9. Otras redes individuales

En este apartado se expondrán otras redes, quizá de forma más sintética, pero no por ello menos importantes. Hay casos como el de María Eugenia, quien probablemente haya sido una de las personas con más incidencia en el espacio principal barcelonés, que se incluye en este apartado. Esta diferenciación está limitada al conocimiento de la red personal y sus lugares, y no siempre es posible tener de ambas variables similar profundización. Somos conscientes de estas inexactitudes que conlleva, por lo general, todo trabajo inductivo. Se profundiza hasta donde se puede, o hasta donde nos dejan.

V.9.1. Jorge Muñoz

En el espacio de Sant Genís interactuaban otras personas que tenían un origen común: el Valle Alto. Jorge Muñoz provenía de una familia de futbolistas. Quizá por su edad, -ya rondaba los cuarenta-, no jugaba, aunque había un motivo de más peso; de la misma manera que otros, se sacaba un sobresueldo cada fin de semana arbitrando algunos partidos de la liga, actividad que lógicamente no era compatible con la práctica. También pertenecía al grupo de Cafilare. En ese entonces, esta empresa de servicios contaba con más de treinta personas que Jorge Obando distribuía por distintos campos cada fin de semana. Jorge Muñoz no siempre actuaba en Sant Genís, según la demanda podía asistir a otros campos en los cuales había originarios de distintos países latinoamericanos, pero lo habitual era encontrarle en la liga de Célier García. Su hermano Tito coordinaba un equipo de fútbol familiar que participaba en las ligas de la comunidad de San Lorenzo, su pueblo natal. Jorge, después de dos años de residencia en Barcelona, regresó a Cochabamba en la segunda mitad de 2009.

En julio de 2007, en Cochabamba, tuvimos la oportunidad de hablar con Tito, el hermano mayor de Jorge, quien nos dio una pauta de cómo interpretan el fútbol, que en algunos casos es una manera de nexo familiar.

La migración como solución. El talante de Tito, serio y amable pero distante, hizo que la conversación tuviese aspectos de mayor formalidad. Tuvo la gentileza de acercarse a Cochabamba, donde nos encontrábamos e insistió en hablar del fútbol familiar, especialmente de Jorge. “Es zurdo nato, siempre jugaba de “4”..., y cuando no le daban espacio, hasta jugaba de arquero. Cuando estaba en la universidad aprovechaba sus horas libres para sacarse el curso de árbitros. Porque primero estudiaba agronomía, después le fue un poco

mal y cambió de carrera; actualmente es técnico en forestación. Como su trabajo tenía poca entrada y además tenía una deuda pendiente, se fue con su mujer para España, dejando a sus dos niños con la cuñada. El mayor tiene seis años y el pequeño cuatro”

El motivo determinante de algunas aventuras migratorias, que se mantiene reservado pero existe probablemente con una regularidad alta, son las deudas económicas que se adquieren en origen. Es entendible que muchas personas no hablen de ello, pero a veces indagando en profundidad sale a relucir el tema y otras veces, casi por casualidad como en este caso, otra persona lo deja en evidencia. Es en estos casos donde cobra importancia la indagación cualitativa. Si no hubiera una conversación espontánea y con naturalidad, si la información se consiguiese por intermedio de preguntas y respuestas, probablemente muchas de las personas no dejarían en evidencia su situación.

La realidad es que Jorge nunca me dio la impresión de tener el perfil adecuado para soportar la diáspora. Cada vez que hablamos en el campo parecía apesadumbrado. Probablemente extrañaba a sus hijos, tal vez las expectativas de trabajo no se vieron cumplidas...; la cuestión es que siempre daba la impresión de estar triste.

Tito continuaba diciendo: “El equipo que tenemos en nuestro pueblo es a base de la familia Muñoz. Seguimos los pasos de mi padre, a quien siempre le gustó el deporte. Jugamos con nuestros sobrinos, nuestros hijos y, en la tabla de posiciones, nos mantenemos en un puesto regular. Yo soy el más veterano del equipo y tengo cuarenta y cinco años. El resto de la familia que integra el equipo es más joven. Están mis hijos y también los hijos de mis hermanos y toda la familia juega en el equipo. En total somos siete en el equipo y con cuatro de afuera de la familia nos hacemos ayudar [...] Hace tres años había campeonatos con seis equipos de mujeres, pero como todo varón, son machistas y las separaron del campeonato. Habían buenos equipos de puras mujercitas de San Lorenzo, San Benito y de muchas otras poblaciones del Valle Alto. Muchas jovencitas de esas que jugaban ahora están en España: las jovencitas de las familias Albas, Rivera, Pompela están practicando en los campos de Barcelona.”

Cuando Célier García comentaba que “todo el pueblo está acá”, no exageraba. La mayoría de las personas del pueblo en edad de migrar parecería que lo hicieron. Muchas de estas personas también migraron a Estados Unidos con anterioridad; tal es el caso de

los migrantes del pueblo de Arbieto que recoge Leonardo de la Torre en su documental “Un día más...”. Allí también tenían su espacio apropiado, allí jugaban al fútbol y compartían momentos recreando sus lugares de origen. Parecería que si se conoce una red, se conocen todas; sin embargo hay muchas diferencias entre estos migrantes del Valle Alto y los que nos tocan más de cerca del Valle Bajo. Estos no parecen tener la competencia migratoria de aquellos, tal vez porque aquellos comenzaron antes...

V.9.2. María Eugenia Ricalde

María Eugenia tenía veinticinco años cuando nos presentamos en 2007. Fue una de las primeras personas que tuvimos la oportunidad de conocer cuando llegamos con Javier Céspedes al espacio de Montjuïc. Junto a su prima -según sus palabras-, “descubrió” el espacio cuando buscaban un lugar apartado entre las zarzas “para ir al baño”, después de haber sido expulsadas por el cuidador del campo convencional de Satàlia, a pocos metros de nuestro espacio principal.

Llegó a Barcelona desde su Viloma natal en diciembre de 2003, un año después que Oscar, su marido: habitualmente son las mujeres las que conforman la vanguardia migratoria, en la mayoría de las redes que hemos presentado así se dio, sin embargo el caso de María Eugenia fue diferente. Además, decidirse en la difícil empresa a su juventud daba una idea de su competencia y valor, sobre todo porque su socialización, como veremos más adelante, respondía a un ambiente pobre y rural.

María Eugenia y Oscar, después de dos años de estancia en Barcelona, se acogieron a la amnistía de 2004, que les permitía quedarse a quienes comprobaran su residencia efectiva. En mayo de 2006 reagruparon a su hijo pequeño con los padres de Oscar. Mientras éste realizaba labores de lampistería, María Eugenia trabajaba en la cocina de un colegio privado.

En el espacio de Viloma Montjuïc, María Eugenia organizaba las ligas femeninas, gestionaba su equipo en el que jugaban algunas de sus primas y habitualmente tenía bastante peso en la toma de decisiones. Era habitual verla oponiéndose a las decisiones de los chicos.

Tiene, además, varios hermanos, primos y cuñados que colaboran en las actividades que se proponían en el espacio de Montjuïc. Entre ellos destaca Gualberto Rocabalo, “el

Chingolo”, -casado con una de las hermanas de Óscar- quien asistía al espacio pero se mantenía al margen de las actuaciones que las chicas pudieran hacer. Gualberto era el hombre práctico, aquel que concretaba las ideas en acciones, el que daba la cara. Oscar, por su parte, solía mantenerse al margen, pero parecía más una simulación que un hecho, porque tenía habitualmente un peso mayor que el resto de jóvenes de esa familia hegemónica que, desde el primer momento, fue el grupo con mayor incidencia en la gestión del espacio. La mayoría de las decisiones pasaban a veces solapadamente y otras veces sin disimulo por la aprobación de este joven dos años mayor que María Eugenia. Aquello que se hacía debía tener su visto bueno.

El primer encuentro con la familia de María Eugenia. Entorno pobre y rural.

Viloma, 10 de julio de 2007. Las dificultades para acceder hasta la casa de la familia de María Eugenia, en Viloma, poblado del cual el espacio de Montjuïc toma su nombre, se pudieron solventar gracias a nuestro anfitrión, Rudy, que conocía la zona. Teníamos verdadero interés en conocer a la mamá, quien según María Eugenia “tiene mucha sabiduría”. Esta afirmación la había hecho poco antes del viaje, en el espacio de Montjuïc cuando hablábamos de las artes de su madre para curar con rituales andinos que favorecen la buena suerte. Había un lugar en el córner sur donde el espacio terminaba en una depresión, previa al muro del funicular. La persona que durante el juego conseguía la suficiente inercia de carrera, habitualmente no tenía espacio para parar, hecho que había provocado algunos accidentes cuando terminaba cayéndose al foso. Para evitarlo, María Eugenia practicaba la Q’oa, un ritual de ofrenda a la Pachamama que podría evitar las lesiones en ese lugar y que parecía orgullosa de haber aprendido de su mamá.

El lugar, de difícil acceso, estaba un poco alejado del centro de Mallico Rancho. Los caminos de tierra se sucedían en un paisaje distinto, con mayor vegetación a los lados. Por momentos, las ramas de los árboles cubrían el camino, como si tendiesen a ir hacia el lado opuesto, proponiendo casi una pérgola de vegetación. Desde el camino de tierra que da a la casa golpeamos las manos, enseguida salieron dos chicas: una de aproximadamente trece años y la otra, más mayorcita, tal vez de veinte. Al verlas, Rudy –que en principio parecía no saber a dónde íbamos, ni conocer a estas jóvenes-, dijo: “son mis primas”.

La madre de María Eugenia, mientras tanto, se mantenía en el interior. Cuando le expliqué a su hija mayor quiénes éramos y de dónde veníamos, accedió a ir a

buscarla. Entró a la casa a comunicárselo a su mamá, quien salió enseguida con su sobrino también de unos veinte años y una tercera hija, que no sobrepasaba los diez. La mujer aparentaba mayor edad de la que probablemente tenía, quizá porque la apariencia engaña en esos lugares rurales; su indumentaria campesina iba en conjunción con sus rasgos autóctonos: nariz aguileña, dos trenzas hasta la cintura, y su cabello teñido de negro no disimulaba las blancas raíces. Su falda campesina era de un color entre lila y fucsia, mientras que el jersey rosa que llevaba abotonado por delante tapaba una blusa blanca de encaje que llevaba debajo.

Hablamos de su hija, María Eugenia. Le enseñé fotos de ella y sus compañeros en el espacio social donde juegan al fútbol los domingos en Barcelona. Reconocía no solamente a su hija: “ah, mira acá está el hijo de Matías”, decía. Y de esa manera iba reconociendo uno a uno a los muchachos que tuvieron que marchar. Los jóvenes varones, vestidos con ropa deportiva, parecían más interesados aún que la señora en ver las fotografías.



Fig. 13. La mamá de María Eugenia con sus hijas y sobrinos

La casa se escondía a medias detrás del muro que servía para limitar un espacio interior, desde donde se escuchaba el ruido producido por los animales. Tenía el techo de zinc ondulado con piedras de importantes proporciones sobre el mismo. El entorno estaba pleno de rastrojos de hojas secas sin quitar. No había casas cercanas; las pocas estaban diseminadas en los alrededores pero se mantenían

lejanas. Al fondo aparecían las altas montañas que indicaban que, a partir de ellas, el valle ya no era tal.

Fue una experiencia corta pero interesante, porque conociendo a María Eugenia y sabiendo de su competencia relacional en Barcelona, no podía imaginar su procedencia de un ambiente rigurosamente rural y pobre. Además de este contraste, lo más significativo fue el reconocimiento por parte de esa familia de la cantidad de jóvenes del pueblo en situación de migración que ha diezmando las poblaciones rurales, abriendo una brecha etárea entre aquellos que emigraron y las nuevas generaciones.

La segunda visita; pobreza reincidente. El mal de Chagas. 13 de octubre de 2009. El traqueteo del taxi soliviantó la impaciencia de Leo, el taxista: “Si hubiera sabido que íbamos a pasar por aquí te hubiese dicho que el precio era otro... el que quedamos es para zonas urbanas, no rurales”. Pero sus quejas se quedaban en eso, porque sabía que en varias oportunidades había solicitado sus servicios y eso le convenía. La vez que visitamos la casa de María Eugenia, en el viaje anterior, no pudimos cruzar con el taxi que Rudy nos había conseguido porque el arroyo que divide la circunscripción de Mallco Rancho con Viloma estaba crecido. Era un hilo de agua lo suficientemente importante como para permitir el paso del automóvil, de manera que tuvimos que dar un amplio rodeo mientras Rudy nos guiaba por dónde era más conveniente llegar.

El entorno de la casa era pobrísimo. Aún hoy lo sigue siendo, aunque pude observar esta vez que habían hecho un baño en la primera parte de la casa, al que se accedía desde fuera. Esta vez atendí a las medidas del muro de adobe: más de quince metros por dos de alto que hacía de biombo tapando la construcción que hay detrás, donde vive la familia y se mantenían algunos animales. La llegada fue distinta que en la otra oportunidad, dos años antes. Salieron a atendernos las tres hijas. La pequeña, ya crecida, seguía regalándonos la sonrisa como lo hizo la primera vez que la conocimos. No hablaba, sólo sonreía. La del medio, “en edad de merecer”, como dicen en estos lugares, no pareció pasar desapercibida para Leo el taxista, un muchacho cruceño simpático y hablador, que insistió en sacarse una foto con ella mientras la jovencita accedía a que él le pasase el brazo sobre sus hombros para posar con más arte...

Hablamos preferentemente con la mayor quien nos dijo que su madre había ido hasta Quillacollo acompañada de su padre para visitar al médico. La señora

tenía el mal de Chagas, una enfermedad bastante extendida en las personas de la zona que habitan en viviendas precarias. Se transmite por la vinchuca, un insecto que generalmente pica en la cara y se esconde detrás de los objetos de madera que se asocian a las paredes de barro. Después de un período de latencia, va complicando la vida de quien la tiene, sumando distintas dolencias. En su caso era urgente ponerle un marcapasos que costaba cuatro mil dólares. Óscar, el marido de María Eugenia, ya me había comentado en Barcelona que él ponía el dinero que hiciera falta con tal de no ver sufrir a su mujer por la salud de su mamá. La hija mayor que nos atendió también estaba preocupada por la situación de su madre y esa incertidumbre caló en la actitud de Rudy, que insistía una y otra vez en que él sabía de un médico muy bueno. La madre de Rudy tiene la misma enfermedad...

María Eugenia tiene un buen pasar en Barcelona. Su hijo está recibiendo una buena educación, ella trabaja en la cocina de un colegio y Oscar tampoco tiene problemas, de manera que no tienen previsto el regreso. ¿No te gustaría volver?, le preguntamos. “Para nada, estoy muy bien aquí”, contestó.

V.9.3. Julia Acuña

Julia es una joven cochabambina que puntualmente asistía a jugar al espacio de Montjuïc. Morena, baja, delgada y de cutis trigueño, disimulaba algo su procedencia porque no tiene rasgos marcadamente andinos. Cuando la conocimos, recién llegada a Barcelona, tenía cuarenta años que no aparentaba. Trabajó como secretaria en la empresa de su hermano hasta el momento de su traslado a Barcelona, que cristalizó en el primer trimestre de 2007. Vivía cerca del centro de Cochabamba, junto a la avenida Aroma, cuatro manzanas en dirección este de la avenida Ayacucho.

El primer contacto que tuvimos fue a principios de 2007 en el campo de La Guineueta del distrito de Nou Barris, participando en la liga de la Asociación Deportistas Latinoamericanos Cataluña. Iba acompañada de algunas amigas, entre las cuales estaba Aurora Aumonte, otra jugadora que posteriormente también alternó en el espacio de Montjuïc.

De carácter reservado, Julia se diferenciaba del resto de chicas latinas que por lo general exteriorizaban con facilidad sus emociones. Sus relaciones no solamente se daban con otras chicas cochabambinas, sino que alternaba con otras llegadas de otros países.

Intervenía en ligas en las cuales la mayoría procedía de diversos orígenes americanos, cuya diáspora se concretó en Cataluña. Tenía además, algunas amigas catalanas. Su vinculación a equipos de fútbol femeninos catalanes, como La Florida de Hospitalet, favoreció este tipo de relaciones. En 2009 era habitual verla acompañada de alguna chica “autóctona” cuando jugaba en el equipo Luz de América en el campo de Canyelles (anexo, p.348 y 442).

La residencia de su familia. El deporte como conector de otras relaciones.

10 de julio de 2007. Habíamos programado una reunión con la familia de Julia. Su tío, que habitualmente vive en Oruro, se acercaría a la casa familiar donde teníamos previsto el encuentro.

La casa, desde fuera, parecía abandonada. Daba la impresión de haber sido residencia de personas de clase media. Los hierros ferruginosos del portón desvencijado que daba acceso a un antiguo y reducido jardín que ya no estaba, nos protegía de dos perros yorkshire que ladraban de manera amenazante, intuición que se desprendía más de la actitud agresiva de los animales, que del aparente daño que nos pudieran causar por su tamaño.

Cuando salió su primo, un joven de poco más de veinte años, nos invitó a pasar. Subimos por una escalera interior perpendicular a la calle que daba a una sala de estar amplia. Una vez en esta sala del nivel superior, volvimos sobre nuestros pasos hacia la habitación de Julia, que daba al frente de la casa compartida con sus dos primos, el que conocimos y otro que no se encontraba en la residencia en ese momento. Ese lugar de estar previo sugería haber sido el marco de un estar acogedor en el pasado, aspecto que no había perdido del todo.

Ya en su habitación, la pared medianera con la habitación contigua tenía una inmensa grieta que no podían disimular los trofeos que sostenía un estante atornillado a la misma. “Estos son trofeos que ganó Julia mientras jugaba al fútbol aquí”, dijo su primo. “Ella siempre se encargaba de organizar a sus compañeras; fíjate aquí, dentro del armario, tiene las fichas de las mismas...” Mediante la práctica del fútbol, generaba encuentros con sus amigas y –según lo que sostenía su familia- era el referente de muchas de sus compañeras.

“Andaba de cancha en cancha: jugaba unos cinco partidos a la semana y había fines de semana que llegaba a jugar hasta tres partidos. Siempre estaba correteando por las canchas. Jugaba en campeonatos de barrio, en la

Asociación y hasta fue capitana en 2001 y 2002 de la selección de Cochabamba. Antes jugaba más al fútbol, pero últimamente jugaba al fútbol sala porque ahora parece que se promociona más este deporte. Aquí puedes ver todos los diplomas que ha ganado en estos años...; como era la capitana muchos de los premios se los quedaba ella. Tiene muchas medallas que le regaló a sus amigas: como se fue apresuradamente, esa fue una manera de despedirse con un recuerdo de los momentos que habían vivido juntas”.

Parecería que esa manera de competir yendo de espacio en espacio es una forma integrada en la gente que tiene competencia en este deporte. Porque además de tener un ingreso (generalmente les dan premios en metálico) le daba la posibilidad de relacionarse con otras personas.

“Yo no hubiera querido que se fuera, aquí estaba con nosotros siempre y era una buena ayuda, pero tenía amigas que se fueron a España y parece que la animaron a que se fuera con ellas. Cuando lo decidí, mi hermano le dio el dinero para el billete y viajó”, sostenía Carlos, su tío.

Una tarde de domingo, en el campo de La Guineueta, le preguntamos por el motivo de su traslado a Barcelona. Contestó con un lacónico “por que sí”. Posiblemente como no tenía familia en nuestra ciudad, -aunque sí amigas- fue el reclamo de ellas el que podía haberle animado a trasladarse.

Y probablemente no nos equivocábamos al pensar que la presión social que podía tener una mujer con una opción homosexual no es la misma en una ciudad relativamente pequeña que en Barcelona, donde el anonimato y la propia mentalidad más abierta de una urbe europea, le podía ofrecer una invisibilización satisfactoria a aquella de origen cargada de estigmas. Nunca hablamos con Julia de este tema; siempre fue parca cuando la posibilidad se dio, pero era evidente su condición. Su pareja, catalana y bastante más joven que ella, jugaba también al fútbol como portera.

V.9.4.Aurora Aumonte

Aurora llegó a Barcelona más o menos cuando lo hizo Julia; a su llegada no parecía una jovencita, tenía por ese entonces la misma edad que su amiga. Poco a poco se fue haciendo muy conocida en distintos espacios cochabambinos y su popularidad llegaba a otros campos de deporte latino porque sabía jugar al fútbol. Era de aquellas jugadoras

que suelen ser requeridas para los equipos que participan en ligas distintas, hecho que le facilitaba abarcar más espacios y más personas de relación, porque de la misma manera que Julia, no se ceñía a relacionarse con gente conocida. En los diferentes lugares deportivos iba conociendo gente de otros países.

Algunas jóvenes como María Eugenia o Gladys, del espacio de La Clota, contaban con mayor peso en su espacio, otras, como Aurora y Julia tenían mayores contactos en diversos espacios y eran más populares en extensión por sus constantes movi­lidades espaciales.

Le llamaban “la Ronaldinha” porque jugaba de una forma distinta; era capaz de escabullirse entre dos jugadoras adversarias que le llevaban medio metro de altura con valentía y una técnica creativa cargada de estrategia: amagaba a un lado y se iba por el otro o, ralentizando la acción, cogía el mismo camino que había indicado en su acción anterior. Su baja estatura parecía ser un plus en la atención que le prestaban: la gente que observaba los partidos solía preguntarse cómo era capaz de hacer esto o aquello con el balón. Era un motivo añadido de atención para el público presente y cada vez que cogía el balón el murmullo de los exteriores de la cancha ganaba en sonoridad.

Aurora Aumonte, natural de Oruro, vivía en el sur de Cochabamba con su hijo pequeño antes de migrar a Barcelona. Durante su estancia en Barcelona, a su hijo lo cuidaba una de sus hermanas.

El barrio de Patric; una “zona roja”. 14 de noviembre de 2009. Cruzada la avenida Aroma y continuando por Ayacucho (aquella avenida que dividía la ciudad en dos) está la estación de autobuses. Pasada la terminal y siguiendo hacia el sur por la avenida Ayacucho, comienzan diferentes poblaciones de la periferia. Allí vivía Yildo Quiroga. También, aunque no cerca, vivía Aurora Aumonte, una de las jugadoras del equipo que llevaba Heidi, llamado Las Bandidas. Cuando le comenté que me trasladaría a Cochabamba mientras se cambiaba la ropa deportiva en el mismo espacio de Montjuïc, cerca de la zona de los árbitros, me pidió que visitase a su hijo y le hiciese algunas fotografías. De la misma manera que Jaqueline, ella entró a España poco antes del primero de abril, fecha en que iba a ser necesario el visado. Intuyo que ambas eran amigas, porque tuve la oportunidad de conocerlas juntas. Parecería que esa amistad no

se mantuvo, porque las veces que he podido hablar por separado con alguna de las dos y he mencionado a la otra, me contestaron con evasivas.

La zona a la que me tenía que trasladar era considerada ciertamente peligrosa, de manera que opté por llamar a Leo, el taxista. Cuando íbamos de camino a Villa Pagador, una “zona roja” (así es como le llaman a los lugares que se caracterizan por la violencia en sus calles), me comentaba que tiene un equipo de fútbol sala y que juegan habitualmente por apuestas. En este caso eran doscientos bolivianos (unos veinte euros) que deben dar a una persona neutral hasta que se acabe el partido de solamente media hora, en dos tiempos de quince minutos cada uno. Cuando éste finaliza, el equipo ganador recibe la suma por parte de la persona que ha hecho de neutral. Parece ser habitual que se hagan apuestas por dinero en el deporte de barrio.

Donde la pobreza campa a sus anchas; indicadores de las carencias en los barrios marginales. Circulábamos por el sur de la ciudad de Cochabamba. Por lo general son lugares muy pobres donde la urbe va dejando su densidad edilicia y comienza de repente a notarse la pobreza extrema; no existe alcantarillado, las casas no tienen los mínimos requerimientos para poder vivir con la higiene necesaria. Las aceras no existen o, si están, mantienen unas irregularidades impropias para circular. Las aguas servidas canalizadas por los bordes de las aceras a veces no facilitan el paso y hay muchos lugares con basuras: “Si llega a llover empieza el hedor nauseabundo de estas basuras tiradas en medio de la calle...”, comentaba Leo. Las aceras mantienen esas características de poca formalidad, como si estuvieran hechas para seguir un rumbo que lleva de un lado a otro pero con un trazado confeccionado a partir de las prácticas viandantes, más que las del urbanista. Hay lugares en que las aceras no existen y dejan un espacio entre la carpeta asfáltica y el comienzo de las casas con firme de tierra que no siempre está en buenas condiciones. Esta característica dificulta el desplazamiento peatonal y obliga a los transeúntes a utilizar la calzada.

Después de preguntar a varias personas, algunas de las cuales no querían contestar, se nos hacía difícil llegar al colegio del barrio Villa Pagador. La zona, en una de las tantas montañas que rodean la ciudad en la zona sur, alternaba calles de tierra con calles asfaltadas. El colegio donde iba a jugar el niño de Aurora, Patric, estaba inmerso en medio del barrio. Era un colegio público con buen aspecto; sus instalaciones estaban limpias y bien mantenidas. Los niños

lucían uniforme deportivo, había una pista polideportiva techada y sin paredes, como suele ser habitual en los espacios deportivos de Cochabamba.

Al llegar observé que Leo se quedó atrás, en el coche, revisando una y otra vez que las puertas estuvieran bien cerradas. Le puso la tranca a la dirección y se trajo la tapa de la radio en su bolsillo. La puerta grande del colegio por donde se accedía a las instalaciones dejaba ver el taxi aparcado enfrente, fácilmente controlable desde adentro. Preguntamos a un grupo de niños sentados en una de las gradas si conocían a Patric. Nos dijeron que sí, “Está por ahí...”, de manera que esperamos después de pedirles que, cuando le vieran, nos avisasen. Poco faltó para que llegase Patric sonriente y sin decir nada, como esperando a que yo tomase la iniciativa. Llevaba una camiseta nueva del Real Madrid, contrastando con la mayoría de los chicos que andan por las calles o se muestran en los espacios deportivos, que suelen llevar la camiseta del Barça. El momento del encuentro, después de saludarle con un beso, continuó con alguna sonrisa que intenté promover en el rostro de Patric pero que fue difícil sacarle. Era perfectamente entendible: un niño de once años era previsible que se sintiese incómodo con una persona desconocida. En ese momento llegó la hermana menor de Aurora con un bebé en brazos y su otro hijo, ya mayorcito.

Dificultades comunicacionales. Algunas personas de estos lugares parecen tener una gran timidez o, quizá, mucha dificultad para interactuarse con gente extraña. Ya nos había pasado anteriormente, cuando en medio de una calle, le preguntamos a un transeúnte dónde era el colegio. Leo me comentó: “¿Has visto lo que me dijo? Que siguiese hacia arriba y en realidad lo que tenemos que hacer es seguir esta calle que no sube, sino que va hacia el sur”. De ahí que los datos que pueden ofrecer tienen que ser objeto de una interpretación que seguramente puede entender más Leo, porque es de ahí y conoce la manera de comunicarse, y menos alguien ajeno a esos estilos de comunicación. No obstante las dificultades de relación, intenté hablar algo con la tía de Patric sobre su hermana Aurora: fue en vano. Simplemente me comentó que su otra hermana estaba en Barcelona, que no solamente Aurora estaba allí, y poca cosa más.

Patric, mientras tanto, charlaba con sus amigos con un protagonismo que parecía ser poco habitual. Probablemente porque no siempre le vienen a visitar desde España. Le mostré a Patric y su tía las fotos de Aurora jugando en el espacio de Montjuïc de Barcelona. Eso hizo que otros compañeros del colegio, el maestro de Patric primero y la maestra que le acompañaba, se fuesen

acercando a observar las imágenes de las evoluciones futbolísticas de la madre de su alumno.

Patric asiste a un colegio privado de confesión protestante. Las iglesias protestantes, muchas de ellas con sede central en los Estados Unidos, tienen una incidencia muy importante en este país. A modo de ONG's, colaboran para mejorar lo posible una sociedad con marcadas carencias. Teodora Flores no era la maestra de Patric, pero conocía cual era la realidad de estos chicos que viven con la ausencia materna o paterna, la de los muchos niños y niñas cochabambinas que se ven en esa situación. Habló un buen tiempo y dejó constancia de las dificultades de los niños cuyas madres y padres han emigrado. De la misma manera que Gladys, la hermana de Jhonny, las maestras viven esa realidad que no favorece su trabajo, al contrario, esos niños y niñas son un reto que parecería que les motiva más en su labor docente.

Villa Pagador: zona receptora de migración interna y generadora de migración trasnacional; efectos en la niñez. “En Villa Pagador tenemos unos veinticinco mil habitantes, la ciudad está ubicada en la zona sudeste de Cochabamba y la mayoría son inmigrantes de Oruro, que se ocupan generalmente del comercio. El nivel social es bajo, la gente vive de sus comercios en el mercado y las ventas informales que pueden hacer. “Los padres o madres si no están en Brasil, están en Argentina, Chile o España, en el extranjero, vivo. Se quedan al cuidado de las abuelitas, de los tíos o simplemente del papá o de la mamá, pero uno de los dos siempre se marcha... generalmente la que marcha es la mamá. Yo tengo nueve estudiantes de diecinueve que tienen sus padres o madres en el exterior: seis tienen el papá o la mamá afuera, y tres de ellos tienen a ambos en el exterior... Sí, tienen la autoestima baja, no hacen los deberes, su abuelito o abuelita no les pueden ayudar... cuando festejamos el día de la madre o el padre ellos se sienten tristes... en el caso de Patric se ha ido desarrollando bien. El deporte lo lleva bien...”

Cuando se confirmó que no habría partido -ya que los adversarios no se presentaban-, los chicos provenientes de un partido anterior que quedaban en las pistas, algo mayores que los del equipo de Patric, le propusieron a los compañeros de este jugar un partido amistoso por un refresco. No sé si pensaron que yo era algún responsable del equipo, pero me lo comunicaron a mí, que no pasaba desapercibido cámara en mano. Me dijeron que jugarían por “la coca cola” (y supuse que yo debería hacerme cargo del costo de las mismas

en caso de que perdieran). Les dije que no, que por apuestas no debían jugar. Jugaron igual.

V.9.5.Javier Céspedes

Ya se ha mencionado a Javier Céspedes, a quien conocimos a fines de 2006 en el campo de Meridiana - Torre Baró. Hablamos de sus itinerancias espaciales, de su ingenio para salir adelante buscando estrategias más elaboradas (solía decir que no quería trabajar en oficios de albañil o lampista), de manera que habitualmente buscaba labores que implicasen un esfuerzo distinto. Gestionaba las regularizaciones en Barcelona, facilitándoles a las personas en situación de migración un servicio rápido en la obtención de los certificados de Bolivia, entre ellos, el de buena conducta. Siempre fue muy reservado y tenía facultades para relacionarse; había trabajado como periodista en la radio de Sucre.

Los vínculos en Sucre, la ciudad blanca, a medio camino entre “las dos bolivias”. El traslado en avión desde Cochabamba de ese día 13 de julio hizo escala previa en Santa Cruz, hecho que alargó el viaje por más tiempo del esperado. En la recepción de llegada estaba Lourdes, la hermana de Javier, quien nos acompañó hasta el coche donde Redy, su marido, nos esperaba. Nos instalamos en su casa. Allí conocimos a los hijos de Lourdes.

Durante el día estuvimos con la familia de Javier: vinieron otros hermanos con sus parejas y niños a conocernos, como si hubiera sido un momento especial para ellos. Después de haber conocido a la familia, Lourdes y Redy quisieron acercarnos al centro de una ciudad que no ha perdido sus características de antaño.

La familia de Javier vivía muy bien en relación a sus conciudadanos. Su casa, de dos plantas, estaba bien terminada, con un mantenimiento tal que me llamaba la atención al compararla con otras que habíamos podido conocer. Trabajan como profesores en el colegio católico más importante de la ciudad: el Sagrado Corazón de Jesús. Y por las conversaciones que mantuvimos entendimos que su óptica de la vida mantenía los conceptos conservadores y religiosos que correspondían a la coherencia exigida para trabajar allí.

Cuando Lourdes hablaba de Javier parecía emocionarse. Daba la impresión que su aventura migratoria no era compartida del todo por su hermana. Hablaba con

tristeza pero sin dejar de resaltar sus capacidades como persona y como profesional.

La ciudad es bellísima, sus calles se mantienen empapadas de edificios coloniales bien mantenidos. Los resquicios de la cultura española se advierten en diferentes sitios: en sus casas pintadas de blanco, en sus plazas y también en los grandes edificios que albergaron, desde comienzo del siglo XVII, la Universidad Mayor. El clima acompañaba y se hacía fácil recorrer los intersticios urbanos que olían a añejo.

Sucre es la capital reivindicada, aunque no lo sea de hecho y sí en períodos puntuales, porque el gobierno está en La Paz. En ella están los órganos constitutivos del Poder Judicial, así como la Asamblea Constituyente que, durante esos días, funcionó con violentos altercados entre los partidarios de la nueva Constitución y los que no estaban a su favor. Esta fue la última ciudad visitada en el primer viaje, la ciudad de Javier, quien reivindicando su condición andina, no parecía coincidir con el ideario del resto de su familia, más conservadora ante los privilegios no indígenas.

A veces ni los mismos migrantes saben los motivos de su exilio y otras veces los mismos se mantienen en secreto. Cuando Javier llegó a Barcelona ya era una persona adulta y no mantenía las características propias de los jóvenes del Valle Bajo criados en ámbitos rurales, pobres y con menos experiencia vital. Llegaba, además, de una ciudad con una armonía difícilmente equiparable en las otras capitales. Santa Cruz se presentaba llana, húmeda y extensa; La Paz abrupta y difícilmente descifrable; Potosí pobre, quizás más pobre que las otras y presidida por el cerro más profanado de la época colonial que parece que quisiera mantenerse visible para que nadie olvide; pero Sucre se mostraba amable, equilibrada, limpia y con buen clima como Cochabamba, pero sin los agobios de esta ciudad densa y, a veces, ciertamente caótica.

Su pasar no parecía haber sido difícil: trabajaba en una de las radios de la ciudad. Su familia parecía tener una situación algo más privilegiada que la mayoría, con una residencia ostensiblemente mejor que cualquiera de las que visitamos; él mismo tenía un terreno junto a la misma en un lugar preferencial de la ciudad. Sin embargo se marchó y según Lourdes, su hermana, había otro motivo que ella nos contó pero él no.

V.10. Entre la fuerza de los vínculos y las posibilidades del “brokerage”.

Las redes cambian constantemente dependiendo de factores múltiples como la llegada de nuevas personas al espacio o la marcha de otras, pero además el papel de determinadas personas puede desajustar el entramado, aumentar las dimensiones del mismo o inhibir de nuevos contactos. Por eso las posibilidades de salir o entrar al entorno se ven facilitadas por la figura de las personas que ejercen de vínculo preferencial.

La mayoría de los individuos objeto de este trabajo tenían dos aspectos fundamentales que definen a las redes de lazos fuertes:

1. conocían más personas del espacio que de fuera del mismo,
2. y sus contactos se mantenían con mayor asiduidad con esas personas que con otras de fuera.

Esta condición de cercanía e inmediatez se veía favorecida por las cadenas migratorias de familiares y amistades que, al llegar, solían integrarse al espacio como si fuese el centro parroquial, el club o la plaza del pueblo.

Ya se ha hablado sobre las ventajas que ofrece el hecho de tener contactos para conseguir determinados beneficios. Si el capital social está conformado dentro de redes densas, la identidad personal, los favores recíprocos, la confianza mutua, la información - a veces poco importante y reiterativa- puede conseguirse fácilmente. Por el contrario, cuando las redes tienen mayor propensión a la abertura, los beneficios son otros; el individuo se ve con mayores posibilidades de conseguir nuevas ideas, aprender otros comportamientos, y tener facilidad para conseguir información fuera de la red, más valiosa en tanto no son muchos los que la tienen. Al primer grupo se le llama *closure* –cierre- y al segundo *brokerage* –intermediación- (Burt 2001, p. 202-237; 2008, p. 2-24).

Esa intermediación se mide en relación con las oportunidades que la red le proporciona para coordinarse dentro de los *structural holes* (agujeros estructurales), entendiendo como tales a los espacios entre los *clusters* (grupos) donde la información no fluye (Ibíd.). Observemos el caso del grupo de árbitros de Viloma Montjuïc: la información dentro del grupo es significativa, todos se relacionan con todos, hay densidad de comunicaciones. Pero si alguien no fuese capaz de romper ese aislamiento con grupos pertenecientes a

otros espacios (como los de Sant Genís o Santuari) tendrían la información más redundante, poco actualizada. Y las posibilidades de contemplar otros criterios, tanto de grupo como individuales, se vería mermada.

De manera que si las personas se conocen entre ellas, no hay agujeros estructurales que se puedan romper. Cuando salen a relucir algunas con la condición de insertarse en los mismos, se les llama *network brokers* o *connectors* (*conectores*), viéndose favorecidas por una mayor facilidad para detectar las oportunidades porque tienen más y mejor información, entre otras posibilidades que les diferencian.

Closure, según Burt (Ibídem) mide el grado en el cual cada persona de la red está conectada con las demás mediante una persona central o entre las otras personas que la conforman. Ya hemos dicho que si una red es muy cerrada puede traer ciertas dificultades, pero también tiene sus aspectos positivos porque, por ejemplo, le da mayor coordinación al trabajo en grupo, aunque pudiera llegar a ser menos democrático si realiza la emergencia del líder. Si bien el consenso disminuye porque a veces depende de una persona, las acciones se ven facilitadas y las decisiones se toman de forma más rápida. Esa coordinación se hace patente cuando la red tiene esa persona mediadora que conoce bien a cada uno de los integrantes, que cuenta con credibilidad y reputación, condiciones por las cuales tiene su efecto. También es importante el trato que hace esa persona de la información; si sabe manejarla, su influencia tendrá mayor consideración por el resto.

Tomemos como ejemplo la condición de *conector* de Yildo Quiroga entre los grupos de distintos espacios una vez apartado de la entidad Cafilare y habiendo conformado el grupo arbitral de Ciubb, a partir de 2008 aproximadamente. Su presencia en el espacio de Viloma Montjuïc a partir de 2009, solamente se realizaba durante las dos primeras horas de la mañana de los domingos, para después trasladarse al Santuari, dejando a Jhonny Gómez cierta titularidad en las gestiones con el grupo hegemónico.

En la figura 14 se observan las relaciones entre Yildo (Y) y los representantes más significativos de cada espacio:

- Oscar (O), marido de María Eugenia del espacio Viloma Montjuïc;
- Wilmer (W) del Santuari;
- Célier (C) de Sant Genís ;

- su contacto de los árbitros autóctonos (A), que le dieron la posibilidad de arbitrar partidos de la Liga Catalana;
- y una relación más débil con Grover (G), el usuario de ambos espacios que nos informó en Sant Genís sobre Viloma Montjuïc.

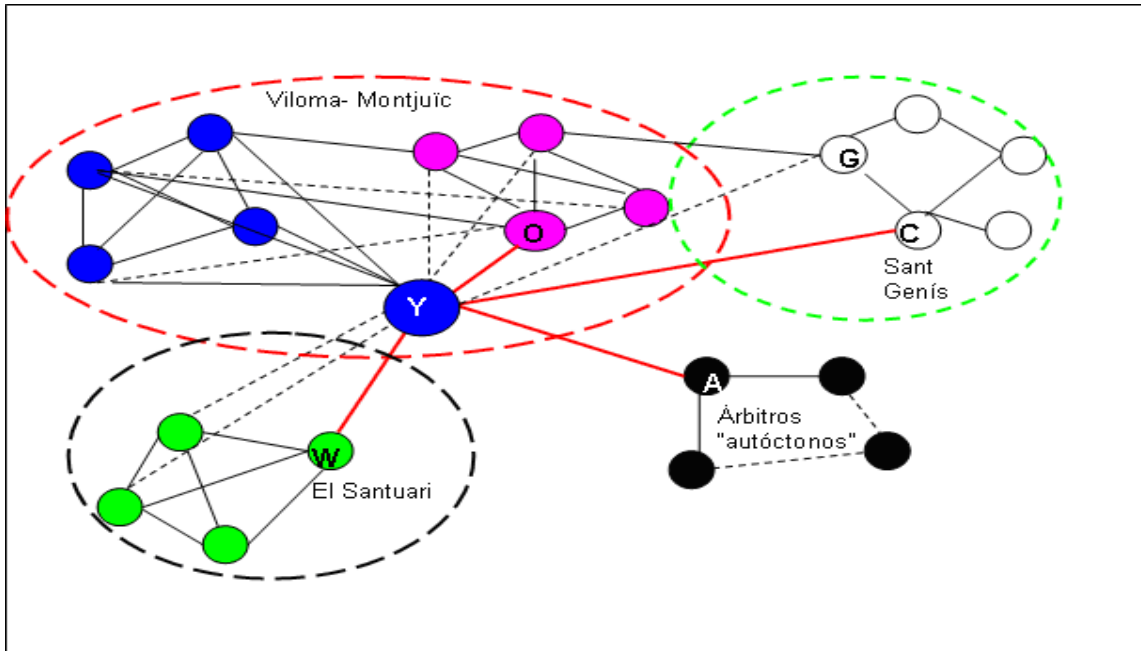


Fig. 14. Representación gráfica de los vínculos de Yildo Quiroga.

Referencias: *Cluster* azul: CIUBB (espacio Viloma Montjuïc); *Cluster* lila: grupo hegemónico (ídem); *Cluster* blanco: Boreca (espacio Sant Genís); *Cluster* verde: Wilmer Torres (espacio del Santuari);

Lazos fuertes: línea continua.

Lazos débiles: línea discontinua.

Connector: línea roja

Los círculos de línea discontinua (roja, verde y lila) marcan las relaciones entre clusters.

Estas relaciones de Yildo como *connector* facilitaban el establecimiento de puentes con los otros actores de los grupos; es decir que era más fácil para cada uno de los árbitros conseguir un contacto fuera de su grupo arbitral con la mediación de Yildo. De la misma manera sucedía con las relaciones de Yildo y otros árbitros autóctonos. El capital social, gracias a su capacidad de establecer puentes, aumentaba en esos grupos entre agujeros estructurales. Y la “ruptura” de estos no solamente influía en las relaciones más fuertes de Yildo, sino que sus contactos podían involucrar a otros grupos menos cercanos.

Dentro del espacio de Viloma Montjuïc se observan las relaciones cercanas y fuertes del grupo arbitral por un lado y del hegemónico por el otro. En la ilustración solamente se ha propuesto estos dos clusters, pero había casi tantos como equipos. Como se puede apreciar, las relaciones con el grupo hegemónico no son completas en tanto entre algunos actores de ambos grupos solamente se conocían superficialmente y mediante encuentros puntuales.

V.10.1. Relaciones “meso” del espacio de Montjuïc

Desde el principio de nuestro estudio, cuando comenzamos observando las redes de diversos orígenes, hemos podido detectar distintos tipos de relación entre estas. A veces en el origen de sus miembros era su principal elemento aglutinador, otras veces esa motivación estaba en relación al deporte que practicaban, pero especialmente, aquello que generaba vínculos eran los lugares, el espacio común. Allí las personas practicantes eran capaces de vincularse con otras que practicaban deporte y con aquellas que no realizaban ninguna actividad deportiva, generando diversos tipos de encuentros: económicos, sociales y hasta políticos, transformando los espacios en algo más que un lugar de recreo y deporte.

En el campo de Can Vidalet, durante el mes de abril de 2007, jovencitas ataviadas como azafatas de congresos promocionaban una empresa de envíos de remesas: Money Gram. La multitud que alternaba relacionándose de distintas formas, ocupaba la tribuna principal en la primera liga organizada por Edmundo Morales en el nuevo campo de fútbol con suelo de hierba artificial. Para la fiesta de inauguración había asistido la familia de Célier García (que en ese momento hacía de entrenador del equipo de San Lorenzo), compuesta por su hermana Margarita, quien estaba a punto de tomar el camino de regreso a Cochabamba, Dalita y Kenya. También asistía el equipo de César Mejías, un combinado de diversos jugadores del espacio de Viloma Montjuïc. Allí, precisamente, tuvieron un problema con Víctor Pérez cuando éste no vio que el balón había traspasado la línea de gol, incidencia que hubiera podido cambiar el resultado del partido.

Las redes cochabambinas suelen mantener entre ellas lazos de diversa intensidad y parecen no mantener relaciones fuertes con otras redes de inmigrantes, llegando incluso a no mantener relaciones. De ahí la importancia de diferenciar estas redes a otras también latinas. Parecería que únicamente mantuviesen relaciones con otras redes

bolivianas, como es el caso de las cambas, pero en la mayoría de los casos esos lazos no tienen la fuerza que pudieran tener entre las cochabambinas y/o andinas.

Asimismo, si bien había alguna, no parecía observarse relaciones de magnitud con otras redes de migrantes latinos, especialmente en lo que atañe a las personas que practicaban deporte, que era la mayoría. En el caso del colectivo arbitral era distinto porque había un motivo económico que obligaba a ciertas relaciones que probablemente no cristalizarían si no estuviese ese factor de por medio. Tampoco parecían concretarse relaciones fuertes con los “autóctonos” en destino, excepto aquellas relaciones de interés mutuo como las laborales que, por lo general, no se mantenían a base de vínculos fuertes.

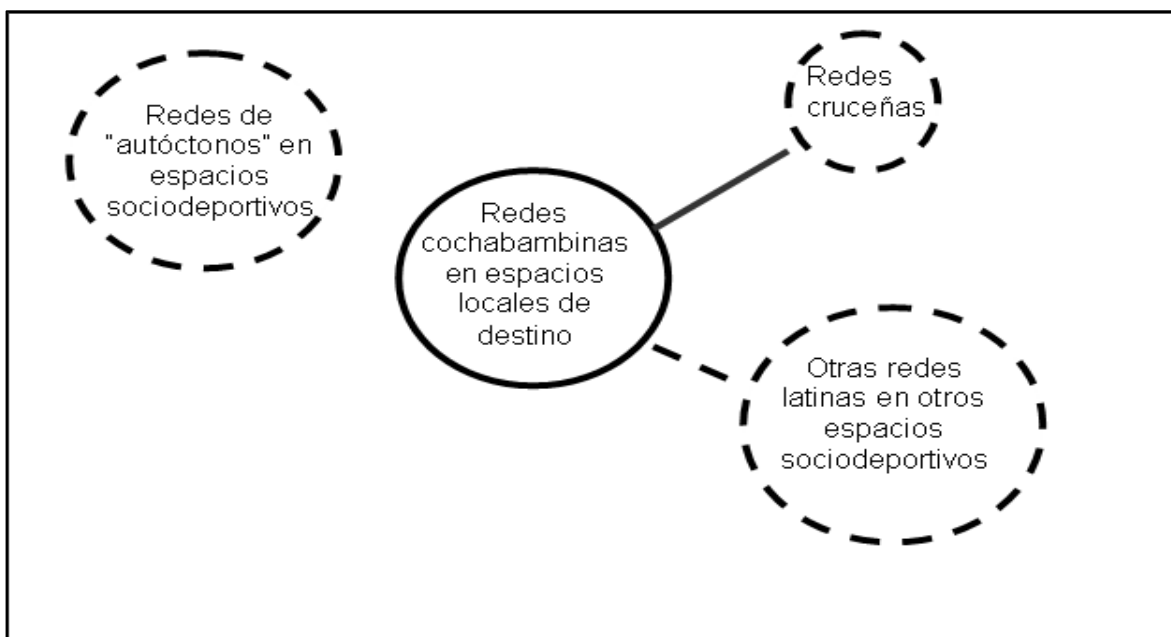


Fig. 15. Relaciones de las redes cochabambinas con otras redes “autóctonas”, cruceñas y otras latinas. La permeabilidad es mayor cuando la línea es discontinua. La relación es mayor cuando la línea es continua.

Otras relaciones que superaban vínculos individuales fueron aquellas que se dieron con los responsables de la Unitat Parc de Montjuïc (BSMSA) para informarse sobre la situación del espacio. También se mantuvieron diferentes reuniones con representantes de la Guardia Urbana, especialmente con la jefa de la comisaría de Montjuïc. Además tuvieron distintos contactos con tres técnicos del distrito de Sants Montjuïc que se tradujeron en reuniones de negociación muy interesantes (a algunas de las cuales tuvimos la oportunidad de asistir), de forma de dirimir qué iba a pasar con el espacio y la ocupación del mismo. Por lo general todo quedaba en que esa ocupación no se ajustaba

a las normas, pero que de momento (estábamos a un año de las elecciones municipales) no harían explícito ningún posicionamiento.

Es decir que si bien eran redes de lazos fuertes, en el momento de negociar su presencia en el espacio teniendo la exclusividad de los domingos, era necesario que estableciesen contactos con los responsables de la administración. No siempre fue por motivación de los ocupantes. Hubo momentos en que se vieron forzados a asistir, pero en todo caso, las relaciones existieron hasta que les fue definitivamente prohibida su permanencia en noviembre de 2011. Pensamos que en tanto les ofrecieron otro espacio prácticamente abandonado, la continuidad de contactos con el consistorio, después del período de estudio, se mantuvo.